
ALONSO
CARAS Y CARETAS
EL HEROE DE LA CASA ROSADA
—¡Parece mentira que con estos soldados haya podido ganar tantas batallas!

ELPIDISTICOS



—Elpidio será vice.
—Es justo. Elpidio
vale más que el iridio y el rubidio.

—Es valiente, abnegado y generoso.
—Es eso y, además, es Elpidioso.

—Será benigno y estará conforme
con todo lo que sea Elpidiforme.

—Pronto, en vez de valernos del barómetro,
deberemos usar el Elpidiómetro.

—¡Basta de ser anglófilo o francófilo!
Hoy se transforma el mundo en Elpidiófilo.

—Al bello y elegante lepidóptero
le llamarán los sabios: Elpidóptero.

—No huiremos del terrífico melómano,
con tal que se convierta en Elpidiómano.

—Saldrá, más conveniente y económico
que el régimen actual, el Elpidiómico.

—Vencido y aplastado el principista,
aplaudirá al partido Elpidionista.

—Quien se quiera lucir como psicólogo
aspirará al diploma de Elpidiólogo.

—Nadie tendrá por bueno y por verídico
lo que no sea radical y Elpídico.

—Horror inspirará lo oficinesco
y sólo se impondrá lo Elpidinesco.

—De imitarle un vulgar filosofastro,
todos les llamarán Elpidinastro.

—Y aunque quiera imitarle algún neurótico,
¡jamás podrá imitarse lo Elpidiótico!

—En el cielo no faltan asteroides,
y Elpidio va a estar lleno de Elpidoides.

—Pero Elpidio es prudente y es filósofo.
—Dígalo usted mejor; es Elpidiósofo.

—¡Ah! En la filosofía es un fenómeno
o, más exactamente, un Elpidiómeno.

—Ya lo sabe la gente que es idólatra
e intenta convertirse en Elpidiólatra.

—No olvide usted que él odia lo bombástico
y que, a lo sumo, acepta lo Elpidiástico.

—La adulación le pone melancólico;
pero le gusta mucho lo Elpidiólico.

—Y ante un hecho que trata de vandálico,
se refugia en lo idílico-Elpidiálico.

—No ha de faltar un enemigo hidrófobo
que le censure.
—Puede. ¡Un Elpidiófobo!

—Y que diga, creyéndose sarcástico:
"¡Cuán inocente es todo lo Elpidiástico!"

—El hombre bien nacido y aristócrata
siempre será correcto y Elpidiócrata.

—Y si alguno escribió "La Gatomaquia",
alguno escribirá "La Elpidiomaquia".

—Me parece magnífica la idea.
¿Por qué no escribe usted la "Elpidiosea"?

—Porque no tengo dotes de liróforo
o, en estas circunstancias, de Elpidióforo.

—No importa. Hay ciertos vates aeronáuticos
que se deben sentir Elpidifláuticos,

y que, radiantes y sin miedo a nada,
escribirán tan frescos "La Elpidiada".

—Mejor es regalarle el plesiosaurio,
llamándole en su honor Elpidiosaurio.

LUIS GARCIA

DIBUJO DE MACAYA

La nadadora argentina Lilyan C. Harrison

A modo de feliz augurio de la hazaña de Maciel, una joven nadadora, la señorita Lilyan C. Harrison, se adjudicó también hace pocos días, según se recordará, su título de campeona sudamericana.



La señorita Harrison en la fiesta que ofreció en su honor el club náutico San Isidro.

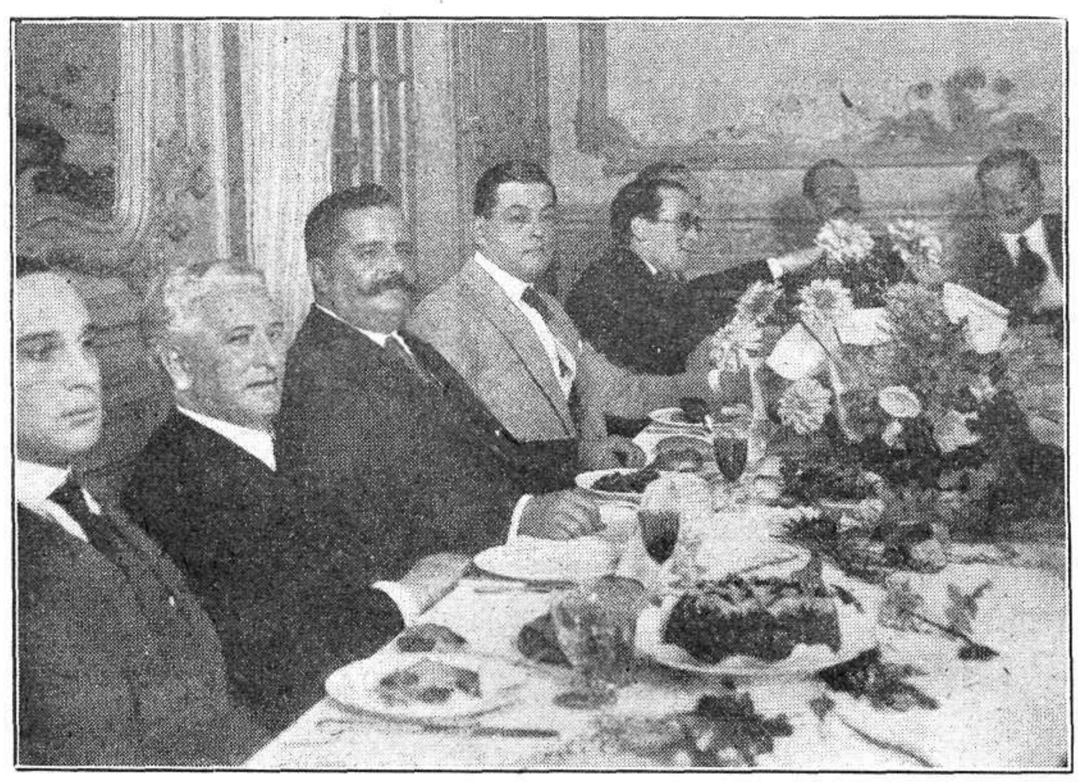
Desde el local del club náutico San Isidro nadó animosamente hasta el puerto nuevo de Buenos Aires, empleando en el largo recorrido 10 horas y 1 minuto.

La señorita Harrison, que sólo tiene 17 años de edad, fué acompañada en algunos pasajes de su arriesgada travesía por el campeón Maciel, que siente por ella, por sus excepcionales condiciones de nadadora, una verdadera y sincera admiración.

Y no podía ser de otra manera. El deporte practicado por afición entraña siempre consideraciones de estímulo y aprecio que las figuras destacadas no olvidan nunca. Por eso la admiración que Maciel siente por la señorita Harrison no necesita, ni siquiera para los espíritus suspicaces, una explicación ajena al deporte mismo, aunque esa explicación se encuentre más fácilmente en motivos muy distintos...

ADOLFO LANÚS.


LICOR DE LOS "8 HERMANOS"
— ¿A qué no saben lo que he escrito en el aire?
— 8, — 8 Hermanos, — Licor de los "8 Hermanos".



Cabecera del banquete ofrecido al ex juez de paz señor Francisco Soler, por sus amigos y el vecindario de la sección 24, por el buen desempeño de su alta misión.


A Toda Edad
PATE PECTORALE
A L'
IODEINE MONTAGU
MONTAGU
Que hacer para no toser?
Tener siempre a mano una caja de
Pastillas Iodeina Montagu
y tan pronto sienta Vd. la gana de toser, póngase una pastilla en la boca y déjela derretir.
Apesar de su marcada actividad, pues cada pastilla contiene 5 mg. de Iodeína (producto de cubierto por Montagu), estas pastillas son tan deliciosas al paladar que resulta un gusto curarse con ellas.
De cuantas pastillas existen para curar la tos, las de Iodeína Montagu son las más rápidas y eficaces para quitar el cosquilleo de la garganta que molesta tanto.
Las pastillas Iodeína Montagu es remedio bueno para Resfrío, Ronquera, Bronquitis, Ahogos, Asma, Enfisema, Tuberculosis, etc., etc.
Montagu-49, Bd. de Port Royal-Paris
DEPOSITO GENERAL:
Farmacia Franco-Inglesa
LA MAYOR DEL MUNDO
Sarmiento y Florida — Buenos Aires
YACO

De Avellaneda



VILLA DOMINICO. — Concurrentes a la comida ofrecida al alto personal de policía de esta localidad en ocasión de la inauguración del local para destacamento policial donado por el señor Augusto S. Frin, a la que asistieron varias personas de significación.



EL JABÓN

HENO DE PRAVIA

POR SUS CUALIDADES EXCEPCIONALES SE HA HECHO EL JABÓN FAVORITO DE LAS MUJERES.

ES MUY ESPUMOSO É INTENSAMENTE PERFUMADO

De venta en las principales perfumerías, bazares y farmacias.

PERFUMERÍA GAL

MADRID



De Lomas de Zamora



Interesante grupo de mascaritas que dieron la nota festiva, por sus ingeniosas bromas, en el baile que se realizó en el Club Español de esta ciudad.

LA ENFERMEDAD DE LOS NERVIOS

Una comisión de médicos ingleses ha estudiado a fondo esta cuestión, y el "Evening News", al dar cuenta de los trabajos y los experimentos de esos doctores, expone, entre otros, el siguiente curioso caso.

Un ferroviario llegó a tener tan desequilibrado el sistema nerviosso, que se vió obligado a dejar su empleo.

El médico lo encontró físicamente sano; pero era indudable la existencia del desquiciamiento de los nervios que sufría aquel desdichado, que comprometía seriamente su salud y acaso su vida.

Observándolo con atención, el doctor pudo ver que el pobre hombre estaba obsesionado por la responsabilidad de su servicio. Sobre todo lo preocupaba el temor de que algún viajero se hiciese daño al subir o al bajar del tren que él conducía.

El médico comprendió que en eso radicaba toda la enfermedad, y dijo al paciente que era necesario que abandonase tales aprensiones.

Para ayudarlo en el esfuerzo mental que había que hacer, le dió cien habichuelas y le recomendó que todas las noches metiese una habichuela dentro de una cajita colocada a la cabecera de la cama, diciendo al mismo tiempo en alta voz: "Mi preocupación está en la habichuela, y la habichuela está encerrada en la caja".

Y antes de que las cien habichuelas hubieran sido guardadas en la cajita el ferroviario vió restablecido el equilibrio de sus nervios y pudo volver a su empleo y reanudar su servicio. El reposo y la cómica "receta" lo habían curado por completo.

MALTA URANO

IMPORTADA

ELABORADA CON CEBADA PROCEDENTE DE LOS MEJORES CULTIVOS



Este producto es importado, y fabricado con malta cuidadosamente preparada.

Malta Urano es un verdadero tónico de eficacia y cualidades indiscutidas.

Los médicos la recomiendan preferentemente para las madres que crían, para los inapetentes, para los débiles y los que padecen de insomnio.

Venta en los almacenes y farmacias, y si en alguno de ellos no la encuentra diríjase a sus únicos importadores:

ESCALADA & Co.

1170 - BARTOLOMÉ MITRE - 1174

TELEFONOS:

Unión Telefónica 1990, Rivadavia
Cooperativa Telefónica 133, Central

De San Isidro



La señorita Encarnación López, directora de la escuela N.º 1, tomando el voto profesional al personal docente adscripto a la misma.

Las autoridades municipales, escolares y personal docente después de la ceremonia del voto profesional.

BAJO LA TIRANIA
EL TRIUNFO DE LA BELLEZA



—¡Alicia querida!...—¡Mi buena Blanquita!... —fueron las exclamaciones proferidas por dos elegantísimas niñas de nuestra «haute» al hallarse en el «tea room» de moda.

—¡Qué es de tu buena vida, picarona! — se apresuró a agregar la segunda de ellas.— Esperaba encontrarme contigo para agradecerte el placer que me causó la lectura del libro recomendado por ti; pues aunque la época de Rosas es un tema por demás trillado, puedo asegurarte que me proporcionó momentos de singular emoción.

— ¿Verdad? ¡Cuánto me alegro, querida! Te lo insinué cautivada por la descripción que hace el autor de la protagonista principal, Leonor, en la que alude a una de las más hermosas damas de la época, cuya historia le sirvió de base al argumento.

— Y realmente, Alicia, esa joven Unitaria resulta encantadora; pero no me explico como pudo conservar su belleza al través de tantas peripecias, siempre acechada ella y su familia por los desalmados mazorqueros, hasta conquistar al destacado Federal que la hizo su esposa, abdicando de ideales que significaban el eclipse total de sus ambiciones y el peligro inminente de su vida.

— Pues a mí, hijita, no me extraña absolutamente nada. Sé por experiencia que la hermosura es muy fácil de conquistar y más aún de retener, y no creo que lo ignoraran nuestras antepasadas de los miriñaques y peinetones célebres. La cera blanca, por ejemplo, es una substancia conocida desde los tiempos más remotos; y si hoy tenemos la ventaja de que gracias a un procedimiento científico admirable, nos pueden vender en cualquier farmacia cera pura mercolizada, no dudo que también en aquellos nefastos tiempos la utilizarían, aunque no tan perfeccionada; pues recuerda cuán hermosas fueron Manuelita, Amalia, Elvira Mansilla y tantas otras que a despecho de las iras de don Juan Manuel, conseguían al fin sus propósitos amparadas por su dominante belleza.

— En eso estoy de acuerdo contigo, querida, ¿pero qué podré hacer yo, ¡pobre desdichada!, que me hallo bajo una tiranía cien veces más odiosa que la que sufrieron ellas, puesto que no la puedo vencer porque se trata de mi cutis, que está en condiciones deplorables, con manchas, arrugas, barrillos y puntos negros que no puedo extirpar aplicándome las más costosas cremas y preparados?

— Pero Blanquita, ¡parece mentira que seas tan ingenua! ¿No recuerdas la cara de Bertha? Estaba en peor estado que la tuya, y sólo lavándose con stymol y extendiéndose en el rostro cera pura mercolizada, consiguió no sólo ahuyentar todos los barrillos, puntos negros y manchas, sino también que el oxígeno contenido en la cera consumiera toda la cutícula gastada, desprendiéndola en partículas imperceptibles, y dejara al descubierto la nueva tez, con espléndidos colores naturales y de una frescura y suavidad magníficas.

— ¡Oh, Alicia, si yo obtuviera tan extraordinario resultado, qué feliz sería! ¿Tú crees que esas substancias tan sencillas me producirán los mismos efectos que a Bertha?

— Y ¿por qué no?, ¡eterna desconfiada! Además, ¿no lo llevo experimentado en mí misma?

— Es verdad, preciosa, que cada día aumenta la belleza de tu cutis y el ensortijado tan natural de tu cabellera. ¡Posees realmente una hermosura admirable!

—Pues si tú no la tienes es porque no quieres. Compra esta misma tarde esas substancias que te indiqué, sigue el mismo tratamiento que Bertha, y muy en breve habrás triunfado de tu tan aborrecida tiranía, al igual de nuestras distinguidas antepasadas; y entonces comprobarás cómo una mujer hermosa no encuentra valla que se le resista, porque la belleza infunde respeto y admiración en todas partes.

—Sí, pero ¿cómo obtener esa ondulación de tu cabello, tan suave y flexible? ¡Esas son dotes naturales que no todas poseemos!...

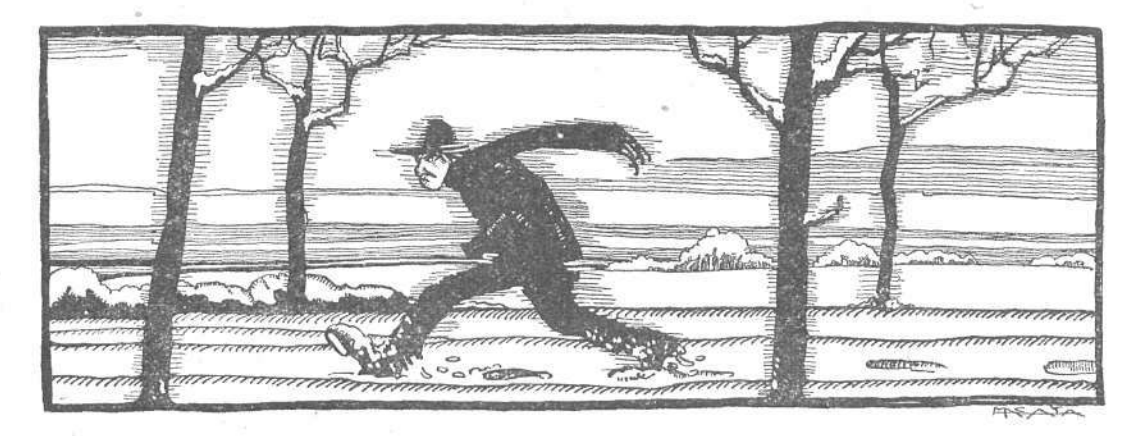
—Eso te parece a ti, ¡niña cándida, pero dista mucho de ser exacto. Al propio tiempo que la cera pura mercolizada y el stymol, compra stallax granulado, y disolviendo una cucharadita en una taza de agua tibia, te prepararás el mejor y más barato de los shampoos, que usándolo dos o tres veces al mes, te proporcionará una cabellera idéntica a la mía que tanto te asombra.

—Pues ahora mismo me voy a la farmacia más próxima, «ángel salvador», a proveerme de esos tres preciosos talismanes. ¡De su resultado depende mi felicidad, hijita!, porque desde que me hallo en este calamitoso estado, estoy a mi vez bajo el poder del tirano de Osvaldo, que por el mismo cariño que le profeso, me hace sufrir mucho más con su desamor. Ha disminuído sus acostumbradas galanterías, y ello me tiene desconcertada, querida; ¡pues tú sabes si lo quiero!...

....

Han transcurrido dos meses desde la entrevista que tuvieron nuestras distinguidas protagonistas, y en el jardín de invierno de una señorial mansión, hallamos de nuevo a la hermosa Alicia, que sentada en cómodo sillón, lee una misiva de su amiga Blanquita que se expresa en los siguientes términos:

«Alicia querida, mi benefectora amiguita: Hoy, que me considero tan feliz como jamás pude soñarlo, siento el vehemente deseo de completar esta ilimitada dicha participándotela a ti, que fuiste la bondadosa providencia que me indicó el sendero para llegar hasta ella; y es por eso que te envío estas líneas de reconocimiento, para hacerte saber mi victoria del tiránico poder que me oprimía, y que Osvaldo ha hecho pedir mi mano ayer noche. ¡Tan intensa es mi alegría que no recuerdo haber experimentado jamás otra mayor! Créeme, mi buena Alicia, que hay momentos en que temo estar soñando. ¡Tanta felicidad me parece imposible! Gracias a ti, al igual que a la hermosa Leonor en la hora suprema del triunfo, me ha sonreído la victoria *bajo el poder del tirano.*



EL ORGANISTA

La nieve congelada era espesa, durísima, pero no muy alta; Klen tenía las piernas largas, y caminaba con paso acelerado por la carretera que va de Zagrabia a Ponikly. Andaba así, tan de prisa, porque a medida que el crepúsculo avanzaba hacíase el frío más intenso; cosa poco agradable para quien, como él, llevaba vestidos tan ligeros. Una casaca corta, y encima un abrigo de pieles más corto todavía; unos calzones negros que no le llegaban al tobillo, y un par de botas cuajadas de tajos y remiendos. Éste era todo su equipo. En la mano llevaba un oboe; en la cabeza un sombrero, a través del cual podían verse las estrellas, y en el estómago unas cuantas copitas de ron.

Su espíritu vibraba presa de la serena emoción que nace de la alegría, y su corazón rebosaba de inmenso júbilo. Y a fe de que tenía motivos sobrados para estar contento. Aquella misma mañana había firmado un contrato con el canónigo Krayewski en virtud del cual entraba en posesión del destino de organista en la parroquia de Ponikly. ¡Organista de Ponikly! ¡Él, que todavía el día antes andaba como un gitano, de pueblo en pueblo, de mercado en mercado, de mesón en mesón, de fiesta en fiesta; él, que no dejaba escapar boda ni bautizo sin apañarse para ganarse algunas monedas de cobre con su oboe o con el órgano, que manejaba mejor que todos los organistas de la comarca!... ¡Organista de Ponikly!

Desde ahora iba a empezar para él una existencia metódica y tranquila; poseería casa propia, podría cultivar un huertecito todo suyo... Una casita, un huerto, un sueldo fijo de ciento cincuenta rublos anuales, amén de otros ingresos probables; un cargo honrosísimo, ya que sus servicios estaban dedicados única y exclusivamente a la gloria de Dios y podían, por lo tanto, equipararse con los de sus propios ministros... ¿Qué más podía apetecer? ¡Y pensar que tiempo atrás, siendo como era el mejor organista de la comarca, cualquier rústico de Zagrabia y de Ponikly, por el mero hecho de poseer dos yugadas de tierra, se creía con derecho a mirarle por encima del hombro... No dejarían de saludarle ahora, ahora que desempeñaba un cargo tan importante; porque no era cosa de tomarse a broma eso de ser organista de una parroquia tan grande como la de Ponikly.

A decir verdad, Klen aspiraba a este destino desde mucho tiempo; mas viviendo todavía el señor Milnitzki, su antecesor, ni remotamente había que pensar en la realización de aquel ardiente anhelo. Es verdad que a duras penas podía el buen anciano mover sus gotosos dedos sobre el teclado, por lo cual salíanle las melodías horriblemente contrahechas y desafinadas; pero por espacio de veinte años había estado sirviendo a Dios al lado del señor canónigo, y ni por asomo se hubiera atrevido éste a pensar que podía ser substituído en vida.

Pero un día la yegua del señor canónigo enfurecida de pronto, y sin que nadie supiese por qué, dió al anciano organista una coz tan descomunal en pleno pecho, que lo mandó al otro mundo en cosa de tres días. Y no se entretuvo Klen; presentóse inmediatamente al canónigo, y le hizo en toda regla la demanda del empleo vacante por la muerte del señor Milnitzki. Y como quiera que el canónigo había tenido ocasión infinidad de veces de admirar la destreza y la pericia de Klen, y sabía perfectamente lo difícil que hubiera sido encontrar quien rivalizar pudiera y más digno sucesor de su difunto amigo fuera, ni aun buscándolo en la ciudad, no titubeó un segundo en concederle la prebenda.

Pero ¿cómo era que Klen supiese tocar con tanta perfección, no sólo el órgano, sino también el oboe y otros diversos instrumentos? ¿De quién había heredado tan asombrosas aptitudes? De su padre, no por cierto. Éste, sencillo campesino de Zagrabia, después de haber rodado medio mundo como soldado en sus mocedades, habíase visto reducido a fabricar sogas y cordeles de cáñamo, consolándose de la ruindad del oficio con el humo que todo el santo día sorbía de su pipa, único instrumento que con los labios sabía manejar.

Klen, por el contrario, ya de niño se metía siempre donde había música, quedándose absorto largas horas, cual si en éxtasis estuviera. Ya mayorcito, había hallado la manera de ser útil al señor Milnitzki tirando del fuelle del órgano, y el anciano organista de Ponikly, que conocía la afición del muchacho, enseñóle a tocar su instrumento. A los tres años ya sabía Klen más que su maestro. Un día, inopinadamente, desapareció el joven músico del país con una farándula de músicos ambulantes llegados a Zagrabia Dios sabe cómo.

Muchos años estuvo con ellos errando como un perro vagabundo por villas, pueblos y villorios, ganándose el sustento en las ferias, en los banquetes, en las iglesias, en todas partes donde había posibilidad de embolsar unos centavos. Más tarde, muertos o dispersados sus compañeros, volvióse a Zagrabia, flaco, andrajoso, pobre como una rata, y desde entonces había vivido libre como un pájaro, pidiendo al aire su sustento y poniendo su música ora al servicio de Dios, ora al servicio de los hombres.

De esta suerte fué su nombre, poco a poco, adquiriendo mucha fama, pese a algunos de sus paisanos, que le reprochaban su "liviandad". Se hablaba de él en Zagrabia, en Ponikly y en todas las cercanías. Decían las gentes: "Será lo que queráis; pero lo cierto es que cuando Klen coge su instrumento y se pone a tocar, hasta Dios debe tenerle envidia, porque con su música les hace saltar las lágrimas a los hombres".

A veces le preguntaban:

—Oye, estimado Klen: ¿tendrás, acaso, dentro de ti un diablo que te inspire?

Y, en efecto, era muy de creer que un diablo se había posesionado de aquel hombre enjuto, de tronco anguloso y largas piernas.

En las principales festividades del año, o en las grandes solemnidades habíale llamado alguna vez el señor canónigo para que substituyera provisional-

mente al anciano Milnitzki. En semejantes ocasiones olvidábase por completo de sí mismo y de cuanto le rodeaba; y cuando los corazones de los fieles palpitaban recogidos en la devoción; cuando subía el incienso hacia la bóveda del templo, extendiéndose en nubes olorosas; cuando el órgano mezclaba sus voces a las voces del pueblo que cantaba a Dios sus alabanzas, él puede decirse que no existía. Los cantos y los himnos de los feligreses, el tañido de las campanas, el flamear de los cirios en el altar, el áureo centelleo de los candelabros y de los relicarios, el perfume de la mirra, del ámbar y otras esencias tropicales, le embriagaban, haciendo volar su espíritu más allá de las regiones terrestres. Y cuando el canónigo, entornando los ojos, alzaba la custodia, resplandeciente de luz, para bendecir al pueblo, entonces Klen, desde su puesto, inclinaba también la cabeza, y en el inefable arrobamiento de su espíritu parecíale que el órgano tocaba solo, que las voces de sus cañones se elevaban como olas, fluían como ríos, chorreaban como manantiales; que llenaban la iglesia toda, flotando bajo la bóveda, junto al altar, mezcladas con el humo de los incensarios, con los rayos del sol y con las almas de los fieles prosternados: unas, potentes y majestuosas como truenos; otras, como cantos humanos, llenas de palabras vivas, y otras, aun suaves, menudas, sueltas como lentejuelas o como trinos de ruiseñor.

Acabada la misa, bajaba Klen por la angosta escalera del órgano con el alma todavía vibrante de entusiasmo y los ojos encantados y llenos de estupor, cosa que él, hombre sencillo, atribuía al cansancio. En la sacristía, el canónigo le ponía unos *grossy* en la palma de la mano, mientras cuchicheaba al oído una alabanza, y ya entonces se marchaba Klen, mezclándose con los fieles, que se estrujaban en el umbral de la iglesia para salir. Y la gente le saludaba siempre — por más que no tuviese ni tierras ni choza... — con inequívocas muestras de estimación.

Pero no era la consideración de sus paisanos lo que a Klen más le interesaba. Era otra cosa, una cosa que Klen anteponía a todo: a Zagrabia, a Ponikly, al mundo entero, y esta cosa era Olka, la hija del ladrillero de Zagrabia. Aquella muchacha se le había puesto en el corazón como una garrapata, valiéndose de sus ojos azules como dos acianos, de sus blancas mejillas y de sus labios rojos cual cerezas. En los momentos de sangre fría — raros, en verdad — bien comprendía Klen que jamás el ladrillero habría de darle su hija por esposa, y decíase entonces, viendo claro en la cuestión, que más le valdría no pensar más en ella. Pero también comprendía, lleno de espanto, que jamás, jamás podría el muy cuitado olvidar a la muchacha, y triste, cabizbajo, pensaba para sus adentros: "¡Demonio, y cómo se me ha colado en las entretelas del corazón! ¡Ni con tenazas sería posible arrancarla!"

Por ella abandonó su vida trashumante; por ella vivía, respiraba, y cuando tocaba el órgano, con sólo pensar que Olka tal vez le estaba escuchando salíanle las tocatas de un modo magistral.

Y ella, ella le empezó a querer por lo bien que tocaba; pero luego púsose a amarle por lo que valía en sí y con toda su alma. Nada había en el mundo para Olka como aquel hombre, a pesar de su cara estrambótica y aceitunada, de sus ojos errabundos, de su casaca raída, de su menguado abrigo de pieles, que no alcanzaba a taparle la casaca, y de aquellas piernas tan largas que más bien parecían las de una cigüeña.

Quien no compartía este mismo modo de pensar era el padre de la muchacha, el ladrillero de Zagrabia, el cual, por cuanto se encontraba muchas veces sin un centavo en el bolsillo, no hubiera consentido jamás en dar su Olka a Klen. "A la niña", decíase el ladrillero, "todo el mundo la pretende. ¿Para qué, pues, uncirla al carro de ese azotacalles de Klen?" Y apenas si le dejaba traspasar de vez en cuando al pobre músico la puerta de su casa.

Pero con la muerte del viejo Milnitzki y el subsiguiente nombramiento de organista de Ponikly, ya tomaban las cosas un diverso aspecto. Aquella misma mañana, apenas firmado el contrato, había volado Klen a casa del ladrillero, que le había acogido con las siguientes palabras:

— No quiere decir esto que ya te dé mi consentimiento; pero, vamos, un organista ya no es un azotacalles.

Y hablándole así, habíale hecho entrar en casa, obsequiándole luego con unas copitas de buen ron, tratándole con toda clase de miramientos. Y al presentarse Olka, mucho se había regocijado el viejo en presencia de los dos jóvenes de que Klen fuese ya todo un señor, de que poseyese una casita propia y un huertecito, todo suyo, y de que después del señor canónigo fuese el más notable personaje de Ponikly.

El joven organista se había quedado allí toda la tarde, con gran regocijo suyo y de su adorada Olka, y regresaba ahora a Ponikly por la carretera cubierta de nieve, envuelto en la púrpura del crepúsculo. El frío se iba haciendo más y más intenso; pero andaba Klen con paso acelerado, sin reparar en ello, absorto y embelesado por el recuerdo de los acontecimientos de aquel día.

Y en verdad que había sido aquel día un día bien feliz, como jamás recordaba haber pasado otro igual en su vida.

Por la carretera, desnuda, sin un árbol, serpenteando a través de los prados cubiertos de nieve congelada, que tomaba a la luz del ocaso reflejos rojos y azulados, llevaba Klen su felicidad, cual diminuta linterna luminosa que debía ya para siempre iluminarle en las tinieblas. Mientras caminaba volvía a vivir con el recuerdo los episodios del día aquel. Una a una veníansele al pensamiento las palabras que el canónigo le dirigiera por la mañana, al conferirle el nombramiento suspirado, y la firma del contrato, y la amistosa acogida del ladrillero, y, más que todo, las palabras que Olka le había cuchicheado en un momento en que habían quedado solos:

— Para mí eres siempre el mismo. Yo te hubiera seguido a todas partes, con los ojos cerrados, hasta más allá de los mares. Pero es mejor así, porque así padre estará contento.

Entonces Klen, emocionado y con el corazón henchido de gratitud, habíala besado en el codo, sin acertar a decir otras palabras que las siguientes:

— ¡Que Dios te lo pague, Olka, por toda la eternidad! Amén.

Ahora, al recordarlas, parecíale que había estado un poco ridículo, y se avergonzaba de haberle besado el codo y de haberle contestado tan lacónicamente. Arrepentíase de ello también porque no le cabía duda alguna de que en aquel momento le hablaba Olka con la mayor seriedad, de que era certísimo de que le hubiera seguido más allá de los mares, si el padre se lo hubiera permitido. ¡Oh, querida, querida Olka! ¡Qué delicioso sería caminar en este momento, apoyado en tu brazo, por esa carretera triste, desierta, sepultada bajo la nieve!

— ¡Oh, corazoncito mío, dueña y señora mía! — murmuraba Klen, acelerando más y más el paso.

Y crujía más fuerte la nieve bajo sus plantas.

Al cabo de un instante pensó:

— ¡Una muchacha como Olka es imposible que mienta!

Y, de repente, un sentimiento de inmensa gratitud le inundó el corazón. Si en aquel instante hubiese tenido a Olka a su lado, de seguro que no hubiera podido resistir la tentación de abrazarla y estrecharla con todas sus fuerzas contra su pecho. Eso es lo que hubiera debido hacer por la tarde al despedirse... ¿Pero acaso no sucede siempre así? Es precisamente en el momento de obrar o de hablar con el corazón en la mano cuando el hombre se pone más torpe y se traba la lengua ¡Oh, cuánto más fácil resulta tocar el órgano!

Mientras tanto, las fajas purpúreas y doradas que cerraban el horizonte íbanse transformando poco a poco en doradas cintas de color de ámbar. Llegaba la noche, y las estrellas aparecían en el firmamento, mirando desde lo alto a la tierra, con la glacial suavidad con que acostumbraban a mirar en las heladas noches del invierno.

El frío iba siempre en aumento, y el nuevo organista de Ponikly sentía que le penetraba hasta los huesos y le quemaba las orejas. Como sabía tan bien el camino, decidióse a ir a través de los prados, para acortar el trayecto y llegar más pronto a casa. Muy pronto encontróse, pues, en el espacio que la nieve había puesto liso y uniforme, y en el cual se destacaba en negro su silueta larga y estrambótica.

Entonces le vino la idea de echar una tonadilla con su oboe para matar el tiempo, al par que para mover los dedos, cuyas yemas se le iban helando. Y cosa singular: aquellas notas, cual si tuvieran miedo de la inmensa llanura, blanca y solitaria, salían del instrumento tímidas y temblorosas, y la cosa era más de extrañar toda vez que tocaba Klen alegres melodías. Eran las canciones que había tocado aquella misma tarde en casa del ladrillero, entre dos copitas de ron, y que Olka había ido siguiendo con su linda vocecita. Había querido empezar por la que había escogido primero Olka, y que decía:

Iguala, Dios mío, valles y montañas,
a fin de que todo, todo sea igual;
haz, Dios mío, que hasta mi llegue mi amada
sin tardanza, para consolar mi mal.

Pero la tonadilla no le había agradado al ladrillero, por demasiado sencilla y pastoril, pues gustábanle coplas más refinadas. Entonces habían escogido otra que Olka había aprendido en la casa señorial de Zagrabia:

Ludovico, el buen infanzón, sale de caza;
Elena, bella como un sol, queda en la cama.
Vuelve el infanzón; chilla y late la jauría;
clarines suenan... Duerme Elena todavía.

Esta sí que le había gustado al ladrillero; pero la mejor, sin disputa, había sido la "Canción de la jarra verde", que había provocado en los tres sonoras carcajadas. En esta canción, una moza se lamenta amargamente ante los tiestos de su jarra rota:

¡Roto me has, señor, la jarra verde!

Y el caballero, quriéndola consolar, la replica inmediatamente:

Cesa, mi niña, no llores, no:
la jarra verde te pago yo!

Olka, al cantar, alargaba cuando podía las palabras: "La ja-a-rra ve-e-er-de", y estallaba luego con grandes risotadas; entonces Klen, soltando el oboe, le contestaba en tono patético, como el caballero de la canción:

¡Cesa, mi niña, no llores, no!

Y ahora, en medio de la noche, volvía a tocar la "Canción de la jarra verde", y al evocar la alegría y el holgorio de la tarde, poníase a reír, cuanto se lo permitían los labios, atareados en tocar el instrumento.

Pero el frío se hacía más y más intenso; poco a poco, los labios se le pegaban, ateridos, al oboe, y los dedos, en lugar de ablandárseles, se le ponían más tiesos. Pronto ya no le fué posible tocar, y continuó caminando, algo jadeante, con la cara envuelta en niebla.

Al cabo de un rato experimentó una gran fatiga. No había pensado en que en los prados se acumulaba la nieve mucho más que en las carreeras, y que le sería más penoso sacar sus largas piernas de aquel espesor. Aquí, allá, por la inmensa llanura blanca, había surcos y zanjas que la nieve había colmado, disimulándolos, y en los que se hundía Klen hasta las rodillas. ¡Cuánto se arrepentía el pobre organista de haber dejado la carretera! Allí, por lo menos, podía haber encontrado algún carro que lo hubiera llevado hasta Ponikly.

En el firmamento brillaban las estrellas con creciente fulgor; el frío aumentaba cada vez más, y Klen prosiguió su camino de prisa, muy de prisa, bañada en sudor la frente. De vez en cuando se alzaban unos soplos de viento que desde los prados corrían hacia el río, que le penetraban al pobre Klen hasta los huesos.

Una vez más probó de llevarse el oboe a los labios; mas el andar con la boca tapada le causaba enorme fatiga. Entonces se sintió rodeado de una terrible soledad... ¡Qué impregnado estaba todo de quietud, de misterio, de extraña y sorda calma!... Y no ya a Ponikly, donde le aguardaba su tibia casita sino a Zagravia voló su pensamiento: "A estas horas ya debe estar Olka preparándose para acostarse — pensaba; — ¡pero, gracias a Dios, es bien caliente su choza!" Y la certeza de que Olka estaba bien guardada del frío en su aposento, era para su corazón un gran consuelo, consuelo tanto mayor cuanto más intenso era el frío que él sentía.

Finalmente, llegó al límite de los prados, allá donde empiezan los pastos, que están salpicados de matorrales de enebro. Sentíase Klen tan fatigado, que la sola idea de descansar un rato bajo uno de aquellos espesos matorrales le daba una gran alegría. Pero pensó: "Me voy a quedar helado", y continuó andando.

Por desgracia, en derredor de las matas de enebro, como también al pie de los setos, la nieve se amontona, y forma como unos alzamientos de terreno. Klen franqueó algunos de estos alzamientos, pero con enorme fatiga; luego, sintiendo que le abandonaban las fuerzas, dijose: "¡Voy a sentarme; mientras no me duerma no hay peligro de que me quede helado!"

Sentóse, y para ahuyentar el sueño volvió a tocar la "Canción de la jarra verde". Otra vez las notas salían del oboe tristes y miedosas y resonaban lúgubremente por la llanura congelada; pero los párpados del pobre músico pesaban como piedras sobre sus pupilas, y la melodía de la jarra verde decrecía poco a poco, hasta que, por último, se estinguió. Pero todavía luchaba Klen con el sueño, conservando su lucidez; todavía pensaba en Olka... Unicamente cada vez se sentía más solo, más abandonado en aquel inmenso espacio vacío, y, por fin, una gran estupefacción pareció invadirle todo al ver que Olka no estaba allí con él, en medio de aquella noche y de aquel yermo... Entonces exclamó:

—¡Olka! ¿Dónde estás?

Al poco rato volvió a exclamar, como si la llamara:

—¡Olka!...

Y sus manos crispadas dejaron caer el oboe.

. . . .

Al día siguiente, los primeros albores del amanecer iluminaron el cuerpo de Klen: sentado sobre la nieve, con el oboe a sus pies, sus largas piernas parecían petrificadas y su cara, amoratada; parecía asombrada y atenta a la vez a las últimas notas de la "Canción de la jarra verde".



ENRIQUE SIENKIEWICZ


Faro Giratorio Stewart
Modelo popular
N.º 155 A
EL FARO DE USO UNIVERSAL
Modelo 139 C
Con espejo al reverso
QUE placer se siente teniendo un faro giratorio STEWART en su coche! Es un penetrante rayo de luz blanca que usted puede lanzar en cualquier dirección.
Muchos automovilistas usan dos faros giratorios STEWART como luces movibles. Es mucho más eficaz que la luz fija.
El espejo que tiene al reverso hace ver con claridad el tráfico detrás del coche.
Wm COOPER & NEPHEWS Ltd.
MAIPU, 87 - BUENOS AIRES
URUGUAY, 820 - MONTEVIDEO

De Bánfield



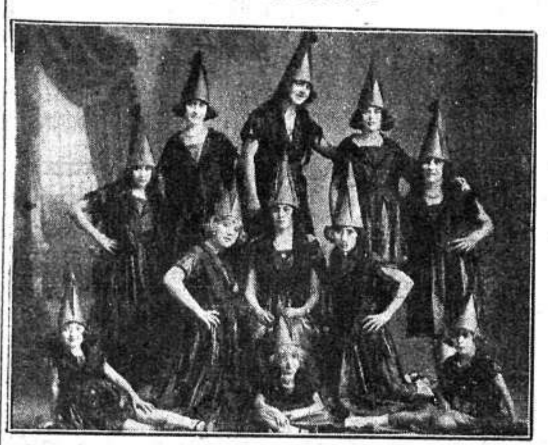
Conjunto de niños y señoritas cuyos vistosos disfraces llamaron justamente la atención, obteniendo una de las niñas el premio en el concurso celebrado en el teatro Universal.

De Merlo



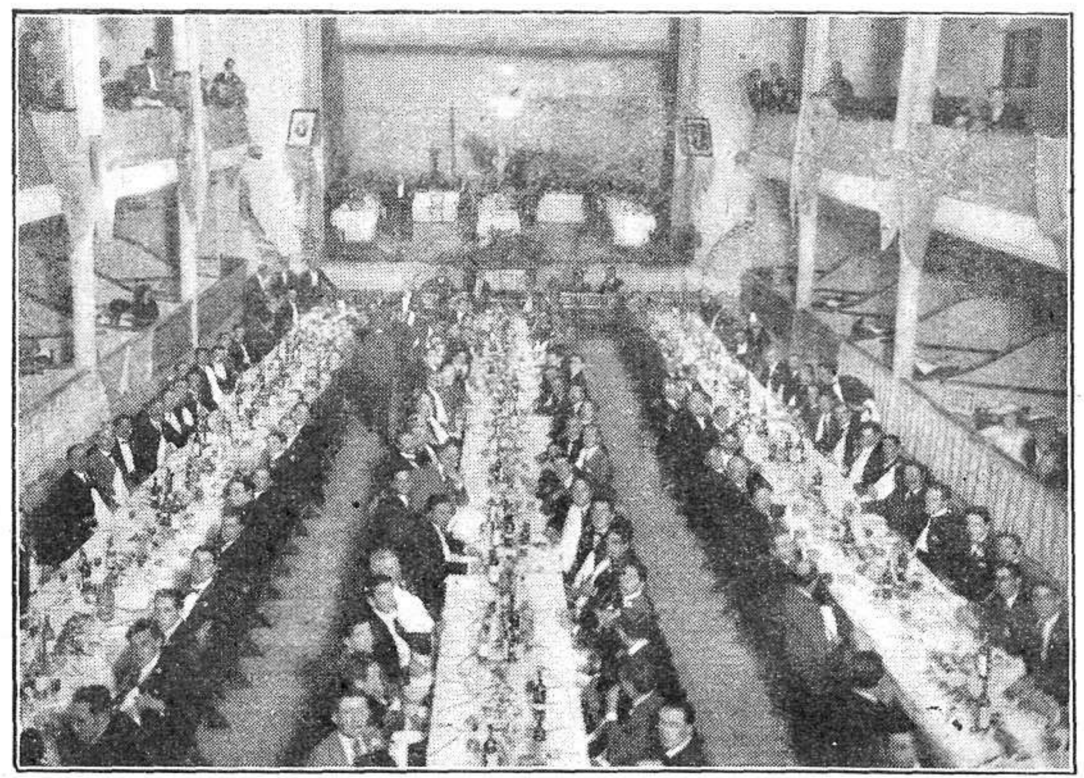
Las señoritas de Luchillo, Milano y Ferreirons disfrazadas de "Noche" se destacaron por su gentileza en el corso.

De Lincoln



Las señoritas Guisamburu, Batta, Coronel, García y Gukovsky formaron el grupo "Locura", uno de los que más lucieron.

De Bahía Blanca



Banquete dado en el teatro Colón por miembros dirigentes del comité local del Partido Radical en honor de los doctores Valentín Vergara y Mario M. Guido, festejando la reelección de los citados caballeros.



AROMATICOS Y FINOS

son sin excepción todos los

PERFUMES "Excelsior" Griet y Cía

Entre éstos se hallan las afamadas lociones, restauradoras del cabello:

BAY RUM EXCELSIOR

QUININA EXCELSIOR

LOCION EUCALIPTUS EXCELSIOR

JABON EUCALIPTUS EXCELSIOR

Para la higiene y cuidado del cutis y del cabello.

BAY-RUM EXCELSIOR
Frascos:
grande $ 4.20
medio „ 2.60
cuarto „ 1.70

QUININA EXCELSIOR
Frascos:
grande $ 4.—
chico $ 2.70

LOCION EUCALIPTUS EXCELSIOR
Frascos:
grande $ 3.80
chico $ 2.60

Poudre de Beauté — Perfumeria Excelsior — M. GRIET & Cía

Ideal para perfumar y suavizar el cutis de las damas.

Polvo de Belleza "PEBA" *Grasoso e Invisible*	Precio de la caja $ 1.50

Se prepara en los tonos Blanco, Rosa y Rachel y en los perfumes de Jazmín, Bouquet, Violeta, Heliotropo y Rosa.

Perfumeria Excelsior Griet y Cía

Lavalle, 717 — Buenos Aires

NOTAS SOCIALES

EN LA CIUDAD DE C...

Marzo 20 de 1922.

En este luminoso otoño nuestro, que es para mí nuestra verdadera primavera, cuánto nos place, amigas mías, el vagabundear libremente, abandonando el mar, las viejas quintas porteñas, o las estancias de nuestra prodigiosa provincia, para trepar sierras arriba, en un anhelo, nunca satisfecho, de admirar un paisaje nuevo, participando a la vez del veraneo elegante en otra de sus interesantes fases. Y allí vamos, tierra adentro, rumbo a la más interesante de nuestras viejas ciudades, la de las costumbres monásticas, la de las casonas solariegas, cuyo portal consagra la antigua imagen venerada en el hogar... En sus amplios corredores parecióme que vibrara aún la voz del pasado, para contarnos cual era el hondo misticismo de la sociedad de antaño. Allí vamos pues, no con ese febril apresuramiento de los que tienen sus minutos contados, para no desperdiciar ni un día siquiera de la socorrida cura de aire, en tal o cual *villeggiattura* en plena sierra, sino con el sereno arrobamiento de los que profesamos el culto de la tradición y que después de largos años de ausencia sentimos el anhelo de revivir lejanas, profundas impresiones, envolviéndonos en aquel halo luminoso que como emanación de una intensa vida espiritual nos sobrecogiera el alma al pasar por primera vez el dintel de la catedral o de la iglesia de la Compañía... Pero siempre que volvemos atrás en nuestro camino, con el anhelo de admirar nuevamente el cuadro que impresionara hondamente nuestro espíritu, la vida nos impone algún nuevo desencanto... y el alma se sobrecoge dolorida al ver como desaparecen las escasas reliquias que nos ha legado el pasado: tenemos que convencernos por desdicha que estamos deletreando aún las primeras lecciones de nuestra cultura artística...

Entre los monumentos de más puro gusto se destacó siempre en la docta ciudad su vieja catedral. ¿Tal vez alguno de sus defectos de estilo pueda achacarse a refacciones modernistas? Pero no es posible conformarse con que se haya limitado la amplitud del atrio tradicional, levantando en uno de sus lados una casita moderna *¡para renta!*

Dominando la impresión que nos hiere siempre cuando vemos primar el interés sobre la belleza de las obras que ennoblecen la vida, quise admirar nuevamente el antiguo fresco representando a San Juan Bautista, fresco que acompañaba a la pila bautismal, de mármol obscuro y tallada madera; pues bien, el fresco ha sido substituído por una ilustración *gráfica*... Una dama vestida de negro sostiene en brazos al nene que bautiza gravemente el sacerdote, mientras el caballero que les acompaña viste modernísimo traje de *jaquet*. ¿Qué comentario podría acompañar a esta descripción?

Las antiguas pinturas que evocaban con un arte primitivo la Vía-Crucis de Nuestro Señor han sido reemplazadas implacablemente por figuras de yeso coloreado... Sólo nos queda el maravilloso tabernáculo de plata trabajada, y se ha salvado, indudablemente, porque brilla, y no era entonces necesario cambiarlo por algo más vistoso. He visto tales aberraciones... Los clavos de la antigua puerta han disminuído sensiblemente; los coleccionistas han pasado por allí... Sólo pude hallar algún atenuante para la osadía de la tupida mata silvestre que emerge del viejo campanario; suavemente se balanceaba, mirando las nubes que velan por un instante la luz deslumbradora del medio día, o las estrellas que andan su misterioso camino; la tupida mata silvestre emerge del viejo campanario como vivo símbolo de nuestra infinita aspiración hacia la belleza divina...

¿Qué decir de mi visita a la Compañía, la soberbia obra de los jesuitas de aquellos espíritus cultísimos que sabían tanto de arte y de armoniosa belleza? Existen aún, a Dios gracias, las magníficas puertas de bronce macizo de su entrada, el techo de artesonado esculpido, el púlpito de madera calada y tallada como una filigrana; bien dorado, eso sí, con oro tan deslumbrador como el del techo, cuyo resplandor perenne hiere la vista, porque los conservadores de tanta maravilla no conciben que adquieran los dorados la pátina del tiempo... Deben brillar como el primer día, y para realzar aún sus destellos — cortando la armonía del abovedado — corre en hileras el alumbrado eléctrico... ¡Y pensar que llegué a creer en mi ingenuidad incorregible que la docta ciudad hubiera salvado sus monumentos tradicionales de tal profanación! Pero no; para que no quepa la menor duda sobre nuestro moderno refinamiento, en las horas en que el templo no sufre la obligada iluminación, el cuerpo del delito, o sea el enorme tablero de mármol blanco con su batería de llaves y fusibles, ocupa sitio de preferencia a la derecha del altar mayor, entre un grupo de telas de verdadero mérito.

En otro tiempo la puerta y el vestíbulo de entrada eran tallados en madera, ostentando las insignias de los Padres Jesuítas; allá por el año 48, cuando la expulsión de los que erigieron la iglesia de la Compañía, se trasladó tan primorosa obra a la catedral, y como no le fuera posible a la comunidad el rescatarla a su regreso, el vestíbulo que la reemplaza y que contemplamos hoy con verdadero estupor es de latón estampado y pintado hasta cierta altura, unido al techo también de latón, formando cielo por vidrios de colores... ¿Será posible que la despreocupación vaya borrando lentamente las huellas del arte y la belleza en esos viejos monumentos que levantara en la docta ciudad su ferviente catolicismo? ¡Cuánta profanación, Dios mío! ¡En Santo Domingo han desaparecido también cuatro telas antiguas de sujeto religioso, reemplazándolas con imágenes de bulto! Sumida en una meditación profunda, en el silencio del sagrado recinto, me parecía percibir la palpitación dolorosa de las cosas que mueren en nuestro derredor...

La dama duende.

MOMENTOS

Ayer fué el verso y la ilusión florida;
la dulce angustia que agitaba el alma,
esperando el instante de la cita
en la glorieta azul de la Esperanza...

Hoy es la loca sensación del beso
que dan los labios encendidos de ansias;
uno más, y otro más, y siempre es poco,
porque somos ¡oh, Amor! como dos llamas...

Mañana... ¡Pobre corazón amante,
saber no puedes que será mañana!
Tal vez el beso que florece en rosa,
quizás la perla que se torna en lágrima...

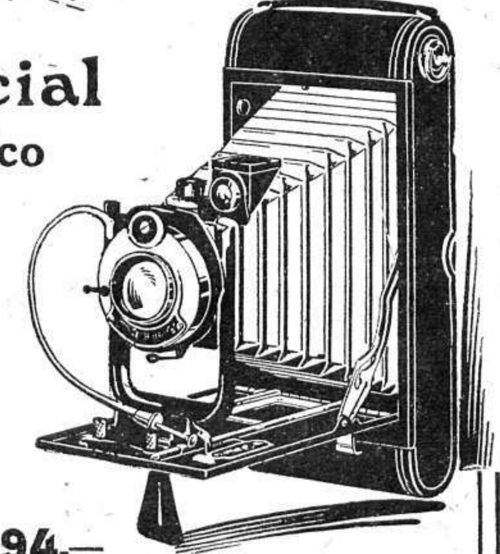
RAUL GABRIEL GAUNA



Novedad!

Gemelo Militar BUSCH

Modelo oficial del Ejército Alemán, a prueba de polvo y agua. Optica y mecánica superior con enfoque por los oculares. Con estuche y correa de suela...... $ **50.—**



Oferta Especial

Aparato Fotográfico Plegadizo ICA

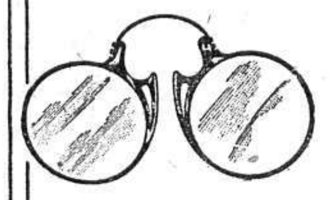
para películas de 8 x 10 ½ cms. o placas 9 x 12 cms. Objetivo Helios Rápido Aplanático F 1:8 de 13 cms. de distancia focal, velocidad desde 1/25 a 1/100 de segundo, disparador metálico. Es un aparato sólido y de resultados sorprendentes que ofrecemos al reducido precio de $ **94.—**



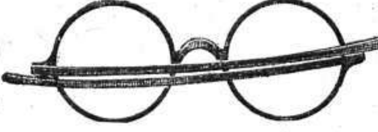
ANTEOJOS Y LENTES

Para cualquier defecto de la vista. Exactamente los que su médico receta.

La casa cuenta con talleres de precisión para componer o ajustar anteojos o lentes sin pérdida de tiempo. Los que nos envien desde el interior son atendidos sin un minuto de demora.



Primer Instituto Optico Oculístico



LUTZ, FERRANDO y Cía.

FLORIDA, 240 BUENOS AIRES

SUC.: ROSARIO, CORDOBA, TUCUMAN, LA PLATA, MAR DEL PLATA

Enlaces



Señorita Teresa Dalmaci con el señor Eduardo Baireti. — Colonia Bonnepent (F. C. C. A.).

Señorita Rosa Rosenthal con el señor Luis Mayer. — Rosario.

Señorita Enriqueta M. Lupi con el señor Enrique Garbagnati. — Rosario.

EL CATECISMO

— Decidme niña, ¿sois amante?

— Sí, señor, por obra y gracia de mis pocos años.

— ¿Qué cosa es ser amante?

— Es querer mucho a un sujeto que lleva patillas y bigotes, que escribe coplas en los periódicos, que tiene los ojos negros y el chaleco blanco, y que se llama hombre.

— ¿Cuántas clases de hombres hay?

— Tres: el pollo, el gallo y el oso.

— Son tres hombres?

— No, señor.

— Pues ¿qué son?

— Son tres osos distintos y una sola calamidad verdadera.

— ¿Se le conoce otro nombre?

— Sí, también se llama marido.

— ¿Cómo es el marido?

— Es un ser infinitamente grande, muy amigo de nuestras amigas e interminable.

— Decidme las bienaventuranzas.

— Bienaventurados los hombres, por que ellos hacen lo que les da su gana.

— Bienaventuradas las mujeres, porque hacen lo que les da la gana a los hombres.

— Bienaventurados los que no creen de buena fe, porque ellos se tienen la culpa.

— Bienaventurados los mansos, porque será que les conviene.

— Bienaventurados los tontos, porque abundan.

— Bienaventurados los que buscan mujer porque ellos se casarán.

— Bienaventurados los solteros, porque ellos serán perseguidos.

— Bienaventurados los casados, por eso.

— Biennaventurados los pobres porque no encontrarán mujer.

— Perfectamente. Ahora concluyamos con las preguntas más dificultosas.

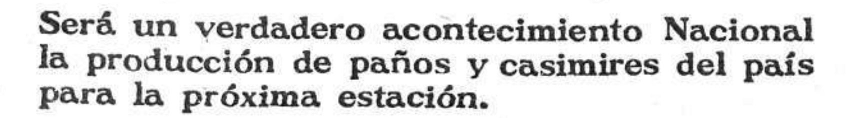
— ¿Cuándo serán juzgadas las mujeres mal gastadoras?

— El día del juicio de los débiles.

— ¿Y cuándo llegará ese día?

— Nadie lo sabe.

EUSEBIO BLASCO.





Las grandes novedades Inglesas y Francesas están reproducidas con una exactitud tal en colores, dibujos y calidad, que superan casi a los importados, con la ventaja que los vendo a mitad de precio.

Mi casa garante a todo comprador que los paños y casimires no pierden el color por la acción del tiempo como tampoco encogen un milímetro.

Por lo tanto, aconsejo a todos los comerciantes de la Ciudad y campaña que quieran servir bien a sus clientes con mercaderías de primer orden a precios económicos, visiten mi casa, donde encontrarán grandes oportunidades.

Los comerciantes que no compran en mi casa no pueden competir con los demás.

Mi frazada de pura lana, "LA SIBERIANA", es la que más se vende en toda la República.

Unico importador del exquisito Aceite de Oliva "CONDAL".

FERNANDO SANJURJO

ALSINA, 1000

Coop. Telef. 230 (Central) Unión Telef. 4862 (Rivadavia)

Nuestros pequeños visitantes



Blanca Julia Tesoa: San Juan Bautista. — Juancito Graci: bufón de gala. — Juan Ferranti: baturro. — Aida Bahamonde: bailarina. — María Luisa Palarea: salamanquina. — A. N. P.: fantasía. — Romeo Canil: samana.









Mercedes Antonia Alonso: conejo. — Miguel García: ganadero. — Delia Argüelles: griega. — Víctor Manuel Fernández: bailarina. — Elba Esther Baguera: hada de Carnaval. — Delia Argüelles: baturro. — Zulemita Restelli: farol chinesco.

Bay Biscuit

Una ligera capa de dulce sobre un "Bay Biscuit" constituye algo tan sabroso que quienes lo han hecho una vez lo repiten todos los días a la hora del té.

Se venden en toda la República.



El casino.

LAS PLAYAS CELEBRES

San Sebastián

Los romanos fueron sin duda los primeros en organizar de una manera metódica y universal el veraneo en playas y montañas. Implantaron el uso medicinal de las aguas termales; tenían sus balnearios, moraban en «villas» suntuosas, y crearon por último la «ciudad de placer». Pompeya era la Niza o el Montecarlo de la Roma cesárea.

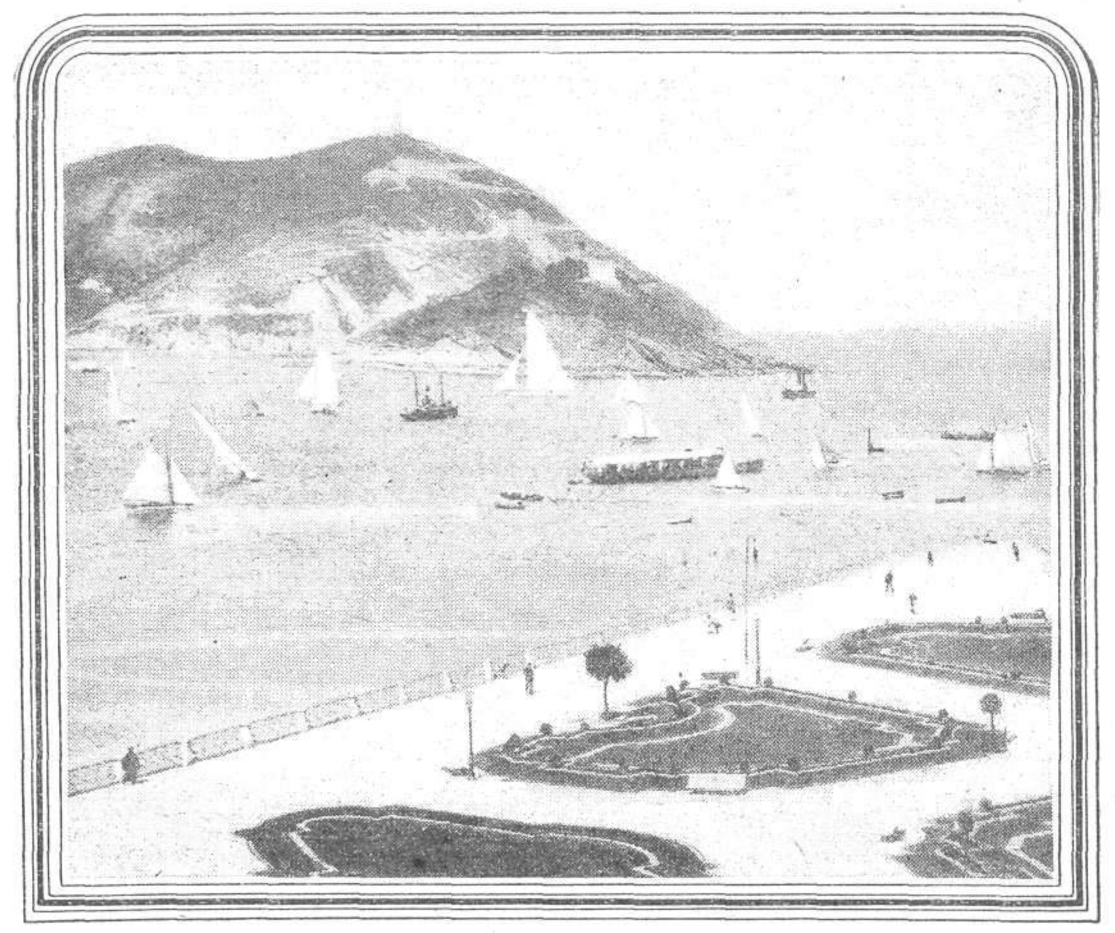
Nuestra civilización ha renovado estas costumbres romanas, y hoy media humanidad vive bajo la preocupación de saber en qué balneario se le aliviarán más fácilmente sus imaginarias dolencias, o en qué parte del mundo podrá pasar más dulcemente el invierno, o en qué «playa» encontrará mayor número de comodidades, diversiones y elegantes vicios.



Entrada a la bahía, de noche.

San Sebastián es una de las más ilustres «ciudades de placer» de Europa. Como en toda «ciudad de placer», su prosperidad ha sido rápida, increíble. Modesta ciudad amurallada, con un pequeño puerto y una fortaleza de mal seguros bastiones, San Sebastián era en el siglo pasado una honrada e insignificante población envuelta en belleza.

Sin embargo, ya entonces se insinuaba su próspero porvenir, y nada menos que una reina, Isabel II, eligió a San Sebastián como su playa favorita. Hay en esta ciudad guipuzcoana una tradición realenga que le añade prestigio y que la decora con una distinción especial. La



La bahía.

reina María Cristina, al quedarse viuda, en sus primeros años de inquietud y de penosas responsabilidades, se refugiaba todos los veranos en San Sebastián con el rubio herfanito, aquel Alfonso XIII infantil cuyos ojos vivaces asomaban por la portezuela del carruaje y sonreían al cielo, al mar, a las verdes colinas, a los pacíficos y respetuosos transeuntes.

Los que han vivido la mayor parte de sus años en una población grande ignoran la emoción que ofrece ese fenómeno del crecimiento casi monstruoso de una urbe afortunada. En mi edad infantil, San Sebastián era ya una capital de provincia algo importante y un lugar de veraneo preferido por las personas aristocráticas de Madrid. Pero entonces la vida tenía un aire más reposado en toda Europa, y España no pensaba en que pudiera aparecer una generación de nuevos ricos. San Sebastián conservaba un aspecto familiar, virtuoso, honradamente alegre y desde luego encantador. Dos o tres cafés algo grandes y alguna sociedad de recreo donde poder bailar y jugar (nunca a la ruleta), bastaban para las expansiones del veraneo. En cambio se tocaba música todo lo posible. Y un teatro no del todo muy amplio ni lujoso, parecía suficiente a las necesidades de la población.

Cuando se construyó el Gran Casino, el tono familiar y honesto que imperaba en la ciudad dió al nuevo y lindo establecimiento la orientación moral convenida. Las salas de juego permanecían ocultas y disimuladas; las mujeres de vida fácil no tenían acceso a los salones; formábanse tertulias de señoras burguesas y rancias; y el Gran Casino, en suma, era una cosa con un nombre pecaminoso donde el pecado apenas existía.

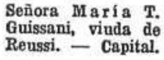
Actualmente es San Sebastián una «playa» muy a la moderna, lo que quiere decir que no se asusta de nada. Se ha puesto a tono con el ritmo de la moral del mundo en estos instantes algo cáoticos de la «post guerra», y posee todos aquellos elementos de diversión que un hombre o una mujer a la moda y con algunos billetes de a mil en la cartera pueden ambicionar. Desde las mesas de ruleta, rodeadas de elegantes «cocottes» y tipos cosmopolitas, hasta los «cabarets» donde se sirve cocaína y otras voluptuosidades mortales por el estilo, en San Sebastián no falta ningún elemento de civilización. Sin que esto signifique que sea una ciudad corrompida, es, cuando menos, una espléndida metrópoli de placer.

Y al escuchar los elogios que se le prodigan, yo confieso mi estado de espíritu especial... Porque es tanto lo que amé, y tan intenso lo que viví en aquella modesta y encantadora capital de provincia de antes, que siento una secreta rabia por toda esa prosperidad que me ha cambiado, que me ha robado al San Sebastián de mis años adolescentes. El progreso ha hermoseado la ciudad, dotándola de magníficas ventajas; las calles lujosas, los grupos de palacios se extienden por los arenales y marismas donde nosotros jugábamos de niños; el funicular escala la colina, desde cuya altura se contempla uno de los panoramas verdaderamente más deliciosos y grandes; la animación, el lujo y la elegancia reinan por todas partes. Sin embargo, el alma busca en la memoria el recuerdo de los parajes tal como eran, para buscar en ellos el encanto que tal vez ahora no tienen...

JOSÉ M.ª SALAVERRÍA

San Sebastián, 1922













Señora María T. Guissani, viuda de Reussi. — Capital.

Señora Laura M. de D'Alessandro. — Capital.

Señora Ana Welsh de Croome. — Capital.

Señor Anacleto Pacífico.—Santa Teodora (F. C. P.).

Señor Luis Antonio Caputo. — Carmen de Las Flores

Señor Pablo González. — Carmen de las Flores.

CENTENARIA INGLESA

Inglaterra es el país de los longevos. Hace poco tiempo todos los periódicos hablaron de un señor que ha alcanzado la respetable edad de ciento diez años; ahora hablan de una señora de Harrow, en el Middlessex, que ha cumplido ciento cuatro.

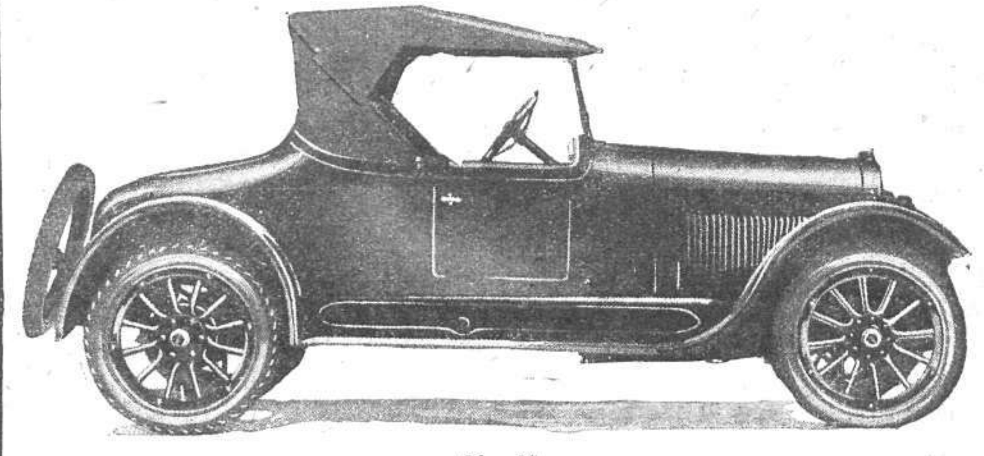
Desde que cumplió los noventa la señora Betsy Wotton, que así se llama la centenaria, se levanta todos los días a las 7 y cuarto e inmediatamente se desayuna con huevos, jamón y pan tostado. Ya entrada la mañana, sale a paseo, acompañada por su hija; no se atreve a ir sola porque está algo sorda y tiene miedo a los automóviles. El paseo dura ordinariamente una hora. Al mediodía come siempre lo mismo: sopa, legumbres y un dulce. Terminada la comida, duerme un par de horitas, y después, si hace buen tiempo, sale otra vez a pasear. A las 7 cena un plato de pescado y una tostada de pan con manteca. Se acuesta a las diez. Jamás ha bebido vino ni licores y no consiente que se fume en su habitación.

Hace unos días, el de su cumpleaño, los jóvenes del pueblo le rindieron un cariñoso homenaje. A las 12 se reunieron todos al pie de las ventanas de la casa en que la anciana habita y le dieron una serenata, cantando exclusivamente las canciones que estuvieron en boga en los años juveniles de la festejada. Aunque la tarde era fresca y húmeda, la centenaria salió al balcón y dirigió a los jóvenes sentidas palabras de agradecimiento. Se hizo una fotografía que ha reproducido el «Daily Mail».

Damos estas noticias detalladas sobre la vida de Mrs. Wotton porque, según los médicos locales, a tal método de existencia debe su longevidad. Observando ese fácil sistema de alimentación y parco ejercicio, puede pasarse con facilidad de la centuria.



BUICK



21 x 44

Ideal para los profesionales y hombres de negocios de la ciudad y campaña.

RAPIDO, ECONOMICO Y SUMAMENTE BARATO.

Soliciten prospectos y PRECIO ESPECIAL.

Concesionarios exclusivos:

HENRY W. PEABODY & Cía.

Salón de ventas:
1746, Bmé. Mitre, 1758

BUENOS AIRES

Talleres y Repuestos:
BOLIVAR, 1650



Nuestros pequeños visitantes



Rafael Blotta: baturro. — Luisa Fressero: claro de luna. — Nélida y Clara Boulán y Adolfo Milane: aroma, bailarina y pierrot. — Angel y Mercedes Domínguez: chulos andaluces. — Angelita Di Giacomo: maja.









Yolanda Brito: manola. — Manolo y Gerardo Cores: estudiante y capitán. — Carlos Emilio Carranza, Beatriz Nélida y Roberto Villa: dama y caballeros antiguos. — Luisa y Julio García: calesita y gallego. — Zulema Martínez: reina mora.



Por $ 1.20

EN 80 MENSUALIDADES SIN INTERES NI COMISION

un lote de terreno en

Villa Virginia

En la futura capital de la Provincia, a 25 minutos de la estación de Bahía Blanca

6600 LOTES EN VENTA PARTICULAR

Rodeados de cinco estaciones: Calderón, Bajo Hondo, Grümbein Norte, General Arias del F. C. S., y Bajo Hondo del F. C. R. al P. B.

Con pocos centavos diarios, usted asegura el porvenir de su familia. Son terrenos altos y los mejores situados de Bahía Blanca, rodeados de futuros pueblos, y cuya subdivisión en lotes, al alcance de todos, hará que VILLA VIRGINIA sea dentro de poco un emporio de comercio e industria.

Donde el Gobierno Nacional levantará los edificios para cuarteles de la región.

¡NO SON MEDANOS NI CANGREJALES!

Garantizamos tierra vegetal.

Administración: Bartolomé Mitre, 383. Buenos Aires

Condiciones de venta

Lotes hasta 300 varas	. . . . . .	$ 1.20	por mes
„ de 399 „	. . . .	„ 1.50	„
„ de 500 „	. . . .	„ 2.00	„
Las esquinas	. . . .	„ 1.80	„

TITULOS PERFECTOS

En 80 mensualidades, que se pagarán del 1 al 8 de cada mes, en nuestra Administración.

Todo comprador entregará como seña 6 mensualidades adelantadas por cada lote.

Escrituras una vez abonadas y transcurridas 40 mensualidades.

SE NECESITAN AGENTES PARA LA VENTA DE ESTOS TERRENOS



MANDE ESTE CUPON

Señor Administrador de Villa Virginia: 4
Bartolomé Mitre, 383, Buenos Aires.

Sírvase remitirme planos y datos de VILLA VIRGINIA.

Nombre ....

Dirección ....



Al experimentar una sensación agradable se siente usted bajo la impresión de la alegría de vivir. Esto es lo que el

Oporto DOM LUIZ

le da a Vd. juntamente con un verdadero deleite del paladar. Pídalo a su proveedor indicándole:

Oporto DOM LUIZ

marca "Ancla"

AÑO XXV BUENOS AIRES, 1.º DE ABRIL DE 1922 N.º 1226

CARAS Y CARETAS

JOSÉ S. ÁLVAREZ
FUNDADOR



CONCENTRACION NACIONAL

PROCLAMACION PUBLICA DE SUS CANDIDATOS PARA SENADOR Y DIPUTADOS NACIONALES

El doctor Norberto Piñero, candidato a la presidencia de la república, con el doctor Matías Sánchez Sorondo, presidente del comité de la capital, el candidatos a senador doctor, Francisco Beazley, doctor Julio Raffo de la Reta y miembros de la Junta Ejecutiva, al terminar el entusiasta acto verificado en el Príncipe Jorge. La enorme concurrencia que asistió a la proclamación escuchó con el mayor interés los discursos pronunciados, ovacionando a cada orador así como a los candidatos

PROCLAMACION DE LOS CANDIDATOS A DIPUTADOS POR LA UNION CIVICA RADICAL

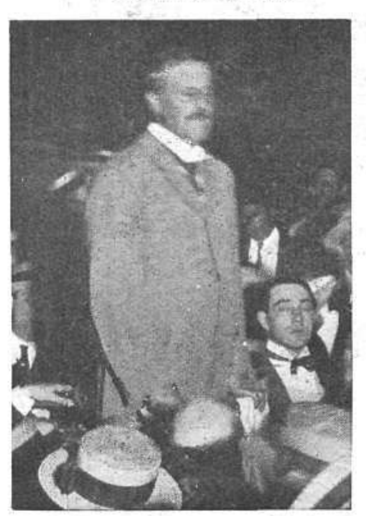


El vicepresidente del comité de la capital, candidato a diputado nacional doctor Juan B. Botinelli, proclamando el nombre de los candidatos a senador y diputados.

Toca ya a su término la propaganda electoral celebrada en esta capital con motivo de las próximas elecciones de abril. Las proclamaciones públicas celebradas por los partidos Radical y Socialista han señalado sin duda alguna los actos más importantes tanto por el número de los concurrentes como por representar esos partidos las fuerzas más organizadas que entrarán a la lucha.



Doctor Manuel Pinto (hijo), cuyo nombre obtuvo la mayoría de votos en la convención, pronunciando su discurso.



El candidato a diputado coronel Felipe S. Alfonso hablando desde su tribuna.



Doctor Andrés Ferreyra (hijo), diputado nacional y nuevamente candidato.



El doctor Rómulo B. Trucco, candidato a diputado, dirigiendo la palabra a sus correligionarios.



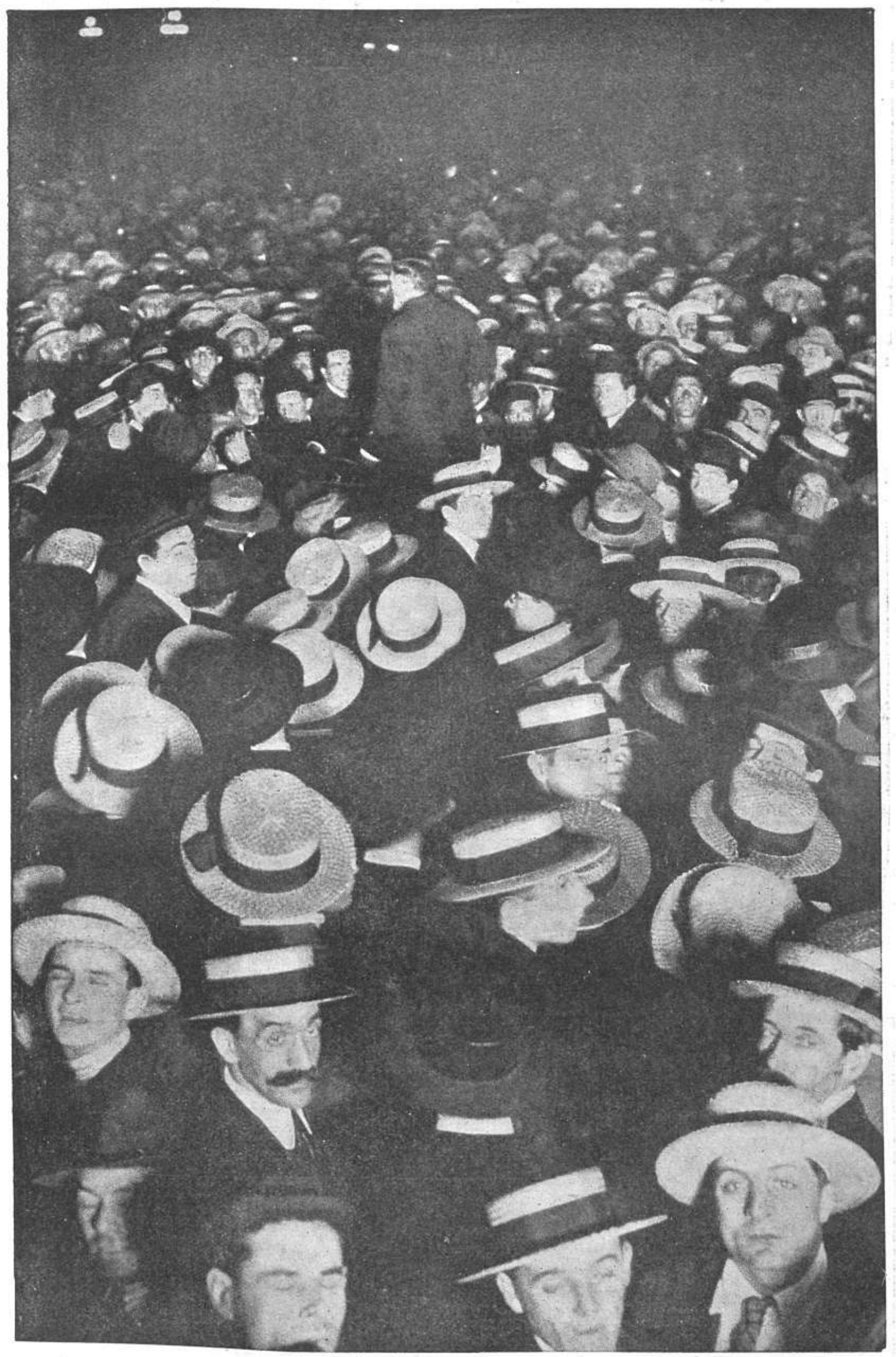
Diputado nacional y elegido candidato doctor José P. Tamborini.



El candidato a diputado doctor Obdulio Siri ocupando la tribuna.



Doctor Leopoldo Bard, presidente del comité de la 14.ª, hablando ante sus partidarios.



LOS SOCIALISTAS PROCLAMAN SUS CANDIDATOS

El doctor Juan B. Justo, hablando en la reunión pública, después de haber hecho la proclamación de los nombres elegidos para senador y diputados nacionales. Demostrando una cultura honrosa los afiliados, que en inmenso número acudieron al acto, escucharon la palabra de los oradores, desfilando después por frente al comité general del partido.

FOTO DE [illegible]

ESPAÑA EN MARRUECOS



Los jefes Kaid Ben Chel'lal, Muley Alí, Kel Keri y Lemerid dirigiéndose, guiados por oficiales peninsulares, a solicitar el perdón de España.



El famoso Kaid Ben Chel'lal pidiendo al coronel Riquelme, para él y su tribu, ser perdonado.

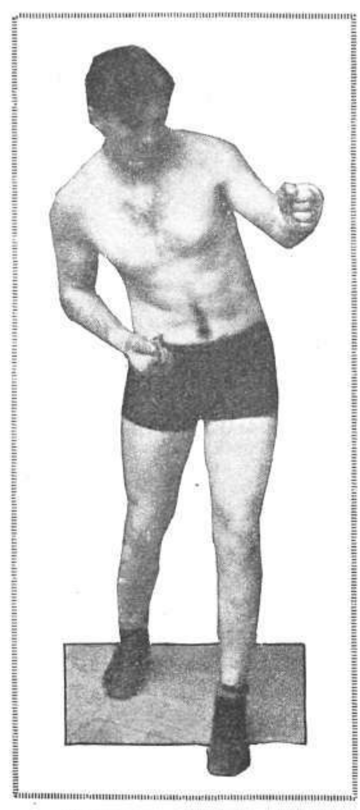


La marquesa del Mérito conversando con el Kaid Busfia, jefe de la kabila de Quebdana.



Té ofrecido por el Kaid Busfia en obsequio de la marquesa del Mérito, quien visita la zona de Melilla para la realización de obras benéficas.

FOTOS DE NUESTRO CORRESPONSAL VIDAL.



Firpo en su guardia favorita.

DOS GRANDES TRIUNFOS DEL DEPORTE ARGENTINO LOS CAMPEONES FIRPO Y MACIEL





Romeo Maciel paseando al día siguiente de su hazaña.

FIRPO ha vencido a Maxted por «knok out» a mitad de la pelea.

La noticia ha repercutido jubilosamente entre los aficionados al deporte y aun la apatía de los pocos indiferentes ha sido dominada por los entusiasmos de una manifestación callejera.

En estas noches de proclamaciones políticas y de augurios más o menos estruendosos en favor de tantos candidatos de perspectivas remotas, la ciudad ha sentido también, gratamente sorprendida, el vocerío de la muchedumbre que pregonaba un triunfo.

Y los vítores han resonado en las calles céntricas con juvenil espontaneidad, como que exteriorizaban el sano regocijo motivado por el buen éxito de Firpo en centros deportivos constituídos principalmente por gente joven. Entusiasmo que afluye a los labios y pone viva luz de alegría en los ojos, por la victoria de un compatriota que ha prometido traernos el título de campeón universal de boxeo.

¿Vencerá? Los que han voceado su nombre cuando acaso el marinero Maxted no se había aún repuesto del recio golpe recibido en la mandíbula abrigan, más que fundada esperanza, la convicción optimista de estrechar la mano que golpee dura y noblemente a Dempsey. De cumplirse el feliz augurio, cimentado por la derrota infligida en gran estilo al primer competidor que con el pugilista sudamericano midió sus fuerzas en Estados Unidos, celebraremos la gloria de un luchador nacional y el mundo habrá de aceptar la superioridad de la raza latina afirmada con el argumento indiscutido de un formidable «castañazo»...

Tiene ahora por delante el hábil pugilista argentino un vasto programa de lucha, preñado de peligros, sobre los que intentará salir airosa su bien ganada fama.



Ultimo retrato del campeón, obtenido en el vapor que lo condujo a Norte América.



Durante la notable prueba el campeón se nutre con uvas.

EN casa he oído decir que una tarde, cuando cumplí los cinco años, dejé de mamar y me tiré al río...

Así comienza Maciel contándome su vida de campeón universal. Fué en 1902, en su pueblo natal, Santo Tomé, sobre la costa del río Uruguay. Al evocar el recuerdo, Romeo Maciel, sonríe jovialmente, se golpea el ancho tórax y añade:

— Por eso soy tan gordo, porque fuí como ternero hasta los cinco años...

Explicada tan naturalmente la razón fundamental de su robusta complexión, el joven nadador, cuya hazaña reciente ha repercutido en todos los centros deportivos, rememora su niñez y con ella los antecedentes de su brillante carrera coronada con tanto éxito.

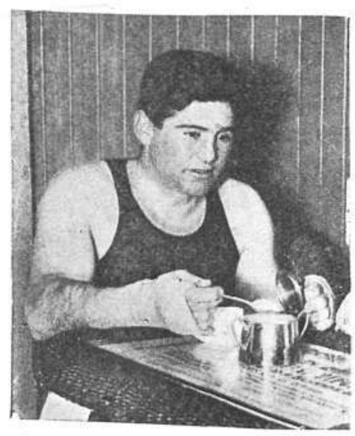
— No sería correntino si no fuera nadador y de familia de nadadores.

En 1919 realizó un «raid» de Santo Tomé a San Borja (Brasil), cubriendo la distancia de 15 kilómetros que media entre ambas poblaciones en 1 hora y 52 minutos. En 1921 nadó de Pacú Cuá (Paraguay) a Posadas y de ésta a Ibajay, 11 kilómetros, en 1 hora y 15 minutos. De este último «raid», cumplido en mayo 1.º de 1921, existen constancias firmadas por las autoridades consulares y los correspondientes representantes de la Prefectura general de puertos.

¿Cómo no había de alcanzar entonces, con tan lucidos antecedentes, el título de campeón mundial de natación, en distancia y permanencia en el agua?

RAUL DORIA

FOTOS DE ARROYO Y VARGAS.



Firpo desayunándose antes de comenzar su entrenamiento diario.



Maciel con el director del instituto donde cursa sus estudios, y que fué quien patrocinó el "raid".

Inauguración



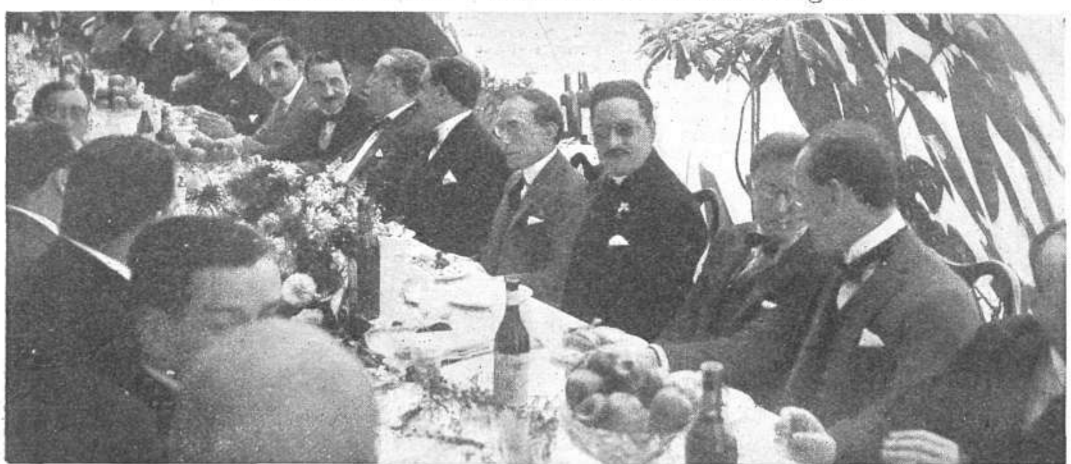
Grupo de conocidas personalidades de nuestros círculos bancarios y comerciales, que asistieron al acto inaugural del local definitivo que ocupará el Banco Americano del Río de la Plata.

Dr. J. M. Carro Campos



Distinguido y joven facultativo cuyo fallecimiento acaecido en forma trágica ha causado penosa impresión. El doctor Carro Campos había logrado en su corta y brillante carrera alcanzar un alto concepto, especialmente como médico legista, ocupando actualmente uno de los cargos de ese carácter en los tribunales de la capital.

Demostración a Francisco Grandmontagne



El obsequiado ocupando el sitio de honor en el "xantar" que le ofreció la Casa de Galicia, como un aplauso de la colectividad para su labor literaria desarrollada en el último viaje a Galicia, de cuya región escribió páginas magistrales. Hizo el elogio del conocido y vigoroso escritor el doctor Mario Sáenz, decano de la Facultad de Derecho.

En la Sociedad Argentina de Autores

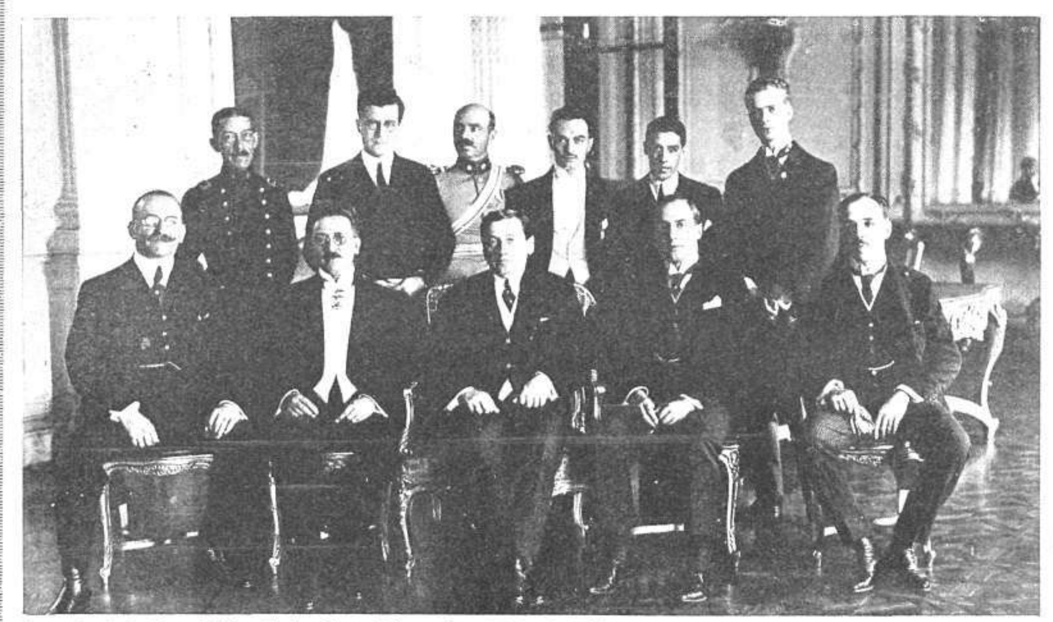


Autores y artistas en la fiesta que con motivo de inaugurar su amplio y confortable local social ofreció la comisión de la citada institución en obsequio de sus asociados, figuras destacadas de la escena y amigos de la casa.

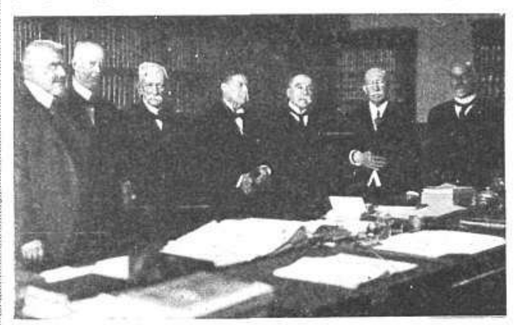
BALAZOS PROPAGANDISTAS

POR SIRIO

**Si se halla en la metrópoli un químico dispuesto
a analizar la atmósfera, nos va a decir, quizás,
que el aire está compuesto
de oxígeno, nitrógeno y balas además.**



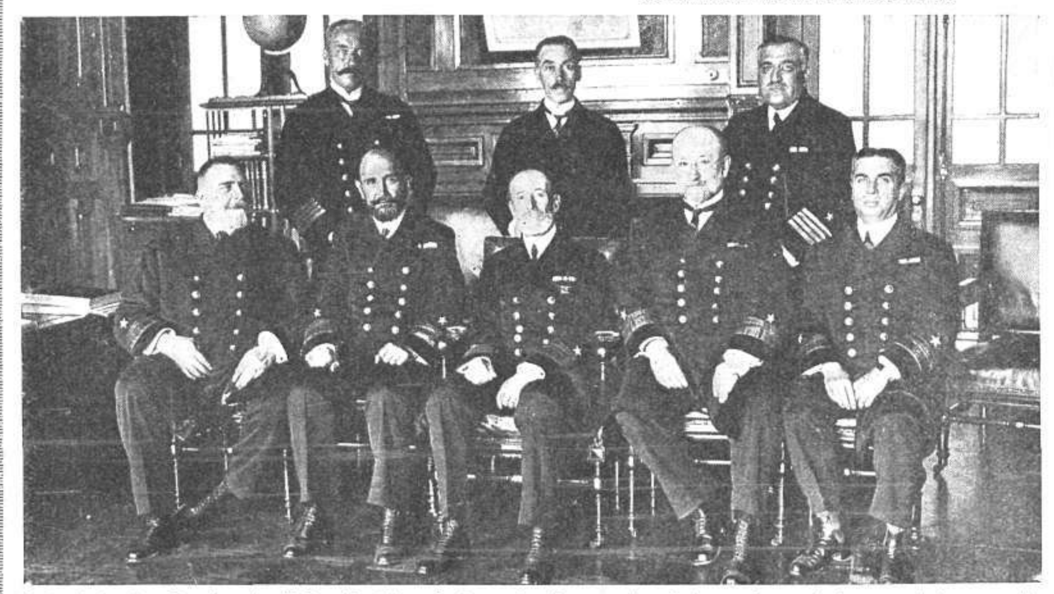
El presidente de la república, doctor Alessandri, con el embajador de Méjico, señor González Martínez, el personal de la embajada y algunas personalidades chilenas, después de la recepción oficial del diplomático mejicano, en la casa presidencial de Valparaíso.



Los miembros de la Corte Suprema que asistieron a la inauguración del año judicial.



Parte de los concurrentes a la demostración efectuada en honor del señor Armando Quezada Acharán, con motivo de su nombramiento de ministro de Chile en París.



El vicealmirante señor Joaquín Muñoz Hurtado rodeado por los jefes superiores de la armada, que lo fueron a saludar con motivo de su retiro de la marina después de haber prestado 50 años de servicios.

FOTOS DE NUESTRO CORRESPONSAL

FIGURAS DE ACTUALIDAD
POR
SIRIO

SEÑOR
ENRIQUE GONZALEZ MARTINEZ

NUEVO MINISTRO DE MÉJICO

Vean, ¡parece mentira
que maneje como él solo
el protocolo y la lira,
la lira y el protocolo!





JULIA FAYE

TEATRO DEL SILENCIO 6

Es una de las numerosas y bellas ahijadas artísticas del célebre Cecil B. De Mille, el director más acreditado en la difícil empresa de encontrar actrices lindas y de talento. Miss Faye ha aparecido en todas las películas de este director y en «Los asuntos de Anatolio» trabaja al lado de Wanda Hawley, Agnes Ayres, Mande Wayne, Bebé Daniels, Ruth Miller, Shannen Day, Gloria Swanson, Wallace Reid, Elliot Dexter, Theodore Roberts, Monte Blue, Theodore Kosloff, Polly Moran y Raymond Halton. En medio de esa pléyade de artistas, Julia Faye ha sabido desempeñar su papel de muy discreta manera.

Miss Faye es una de las muchachas que actualmente luchan por conquistar un puesto de estrella. Seguramente el día menos pensado cuando De Mille considere que llegó la oportunidad veremos a la joven norteamericana en un papel de protagonista. Ninguna de las actrices descubiertas por el gran supervisionista han dejado de conseguir sus ambiciones estelares. Julia Faye es tal vez demasiado modesta, pero su talento se abrirá paso dándole el lugar que le corresponde en la falanje que brilla.

Romanticismo

I



MABEL se encontró a los veinte años con el camino del querer... Tenía unos ojos azules suaves y tristes, un rostro pálido y una cabellera rubia que ella ondulaba como el cabello de aquella heroína que viera en una tricromía romántica del siglo XIX.

Su corazón de pajarillo dorado latía en las emociones más dulces y hondas. Tenía sed de amar, sed de querer. Todas aquellas historias de amores profundos y tristes que leyera en las largas noches de invierno, iluminada por la lámpara familiar de pantalla azul, habían tonificado su psiquis, excitado su imaginación y enriquecido su emoción hasta el punto de hacer de ella un tesoro sensitivo, un alma vibrante como un hilo de oro, un montoncito de nervios divinos...

No faltaban a Mabel festejantes: Su vecino Lorenzo la miraba siempre de un modo extraño. Aquel joven estudiante de medicina, que conoció en casa de su amiga Julia, le había hablado muy bajo, muy dulcemente... Felipe Ibarra, joven abogado de porvenir, dejaba ver a las claras que Mabel le inspiraba un interés más profundo que el de ganar un pleito con costas. Sin embargo, ella no correspondía a esa simpatía que inspiraba. Su cabecita rubia amasaba en la gloria del ensueño la figura de un héroe. La vulgaridad de los hombres la exasperaba hasta el punto de sentirse, a su contacto, molesta, fastidiada. Carecía de ese don de la coquetería que hace que la mujer vea en cada hombre un amante de minutos u horas. Mabel era una mujercita singular, un alma vibrante como un hilo de oro, un montoncito de nervios divinos...

Y así, Duval y el héroe de las «Cartas amorosas» de Stendhal, el dulce amador de la Julia de Lamartine, el conde de Camons de Feuillet, el personaje de Tirso y el lord de Gautier, desfilaban por su cerebro en una procesión magnífica de amores lejanos. Sentíase inmaterial, alada a través de un mundo de visiones como una de aquellas infantas que elogian los romanceros, esperadoras del eterno caballero errante por villas y campos. Mabel, a no dudar, hubiera deseado vivir en la edad del beso a flor de dedos. Este siglo de fábricas, automóviles y ferrocarriles la entristecía. Su imaginación comparaba las épocas y, en pleno siglo XVII, oía como en un murmullo velado el fraseo gentílico del Louvre y el cuchicheo suave del Buen Retiro. Bellos y nobles tiempos aquellos en que existían los capitanes de Flandes y los mercenarios de Nápoles, los tudescos del Rhin y los reitres de Suiza! Comparaba la aureola de nácar, marfil, oro y azur que rodeaba a Ninón de Lenclos, a Diana de Poitiers, a Luisa de la Valliere y a Mlle. Poison en los salones gloriosos de París, con el actual «bon gout» de las jóvenes modernas, y sonreía. Evocaba el romanticismo que envolvía los palacios de Fouquet, de madame Recamier, de la señorita de Briex, las gavotas lentas, los aires de Hungría, las músicas que se adormecían sobre las cabezas empolvadas, los puños de encaje de los abates y las cadenas de oro de los vizcondes, y, comparando todo ello con la vida actual, monótona, fría, estéril de visiones, Mabel sentía tristeza, mucha tristeza.

Vivía en una modesta casa de Flores. Pocas habitaciones de paredes agrietadas por el tiempo, revoque virulento y puertas descoloridas. Un pequeño jardín, al frente, era su único adorno, y Mabel lo cuidaba con esmero. Todos los días empuñaba la regadera, daba agua a la tierra reseca y limpiaba las hojas de parásitos. Las plantas, bien cuidadas, florecían frescas y vistosas, y Mabel hacía de ellas, junto con sus libros, los únicos consuelos de su vida de soñadora.

Su padre era un hombre rústico, hombre de trabajo, curtido en las intemperies, acostumbrado a oir el ruido brutal que late al lado de las grandes calderas negras y grasosas, embrutecido en medio de los aceros sonoros de las fábricas. Su madre era una buena mujer, hacendosa, simple, muy de su casa, muy de su familia.

Ambos amaban a Mabel, hacían sus gustos, satisfacían todos sus caprichos; pero les entristecía las inclinaciones un poco extravagantes de su única hija. ¡Era Mabel tan cara, tan «señorita», tan poco comunicativa! Fuera de sus libros y de sus flores, hubiérase dicho que nada existía para ella. Ni tomaba una aguja, ni un repasador, ni un carretel. Era, verdaderamente, una criatura rara.

El padre iba muy temprano a su trabajo y volvía ya entrada la noche; la madre atendía los quehaceres de la casa; Mabel leía... Su madre observándola, no decía nada, pero movía la cabeza escépticamente. Su padre, en cambio, cuando volvía de la fábrica, arrojaba el saco y el sombrero sobre una silla, se alisaba el cabello con sus dedos callosos y, no viendo a su hija, preguntaba:

— ¿Y Mabel?

La madre, madre al fin, respondía entonces despacio, calladamente, casi con miedo, como si temiera que ella la oyera:

— Lo de siempre: leyendo...

Y el buen hombre, movía entonces la cabeza, y exclamaba:

— Leyendo, leyendo, siempre leyendo... Mala educación has dado a tu hija, mujer. Esa muchacha va a volverse loca.

— Pero, Manuel, la pobre...

— La pobre eres tú, que tienes que cocinarle y coserle la ropa. Es hija de trabajadores y no de... ¡Cuando yo te decía que hacías mal en enseñarle a leer!...

La buena mujer, con la cabeza baja, callaba haciendo pliegues en el delantal; y su marido terminaba:

— En fin, en fin...

II

El padre de Mabel enfermó. Fué una enfermedad lar-



ga, febril, que lo debilitó hasta el punto de imposibilitarlo por mucho tiempo para el trabajo. Los recursos se agotaron. El médico, la farmacia, el casero, el mercado completaron la ruina. La miseria se anunció, entonces, en la figura del hambre. Fue necesario vender algunas cosas para cubrir las necesidades más apremiantes. Se empeñaron otras. Día a día, la madre salía de la casa con los ojos enrojecidos por el llanto y un bulto debajo del brazo. Mabel que la veía salir, no preguntaba nada y, adivinándolo todo, sufría. Su padre callaba, pero la miraba como reprochándole algo que sentía muy hondo. ¡Ah, si ella le hubiera hecho el gusto, si le hubiera obedecido! Sería, lo menos, maestra, y de ese modo la miseria no los amenazaría como los amenazaba. Pero Mabel no había querido. Maestra, maestra... ¿Para qué maestra si era tan vulgar, tan fuera de?...

Llegó el invierno frío, implacable, sañudo como nunca. La enfermedad del padre continuaba y los recursos se habían agotado. Debían tres meses de alquiler, y el casero los amenazaba con arrojarlos de la casa. El frío era crudo, y en las largas noches invernales carecían del consuelo bienhechor de unos leños. El hambre, por otra parte, se insinuaba con su eterna figura brutal y dolorosa. Faltaba hasta el pan...

Mabel se resolvió. Algo fuerte, poderosamente interior, la obligó a ello, a una resolución noble y generosa. Su madre sufría; su pobre padre se moría por falta de recursos. No había tiempo para vacilar. Era necesario, necesario.

Y así, una mañana se levantó muy temprano, compró el diario, lo abrió con manos temblorosas, luego se puso su vestido azul y, sin decir nada a nadie, salió. Al cabo de dos horas volvió alegre, contenta, orgullosa de sí misma. Dando grandes voces traspasó la puerta; llegó al lecho de su padre y besó al enfermo en la frente; abrazó a su madre y dijo:

— Bueno, se acabó la miseria: desde mañana trabajo...

Sus padres la miraron asombrados.

— Sí, mamita — continuó la muchacha abrazando y besando de nuevo a su madre — desde mañana trabajo. Era necesario...

La buena mujer no dijo nada. Sus ojos se llenaron de lágrimas y estrechó entre sus brazos a su hija más fuerte, más fuerte que nunca.

III

En su trabajo Mabel conoció a Luis. Era éste un muchacho soñador de grandes ojos negros, y desempeñaba, en la casa de comercio donde ella trabajaba, el puesto de tenedor de libros. Trabajador, activo, inteligente y honrado, mereció la confianza de sus superiores. Decidor, servicial y afable, habíase captado, también, la simpatía de todos sus compañeros.

Mabel y Luis simpatizaron hasta el punto de intimar. Contábale Mabel sus lecturas; Luis, sus esperanzas; ella, sus ambiciones y, él, sus proyectos de porvenir. A la salida, Luis la acompañaba hasta la esquina de su casa. Iban despacio, alargando, *diremos así, el camino* diario. Allí se despedían después de sonreirse dulcemente y de estrecharse las manos con mucho de ternura. Y los vecinos, al verlos, decían con picardía burlona:

— Miren a la orgullosa. Al fin tiene novio. ¡Y tan pobrecito el muchacho!...

Naturalmente que el muchacho no tenía nada de Adonis ni de Amadís; pero hay hombres, al parecer insignificantes, que ocultan un alma más grande que las de dos héroes. Por lo demás, a Mabel nunca le había preocupado la vecindad, y ahora menos que nunca. El corro de porteras y las murmuraciones de práctica no le interesaban lo suficiente para tenerlas en cuenta. Era demasiado orgullosa para no desdeñar la vulgaridad de su alrededor y demasiado señorita, como decían sus padres, para fijarse en pequeñeces de barrio.

Y sin embargo, ese orgullo, esa ambición sin límites que la dominaban, se habían acostumbrado a su pobre oficina de trabajo. Sus primeros días habían sido de tortura; pero ahora miraba casi con cariño su carpeta de charol negro, su lapicera roja, los grandes libros comerciales y su almohadón de cretona. ¿Qué había influído en ello? ¿El amor? Naturalmente. El amor es el regenerador de todos los espíritus, el filtro de todas las almas. Y Mabel amaba...

Mabel amaba a Luis. ¡Era él tan bueno, tan cariñoso y tan triste! No tenía, es verdad, los ribetes de un héroe de novela ni la aureola de un caballero de antaño, pero un alma pura y grande le bañaba los ojos, le palpitaba en los labios. Luis, por su parte, adoraba a esa muchacha blanca, suave, deliciosa como el ritmo de un poema de Francia. La adoraba, y aunque sus labios no se atrevían a confesárselo, sus miradas se lo decían a cada momento. Sin embargo, para dos personas que se quieren y tienen la dicha de verse y de hablarse todos los días, las circunstancias para una confesión buscada y anhelada, se ofrecen a cada instante; y esa confesión llegó...

IV

El padre de Mabel mejoró tanto que pudo levantarse del lecho. Su convalecencia fué rápida y progresiva. El rostro pálido se le coloreó, síntoma de una leucocitosis franca; sus manos huesudas se cubrieron de carne, sus pómulos se rellenaron, sus mejillas hundidas borraron la sombra del enflaquecimiento. Pudo caminar, al principio con un poco de dificultad; después, quizás debido al fortalecedor aliento de un vinito añejo y generoso mezclado con metales coloidales, con más libertad. Todos los días hacía un paseo matutino por los alrededores. ¡El pobre hombre estaba tan cansado del lecho! Y así, el apetito, el sueño reparador y las fuerzas volvieron. Pudo ir de nuevo a su trabajo.

Mabel, no por eso dejó su oficina, su ya «querida» oficina. Puntualmente concurría a ella, dichosa, remozada, y volvía contenta, sonriente. De grave que era, habíase cambiado en alegre y dulce. Por un milagro del amor, una transformación completa se operaba en el alma de la muchacha.

Su madre que la observaba, nada comprendía. Le extrañaba aquel modo de ser de su hija, que había sido siempre seria y contemplativa. Porque debemos agregar que ahora Mabel la ayudaba en sus quehaceres domésticos: bordaba, *tejía, cosía, remendaba*...

Un día el padre vino más contento que nunca de su trabajo: sus patrones le habían aumentado el sueldo, cambiándolo de puesto. Era, ahora, capataz y ganaba casi el doble de lo que ganara antes.

Llegó, besó a su mujer, y sentando sobre sus ro-





dillas a su hija le dijo acariciándole la mejilla:

— Bueno, chiquita, ya no tienes necesidad de trabajar. Somos ya ricos...

Y viendo que su hija lo miraba sorprendida, continuó:

— Sí, Mabel, somos casi ricos. Mis patrones, ¡Dios los bendiga!, me han cambiado de puesto. Ahora ganaré mucho dinero, mucho dinero. Con que ya sabes: deja de trabajar.

— Pero papá...

— ¿Qué? ¿Acaso te molesta que te diga eso? No, hija; tú ya has hecho demasiado. No es ese tu oficio. Quédate en casa. Ayuda a tu madre.

— ¡Pero, papá! Si estoy bien y muy contenta. Si mamá...

— ¿Eh? ¿Contenta? ¡Vamos, hija! Confiesa que...

— ¿Qué, papá?

En el alma de todo obrero hay siempre un rescoldo de duda y desconfianza hacia sus amos. El buen hombre iba, quizás, a decir alguna injusticia; pero se calló.

Apartó a Mabel de sus rodillas.

— Bueno, Mabel — terminó, — haz tu gusto, pero no fuerces tu voluntad. Ya sabes cuales son mis deseos.

V

A la mañana siguiente, muy temprano, Mabel se levantó como de costumbre. En puntillas de pies se dirigió a la alacena; preparó ella misma su desayuno y, muy calladita, como si temiera despertar a sus padres, o como si cometiera una acción mala, se vistió y salió silenciosamente con el sigilo de una culpable.

Sin embargo, sus padres, por la sugestión o el instinto de todos los madrugadores, se hallaban despiertos. Oyeron el ruido que hacía el pestillo de la puerta al cerrarse y, comprendiendo, se miraron.

— Ya ves — dijo el padre de Mabel dirigiéndose a su mujer — como nos obedece nuestra hija.

— Pero Manuel, déjala que trabaje. Antes rezongabas porque no hacía nada y ahora...

— Es que antes había necesidad y ahora no. Con toda seguridad que...

Su mujer le tapó la boca con la mano.

— Cállate — le dijo — no seas injusto. Nuestra hija es demasiado señorita para que la confundan. Sabe portarse. Que tenga un novio, no te lo discuto, porque está en la edad de tenerlo; pero de eso a lo que tú imaginas...

— En fin — concluyó el buen hombre escépticamente mientras se ponía los botines, — ustedes las mujeres...

Y Mabel continuó yendo a su oficina sin faltar un solo día, sin retrasarse un minuto. Ella, cuya idealidad estaba muy por encima de todas esas cosas, se había acostumbrado ahora a tal punto a esa nueva vida, que le parecía muy familiar, muy suya, muy acostumbrada. Era feliz y, para una persona feliz, el alrededor tiene también contornos de dicha. Amaba a Luis y era amada por él. ¿Qué más podía desear? Sus lecturas, sus héroes, sus visiones de personajes fabulosos, eran sólo el resabio de un pasado de muchachita soñadora. Su héroe vivía, lo tenía a su lado, oía su voz, lo amaba... La dicha era suya. Nada mayor podía apetecer.

Y era que Mabel, por un milagro del amor, había comprendido que las mejores novelas, muchas veces, no son aquellas que se leen, sino aquellas que se viven, porque las novelas que entretienen nuestra imaginación y excitan nuestra fantasía, hay que soñarlas en el sueño, pero también hay que vivirlas en la vida.

Bartolomé Galíndez





— ¿Qué dice, amigo; hay muchos peces?
— Si que hay, pero... hay también mucha agua.



Por qué no volvió Jones a su oficina después de sus quince días de vacaciones...

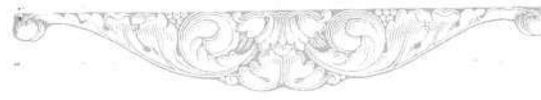
NOTAS *DE UN* APASIONADO

El baile en todo su esplendor. Salones
que desbordan de gracia y de belleza.
Mujeres, luces, joyas y manjares;
alegre danza al son de las orquestas,
y un jardín que se carga de perfumes
en el atardecer de primavera.

En eso, pasos leves
que rápidos se acercan;
una suave manita que me toca,
que me electriza, con tocarme apenas;
miradas que se cruzan anhelantes
y hasta el fondo del alma se penetran
y dos grandes palabras: «esta noche»,
sofocadas y trémulas.

El corazón me salta por la boca...
Mi cabeza da vueltas...
Desfallezco... Los ojos se me nublan...
Mi sangre es una hoguera...
¡Esta noche! — repito, como un loco,
mientras gente que danza me atropella.
¡Esta noche!... ¡Una noche
que vale más que toda mi existencia!
¡Oh, noche, ven ligero!
¡Noche, no te entretengas!
¡Y sé larga, sé larga, oh, noche mía,
aunque lloren de envidia las estrellas!

ALEJANDRO INZAURRAGA



CAMPESINA

La noche mansa mi dolor sosiega
Sobre la paz de este rincón amigo,
Donde la trilla del dorado trigo
En el instante a su final ya llega...

La pobre madre, bondadosa ciega,
Dice los versos que con fe le digo;
Y el perro blanco, como buen testigo,
Sus párpados por nada nos despliega.

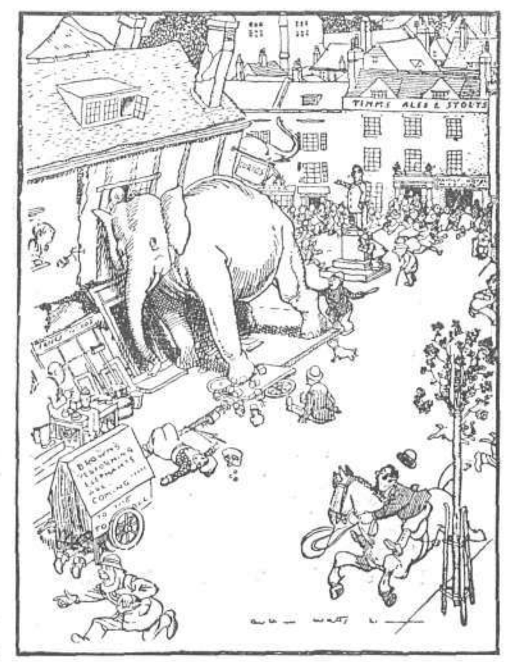
La yegua zaina vase lentamente
Hacia la orilla, donde la corriente
Pasa cantando su canción ufana;

Y veinte peones, apurando el tranco,
Por la calleja limpia del barranco
Van repitiendo la protesta humana...

OSCAR
ALBERTO
IBAR



— ¿Has sorprendido alguna vez a tu marido "flirteando"?
— ¡Solamente una vez!
— ¿Qué hiciste?
— ¡Me casé con él!



NOTICIA

"Las representaciones de los elefantes de Mr. Brown pronto tendrán lugar en este pueblo."

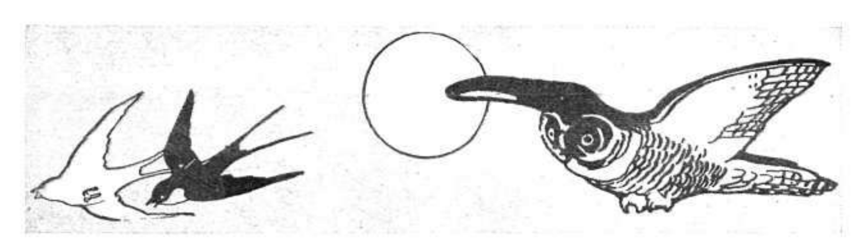


— ¡Hubiera deseado vivir bajo el reinado de Carlomagno!
— ¿Por qué?
— ¡Toma! ¡Para tener menos historia que aprender!

LA SURNIA



Te apuesto un cartucho de caramelos, estudioso lectorcito, a que no has oído nunca hablar de la surnia. Hasta hace una semana yo no conocía la existencia de este pajarraco. Durante mis largas exploraciones y peligrosas cacerías por las bibliotecas nunca encontré a tiro de lápiz o de pluma a esta ave. Por fin quiso la suerte que entre las hojas de un árbol



viera dibujada una surnia muy linda. Como es bueno que vayas conociendo algunos animales nuevos, te hablaré hoy de la surnia. Te la presento, pues. Pertenece al orden de las *rapaces* y a la distinguida familia de las *estrígidas*. Por lo tanto es parienta de las señoras Lechuza y Lechucita de las Vizcacheras, y de los señores Caburé, Carancho, Lechuzón de Iglesia, Ñacuturí, Chimango y otros ladrones conocidos.

La surnia tiene el honor de ser, entre todas las estrígidas (ya sabes que la palabra latina *strix* significa lechuza) la más parecida a las rapaces llamadas *falcónidas* (*falco* quiere decir halcón). Tiene de 41 a 44 centímetros de altura y el largo de sus alas llega a 0,85, y luce una cola de 0,19. Habita durante el verano en las tierras cercanas al círculo polar ártico. Al llegar el invierno emigra a pagos mejores, visitando la América del Norte, Siberia, Finlandia, Suecia, Noruega, Alemania y Rusia. Se la conoce también por los apodos de *caparacoch* y *mochuelo de cola larga de Siberia*. Prefiere habitar en los bosques de pinos, donde hace su nido. Si el bosque es pantanoso, mejor para ella.

La surnia no es ave nocturna. Comienza a cazar a eso de las 13. Como cazadora ladrona resulta un prodigio. Persigue a los ratones, insectos y otros bichos perjudiciales. Si únicamente se limitara a estos bichos, tendrían que darle las gracias los agricultores. Pero como se mete con los lagópodos y los musgaños se la persigue con encarnizamiento. ¿Lagópodos y musgaños, preguntarás tú, niño? La verdad es que hoy te estoy hablando en difícil. Lagópodos son unas gallináceas muy apreciadas por los cazadores de aquellas tierras, y musgaños unos roedorcitos cuya piel se utiliza en peletería y cuyos bigotes sirven para hacer pinceles.

La surnia tiene una vista y un oído magníficos. Vuela tan bien como un buitre, planeando serenamente a grandes alturas. Sus enemigos más encarnizados, después del hombre, son las cornejas y las tempestades de nieve. Devora a los ratones y musgaños principiando por la cabeza. Durante la noche arroja los pelos y las plumas de sus víctimas. Sabe castañetear el pico como las lechuzas y, a veces, cacarea como las gallinas.

Para cazar se coloca en una rama y desde allí observa el suelo. Si algún ratón corretea en sitio donde la penetrante mirada de la surnia no llegue, oye sus pasos y lo busca en seguida.

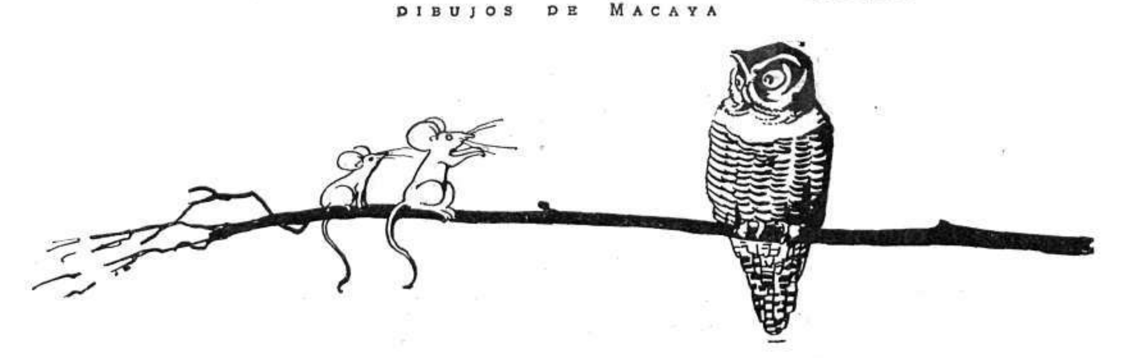
Como en el verano vive entre los hielos alejada del hombre, no le teme. Por eso los cazadores pueden acercarse a la surnia sin que el bicho huya. Ya puedes suponerte lc bien que aprovecharán los señores de la escopeta esta ignorancia estúpida de la surnia.

Don Surnia y su esposa trabajan juntos en la construcción del nido y en el cuidado de dos huevos blancos de donde salen dos surnitas. Al poco tiempo de nacer abandonan el nido y se dedican al ladroneo bajo la inspección de sus cariñosos papás.

Bien mirado, la surnia no es ladrona. Caza para comer, porque si no se moriría de hambre. En cuanto agarra un par de ratones se da por satisfecha y se dedica a pensar o dormir

EDUARDO DEL SAZ.

DIBUJOS DE MACAYA



MIOPIA *DE LA* MODA

Desde que el distinguido weseliano Juan Lippershey tuvo la mala ocurrencia de inventar los lentes, todo el mundo se ha vuelto miope. Gente que ve y hace presa hasta debajo del agua, como los lobos, es capaz de tropezar a flor de tierra con un elefante. Por más que el descubrimiento de esta pequeña fábrica se hace remontar a los tiempos más pretéritos, es indudable que su uso se generaliza sólo en nuestra época, al asignársele cierto color de buen tono, cierta elegancia a la moda. En Galileo, en Newton, en Copérnico, veedores planetarios, nos explicamos fácilmente la necesidad de la invención y amplia aplicación de la misma; no así en los vulgares topos terrestres que usufructúan el cristal ocular para ocultar su propia pequeñez.

Podría aceptarse que la pobreza del suero óptico reclama el aditamento del cristal, como la calvicie el tónico piloso; pero que la juventud adorne la fachada con ese entiestético aparato, es tanto como querer rectificar el exceso de salud tomando reconstituyentes. Porque no es posible aceptar, sino a condición de aceptar como un hecho inconcuso la degeneración de la raza, el número extraordinario de miopes, auténticos y apócrifos, que proporciona nuestro pueblo a las fábricas de lentes. Diríase que hasta los niños nacen hoy con lentes, como si en ellos se reprodujese la tara de una herencia ancestral. Gran cantidad de personas hay que usan lentes doctoralmente, porque suponen que la adición vitrea les comunica cierto empaque de superioridad, de buen ver, demostrativo de su contracción estudiosa, de que saben quemarse las pestañas, como sus alas la mariposa en la luz del candil: son los tales que sorben la ciencia y el saber con los lentes, no con el cerebro, pues es común percatarse de que la mitad de su sabiduría, como la espuma del puchero en la coladera, se les queda adherida a las gafas, para refocilo de las musas y de las moscas. El lente viste de intelectual, y transforma a las personas, y si antes se vendía jabones y cigarrillos, hoy se dicta cátedra con igual talante y frescura. Otros los usan meramente por moda, por bien parecer, ya que se consideran con mayor elegancia, y que les comunica un aire distinguido, como el collar dorado a los falderos y el cascabel a los gatos. Otros, y son los menos, los usan porque verdaderamente son cortos de vista, aunque largos de otras virtudes menos santas. En los hombres, ésta, como otras muchas ridiculeces que le son propias, pase. Pero en las mujeres, ¡Dios de misericordia! En ellas ya no es antiestético: es antipoético, antihumano.

¿Cómo es que los antiguos, nos preguntamos con asombro, no habían menester de ese adminículo para ver y comprender las cosas? Moisés, por más que escribió su decálogo ya bastante clueco, no se dice de él que lo hubiese escrito encaramado en sus gafas. Y porque los antiguos no usaban lentes, es que veían y comprendían mejor que nosotros, con mayor justeza y sinceridad también, pues el cristal trastorna la exactitud de la noción, al modificar la visión de un modo postizo. La conocida reflexión de que todo es según el color del cristal con que se mira, resulta así una verdad más grande que el balneario municipal, que tanto enorgullece a sus autores.

Pero, sobre todo, en quien choca el uso de los lentes, es en la mujer. En la mujer joven, desde luego. Constituye la expresión más impertinente de la cursilería. Todas las grandes mujeres de la antigüedad, que dieron el aroma de su belleza al mundo e inmortalidad a las creaciones de los artistas, Friné, Elena, Aspasia, Cleopatra, no es posible que nos las figuremos con lentes... ¿Se quisiera algo más ridículo? Los lentes anticipan en las muchachas la vejez, y las aleja de la órbita en que gravita la emoción luminosa del amor... Los ojos del amor son hermosos por la húmeda frescura de su seda, por la irradiación ideal que reverbera en la pupila. Pero a través de unos lentes, de suyo fríos e inexpresivos, ¿qué emoción podría percibirse? Unos ojos mustios y fatigados — el cristal ocular aletarga la visión — son impropios para reflejar el infinito fulgor de los astros, que escintila en las pupilas amantes, cuando el estremecimiento sagrado del amor bate en torno de los párpados sus alas misteriosas. Por dos ojos con lentes no puede penetrar, hasta impregnar el corazón, la claridad emocionada de la primavera, el matiz radiante de las horas que tejen guirnaldas a la esperanza. La misma luz solar, que tanta poesía atesora, se rompe indignada en los cristales que embalan dos ojos de doncella.

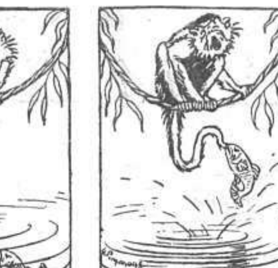
Debemos considerar que la miopia existe menos en las personas, que en los almacenes de cristales que generalizan su uso. No hay sino que ver, para convencerse de ello, hasta qué maravillas de creación se llega hoy, en el lujo, variedad y originalidad que caracteriza la fabricación de ese aparatito. Han subido en el escalafón del comercio, para convertirse, de artículos útiles que eran en un principio, en verdaderas joyas, y en eso consiste su mal. Los médicos oculistas tienen fatalmente que recetar cristales a toda persona que se les arrime al consultorio, pues de lo contrario no tendrían clientes, dado que éstos no conciben otra forma de curación que la implícita en la graduación del cristal.

Decididamente, éste va transformándose en un bello país de lentómanos. Présbitas y miopes: en esos dos términos se polariza la expresión visual de la raza ¿Será por eso que nuestro pueblo ve tan mal y comprende tan peor las cosas, o que sólo puede ver y comprender, o de muy cerca, o de muy lejos? A unos les hace mal la luz: lentes; a otros les cansa el leer: lentes; a quien le duele el estómago: lentes; que padece de jaqueca: lentes; dolor de muelas: lentes; indurados callordas: lentes; para todo, hasta para ocultarse de los acreedores, o suavizar, a través del pálido cristal, la siempre detestable visión de esos vampiros. Dentro de poco habrá de estudiarse el carácter de las personas por la forma, precio y color de los lentes que portan, como se le deduce hoy por el trazo de la escritura, por el estilo del sombrero o por la suela de los zapatos.

El señor de Lippershey, en los tiempos en que inventó los lentes, no sabía la existencia de la Argentina. De lo contrario, hubiese formulado primordialmente a nuestro gobierno la proposición que hizo en 1606 a los Estados Generales de Holanda, solicitando se le privilegiase por treinta años la construcción de un aparato de su invención, a condición de no ejecutar dicho aparato sino para beneficio del país. Y así, gracias a Dios y a nuestro supremo diletantismo, sería probable que hoy no quedase en todo el territorio de la nación una sola nariz sin su correspondiente montura. Con lo que el país habría progresado enormemente en elegancia. Porque la elegancia, la verdadera elegancia, en nuestro ambiente, consiste en ser miopes, con o sin lentes...

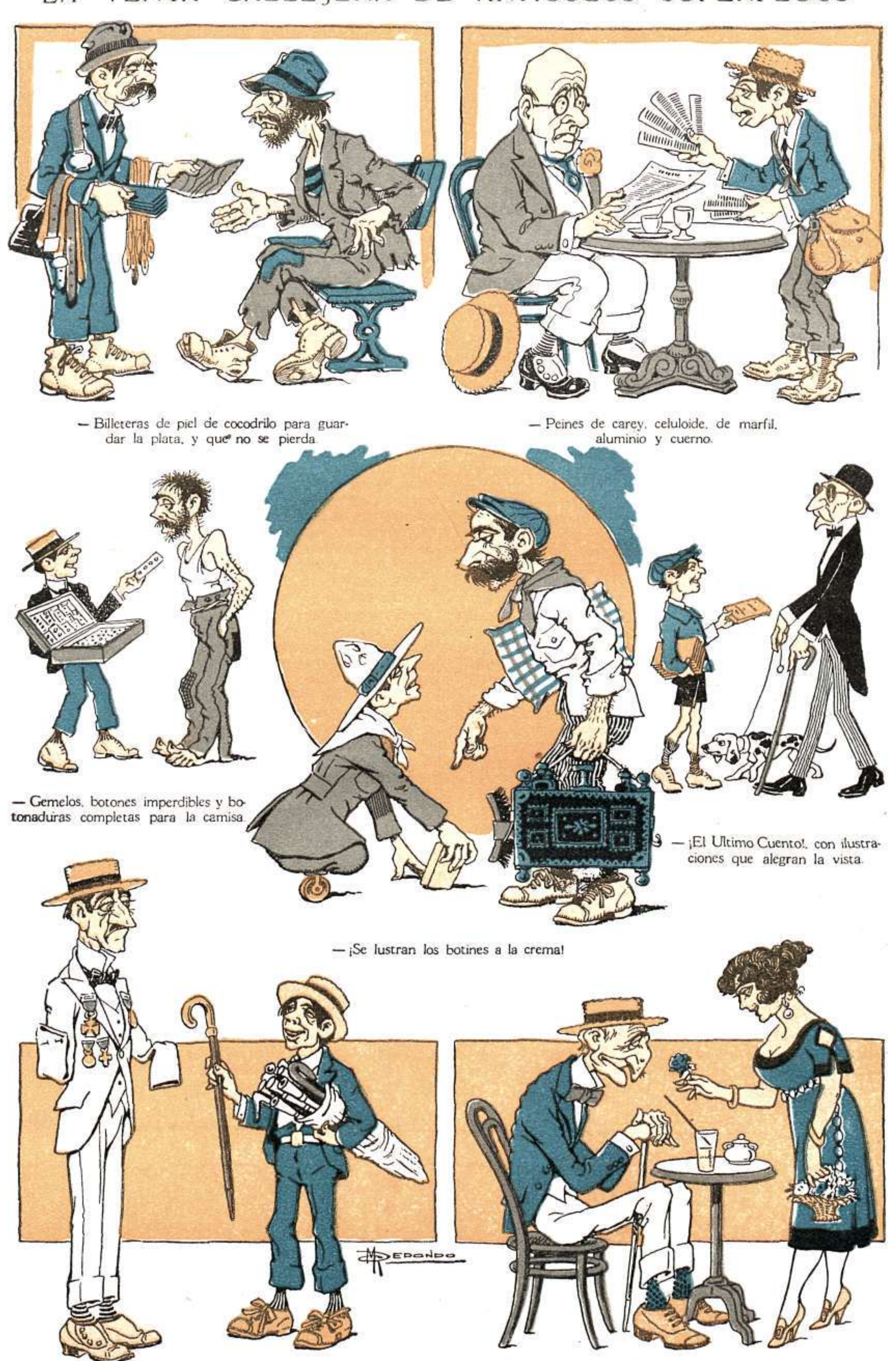
GREGORIO A. MOREIRA




Pescador burlado.

LA VENTA CALLEJERA DE ARTICULOS SUPERFLUOS



— Billeteras de piel de cocodrilo para guardar la plata, y que no se pierda.

— Peines de carey, celuloide, de marfil, aluminio y cuerno.

— Gemelos, botones imperdibles y botonaduras completas para la camisa.

— ¡El Ultimo Cuento!, con ilustraciones que alegran la vista.

— ¡Se lustran los botines a la crema!

— Bastones de bambú, caña, palo santo, muy baratos.

— ¿Una camelia, un pimpollo, un pensamiento, un no me olvides...?.

Dibujos de Redondo.



SILUETAS FEMENINAS

Señora Sarah L. de Bancalari y su hijito Raúl

FOTO DE WITCOMB

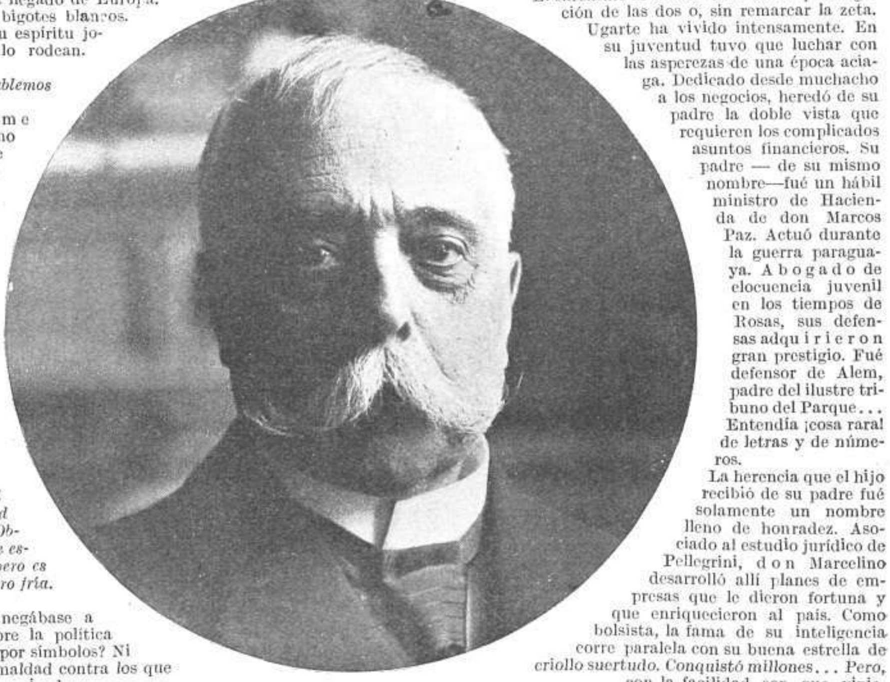


RETRATO DE SEÑORITA

ACUARELA DE JORGE LARCO

LO QUE NO ME DIJO MARCELINO UGARTE

REPORTAJE A UN HOMBRE SILENCIOSO



(Marcelino Ugarte ha llegado de Europa. Tiene el cabello y los bigotes blancos. Fuerte aún, conserva su espíritu jovial. Muchos amigos lo rodean. Habla.)

— Ante todo, no hablemos de política...

¡Caramba! Hallarme frente a un hombre como Ugarte y conversar de temas ajenos a su naturaleza, me hizo poner un poco colorado. Insistí...

— ¿Qué le parece Alvear como presidente de nuestra república?

No se inmutó siquiera. Extendió un brazo con la elegancia propia de los caballeros bien nacidos, mostrándome una estatua magnífica—una mujer desnuda — que adorna su escritorio.

— ¡Hermosa obra de arte, verdad? Era del doctor Wilde. Vea usted qué pureza de líneas. Observe cómo la materia se espiritualiza. Es linda, pero es de mármol. Correcta, pero fría.

— Pero...

Fué inútil. Ugarte negábase a dar sus opiniones sobre la política moderna. ¿O las daba por símbolos? Ni siquiera una frase de maldad contra los que hicieron leña de su propio derrumbe. Ni siquiera un odio. Nada...

No me dijo nada. Pero, en ese silencio doloroso de caudillo despierto, me mostró tal cual es su espíritu sin traje. Viéndole como se complacía en callar todo cuanto estaba a punto de decir, lo comprendí mejor que confesándose. Pero ¡qué sorpresa! El Marcelino Ugarte que yo he visto — el Ugarte que conocen sus amigos — no es el mismo que conoce la plebe. Es otro. ¿Lo han cambiado? ¡No!... La popularidad ha hecho de su fisonomía intelectual y moral una caricatura disconforme con su propio retrato. Un Ugarte de teatro. Una fantasmagoría de cartón...

Se le supone un hombre agriado por la buena fortuna. Un matón de galera de felpa. Un sujeto taimado, de palabras groseras y de voz detonante, que camina metiendo ruido con los tacos. Un señor incapaz de comprender las cosas literarias y artísticas. Un...

Y os encontráis delante de uno de aquellos tipos netamente porteños, suaves y pulidos, que al hablar elevan los temas inferiores. Espiritual y culto, oyéndole he pensado en Sáenz Peña, Pellegrini, Cané... Se adivina en sus menores gestos, la exquisita sutileza de su sangre. Sangre del general Lavalle...

¡Oh, si Ugarte hubiera querido hablarme de sí mismo! Pero ¡qué admirable habilidad para conversar largo rato con un periodista sin decirle una sola palabra! Sus contestaciones parecen respuestas, pero son evasivas. Sin embargo, el espíritu finamente ático de su época, no le libra de pintar a un hombre con una sola frase, satirizándolo con palabras de doble intención.

— ¿Qué le parece Fulano?

— Un gran tipo zoocial...

El sarcasmo se desliza en la suave prolongación de las dos o, sin remarcar la zeta.

Ugarte ha vivido intensamente. En su juventud tuvo que luchar con las asperezas de una época aciaga. Dedicado desde muchacho a los negocios, heredó de su padre la doble vista que requieren los complicados asuntos financieros. Su padre — de su mismo nombre—fué un hábil ministro de Hacienda de don Marcos Paz. Actuó durante la guerra paraguaya. Abogado de elocuencia juvenil en los tiempos de Rosas, sus defensas adquirieron gran prestigio. Fué defensor de Alem, padre del ilustre tribuno del Parque... Entendía ¡cosa rara! de letras y de números.

La herencia que el hijo recibió de su padre fué solamente un nombre lleno de honradez. Asociado al estudio jurídico de Pellegrini, don Marcelino desarrolló allí planes de empresas que le dieron fortuna y que enriquecieron al país. Como bolsista, la fama de su inteligencia corre paralela con su buena estrella de *criollo suertudo.* Conquistó millones... Pero, con la facilidad con que vinieron, también se evaporaron. No se quejó por eso de su suerte. Siguió luchando. Trabajaba de noche y de día. Y puso en movimiento su ciencia comercial en forma tan activa, que sobre las pavesas de su ruina levantó otra fortuna más alta todavía.

Metódico y sereno, Ugarte fué para Carlos Pellegrini un gran apoyo. En su estudio, cuando Pellegrini era muchacho, Ugarte le servía de administrador. Pellegrini con aquella su cabeza romántica, se olvidaba de hacer economías.

— Che, Marcelino. ¡No tengo ni medio!

— ¿Cómo? ¿Te gastaste todo?

— Yo no sé. Pero la verdad es que no tengo ni medio.

Y Marcelino abría su escritorio o su caja de hierro y le daba a Pellegrini el dinero del mismo Pellegrini que el ingenio del administrador había sabido reservar para la época de las necesidades; época que Miguel Cané llamaba «la tragedia egipcia de las vacas en cueros...»

— Pero, dígame, doctor Ugarte. ¿Usted volverá a la política?

Ugarte se asoma a la ventana de su estudio que da a la plaza Libertad. Permanece largo rato con los ojos fijos en una locomotora de maní que pasa por la calle...

— Antes daba gusto luchar en política. Había que hacer frente a hombres formidables, de empuje, como locomotoras...

— ¿Y hoy?

— Hoy...

Tendió el brazo hacia la calle, como para saludar a algún amigo.

Afuera sentíase el bufido cómico de la maquinita de maní... Pero no me dijo nada. Nada. Nada.

JUAN JOSE SOIZA REILLY



El último Marcelino Ugarte, desconocido bajo la blancura de sus cabellos. El dos veces gobernador de Buenos Aires se mantiene fuerte y espiritual como hace... muchos años.

FOTOS DE VARGAS

BÁRBARO ATENTADO ANARQUISTA



Estudiante de medicina Alfredo Picchero, herido gravemente en ambas piernas.

Un atentado inicuo y cobarde ha sido cometido por individuos de ideas anarquistas. A causa del mismo, resultó víctima el joven y aventajado estudiante de medicina Alfredo Picchero salvándose, no sin haber sufrido algunas heridas, pero milagrosamente, el amigo que lo acompañaba, también estudiante, y el chauffeur. El criminal hecho acaeció en la siguiente forma: Los jóvenes citados tomaron en Flores el automóvil guiado por su propietario Manuel Varela, a quien ordenaron los condujera hacia el centro de la ciudad; al llegar a la de Rivadavia y Varela, la bomba depositada hizo explosión. Al acudir el público en auxilio de los heridos pudo verse que el estudiante Picchero había sufrido gravísimas heridas en ambas piernas, una de las cuales fué necesario amputársela inmediatamente. Su compañero fué levemente herido.



Chauffeur Manuel Varela, que dirigía el auto.



Señor Rodolfo Lomazzi, estudiante de med cina, que se salvó milagrosamente del atentado.

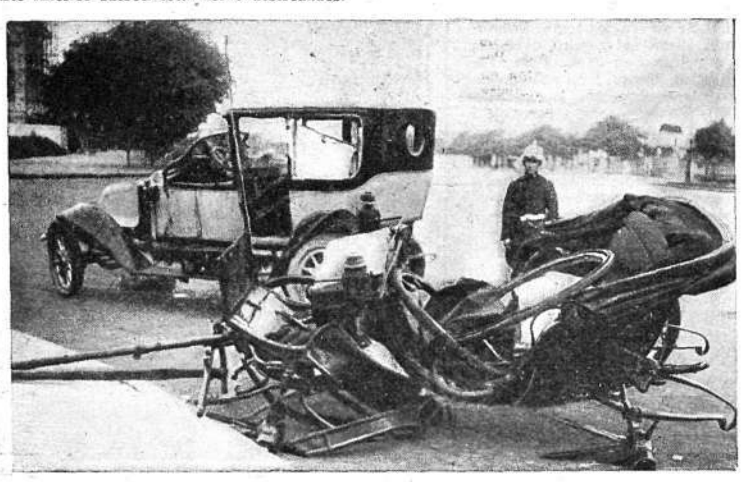


Estado en que quedó el automóvil número 875 por efecto de la terrible explosión. Como se ve en la fotografía, tanto el techo como la parte interior fueron totalmente destrozados.



Cochero Luis Cozzi, que resultó muerto en el choque.

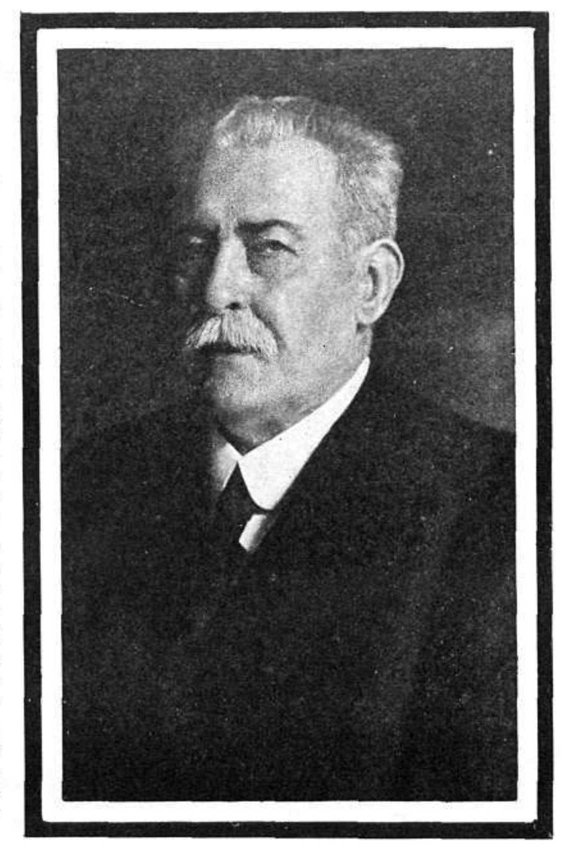
A causa de una infortunada maniobra produjose en la avenida Alvear un choque entre el coche que dirigía Luis Cozzi y el automóvil que guiaba el chauffeur Juan Ordóñez y Gallego. Debido a la colisión fueron heridos también tres de los pasajeros.



El coche destrozado a consecuencia de la violenta colisión; y el automóvil que también sufrió algunos desperfectos.

FOTOS DE BELL Y VARGAS

ANTONIO M. DELFINO



Los ingleses llaman *selfmade man*, hombre que se ha hecho a sí mismo, al que, sin ninguna ventaja exterior, como ser relaciones de familia, o fortuna heredada, se labra en la vida un puesto digno sólo en fuerza de voluntad, perseverancia, inteligencia y honradez. Uno de esos hombres fué don Antonio M. Delfino, recientemente fallecido. Fué un ejemplo de lo que en un país como el nuestro puede obtenerse con aquellas cualidades puestas al servicio de un ideal personal, pero no egoísta, ya que los beneficios de su realización habrían de alcanzar a la sociedad entera. Argentino de nacimiento, la vida del señor Delfino fué un desmentido constante a aquellos que aun tienen el viejo y falso prejuicio de la incapacidad de los argentinos, y también de los demás latinoamericanos, para alcanzar triunfos como los que él alcanzó.

La cualidad predominante entre las suyas fué la voluntad, y a ella debió el pasar con ánimo entero, con espíritu inquebrantable, crisis tan graves como la que le creó la gran guerra. Voluntad encaminada en dos sentidos: triunfar, y triunfar honradamente. La vida del señor Delfino fué, así, tan activa como recta; jamás el noble anhelo de llegar a la meta lo apartó de camino del deber, que siguió sin el menor desfallecimiento, aun en los momentos más difíciles. Ejemplo vivo para las nuevas generaciones, ante las cuales tan vastos horizontes se abren a las cualidades que lo adornan, el recuerdo del señor Delfino perdurará como el de uno de los más esforzados obreros del progreso nacional.

Por ello fué imponente el último homenaje que la sociedad entera le tributó en el acto de su sepelio.

DE MAR DEL PLATA



Bendición de la piedra fundamental del nuevo edificio del Golf Club.



El presidente de la prestigiosa institución, doctor Ricardo Cranwell, pronunciando su discurso.



El capitán de navío Ricardo Hermelo hablando a pedido de los comensales, en el banquete que le fué ofrecido al presidente del Golf Club.



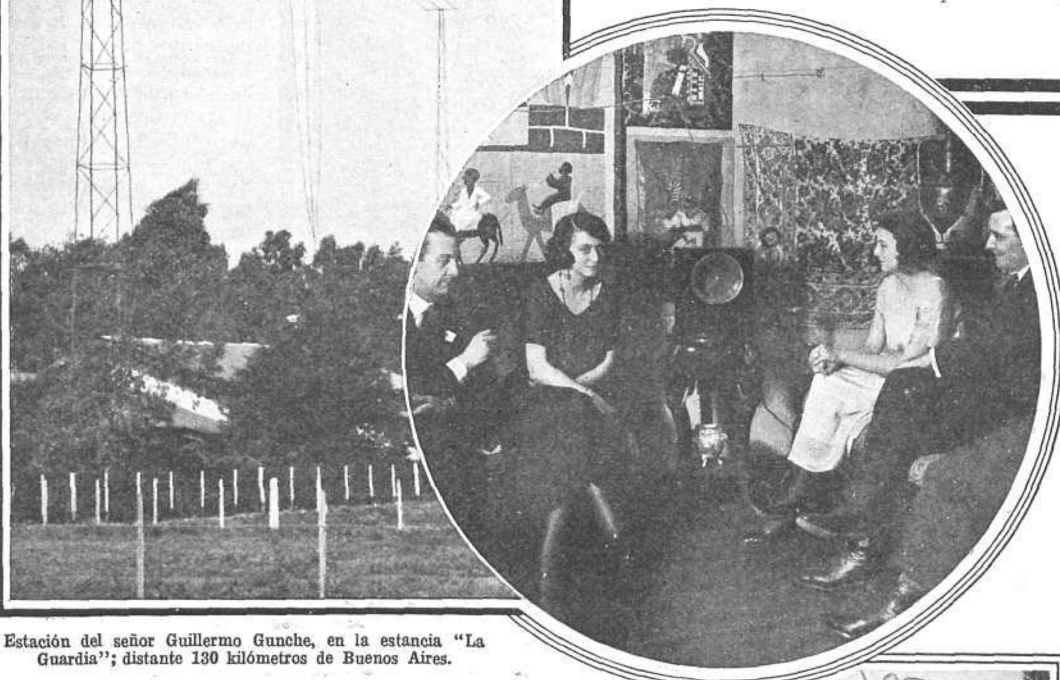
Cabecera de la mesa, en el banquete, ocupada por los más destacados miembros de nuestros círculos sociales, políticos y comerciales. El ...

RADIO CLUB ARGENTINO

Estamos en pleno desarrollo de esta útil manifestación del saber humano y no muy lejos de su generalización en todo nuestro territorio.

Nos ha bastado sólo una visita al local del Radio Club Argentino, para confirmar cuanto hay de cierto sobre cuestiones que para muchos no dejan de ser una fantasía. El R. C. A. tiene establecido en su orden interno un modelo de organización. La Comisión Directiva tiene dos grandes cuerpos de consulta llamados Comisiones Internas, las que tienen a su cargo los problemas que se presentan para su más amplio y prolijo estudio.

Muchas son las experiencias realizadas por el R. C. A., contándose como una primicia sud-



Estación del señor Guillermo Gunche, en la estancia "La Guardia"; distante 130 kilómetros de Buenos Aires.

Buenos Aires cuenta hoy con una institución que desde todos los puntos de vista realiza obra de verdadera cultura en su propagación científica.

Largo sería enumerar los múltiples problemas en que están empeñados estos jóvenes «amateurs» en sus continuos éxitos por salvar las grandes distancias que cubren nuestro territorio. La radiotelegrafía y radiotelefonía es ya en nuestro país un asunto resuelto y el Radio Club Argentino, como fuerza directriz, ha de continuar en su obra práctica estudiando la mejor aplicación de los últimos perfeccionamientos que se llevan a efecto en Europa y Norte América.



El señor Juan Quevedo y su señora esposa manteniendo una conversación radiotelefónica.

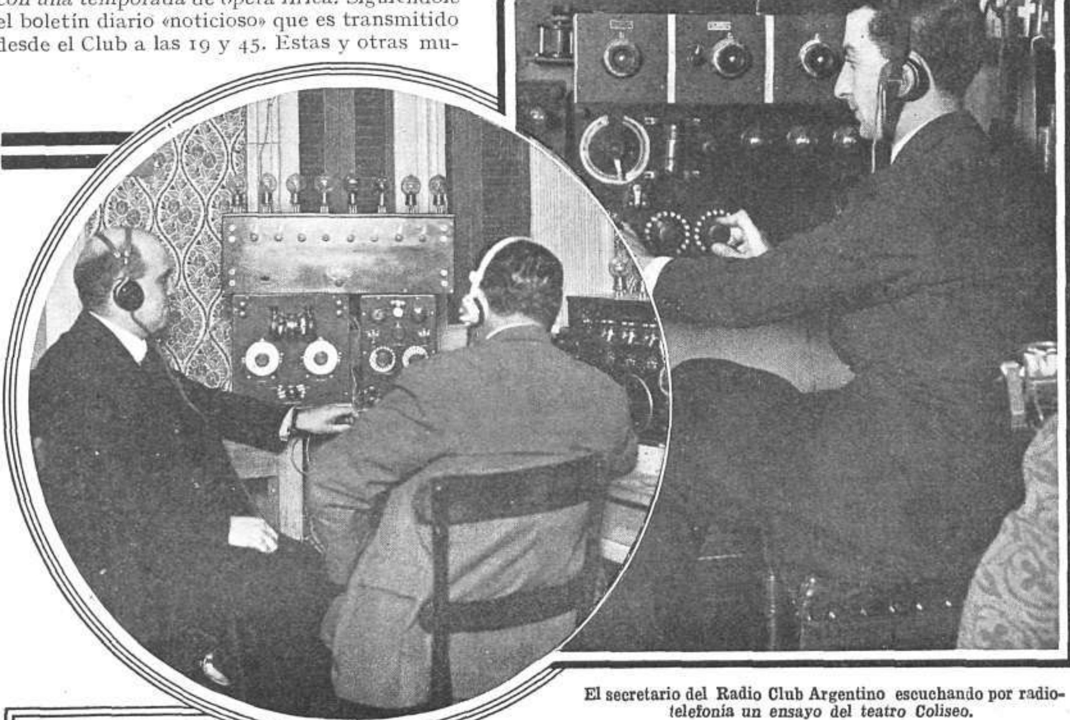
En círculo: En casa del secretario, señor Rafael Mastropaolo, escuchando una audición de ópera por medio del teléfono de alta voz.



americana la instalación de una estación receptora a bordo del vapor «Ciudad de Buenos Aires» que partió con destino a Mar del Plata a fines del mes ppdo. Con las consiguientes sorpresas de los pasajeros se inició una audición musical, que pudo ser escuchada en alta voz por medio de dos teléfonos altos parlantes (Magnavox) instalados en cubierta, y en circunstancias de hallarse el buque en plena navegación.

No menos importante es la transmisión del Teatro Coliseo que se inició el 10 del corriente, con una temporada de ópera lírica. Siguiéndole el boletín diario «noticioso» que es transmitido desde el Club a las 19 y 45. Estas y otras muchas transmisiones que no nos es posible mencionar por falta de espacio, hacen que en los hogares, como lo demuestran las presentes ilustraciones, constituya un verdadero atractivo el mantenimiento de una estación de telefonía sin hilos. Actualmente han desaparecido muchas dificultades, estando el R. C. A. empeñado en simplificar los aparatos.

Los socios reciben toda clase de facilidades, se les asesora y se les guía en la forma más sencilla, dándose muchos casos en que el aficionado sin mayores conocimientos puede él mismo construirse sus aparatos, con un modesto desembolso y dotar a su hogar con el más científico de los entretenimientos.



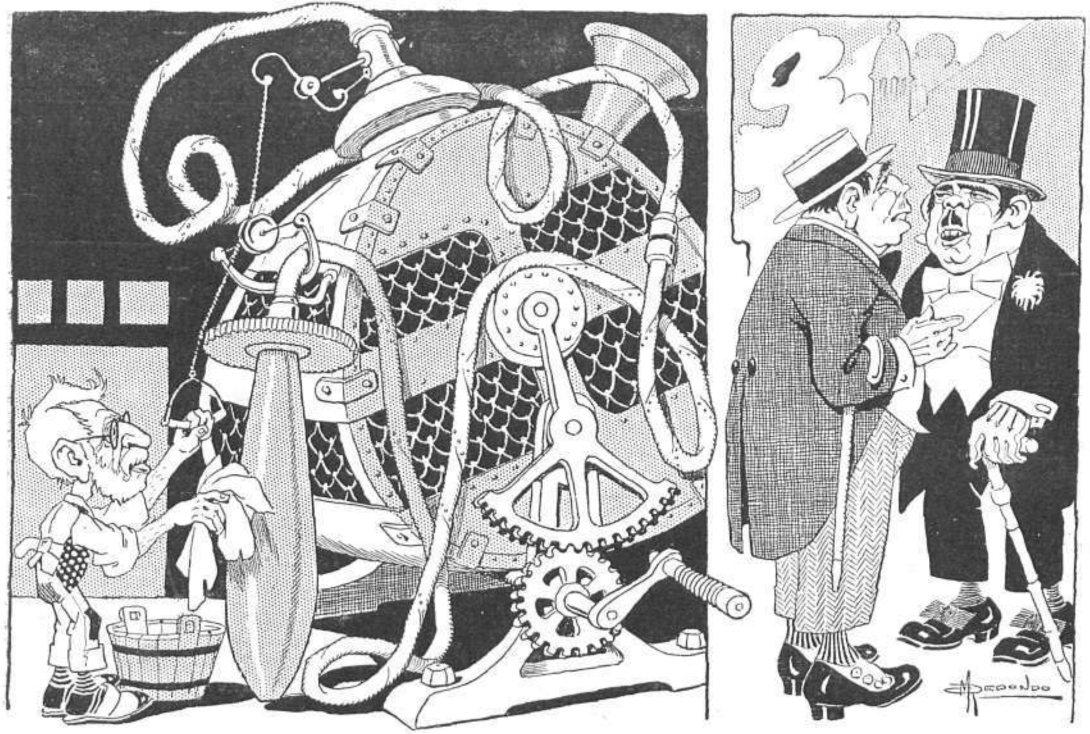
El secretario del Radio Club Argentino escuchando por radiotelefonía un ensayo del teatro Coliseo.

En círculo: El Ingeniero señor Teodoro M. Bellocq, recibiendo la transmisión del "Boletín Noticioso" del Radio Club.



La Comisión Directiva y algunos señores asociados reunidos en el hall del club.





OTRA PREOCUPACION MAS

Albarracín. — Este Onelli me está haciendo perder la cabeza con el pobrecito plesiosaurio. Trataré tenerle lista la mamadera.

Caricaturas de Redondo.

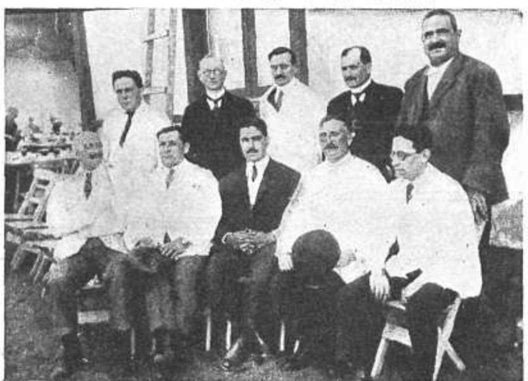
LOS NUEVOS RICOS

—Me asombra la fortuna que has llegado a ganar con tu armería.
—Más me sorprende a mí que te hayas enriquecido con tu fábrica de engrudo.
—Es que en tiempo de elecciones, el engrudo pega...
—Y las armas matan.

DE MONTEVIDEO



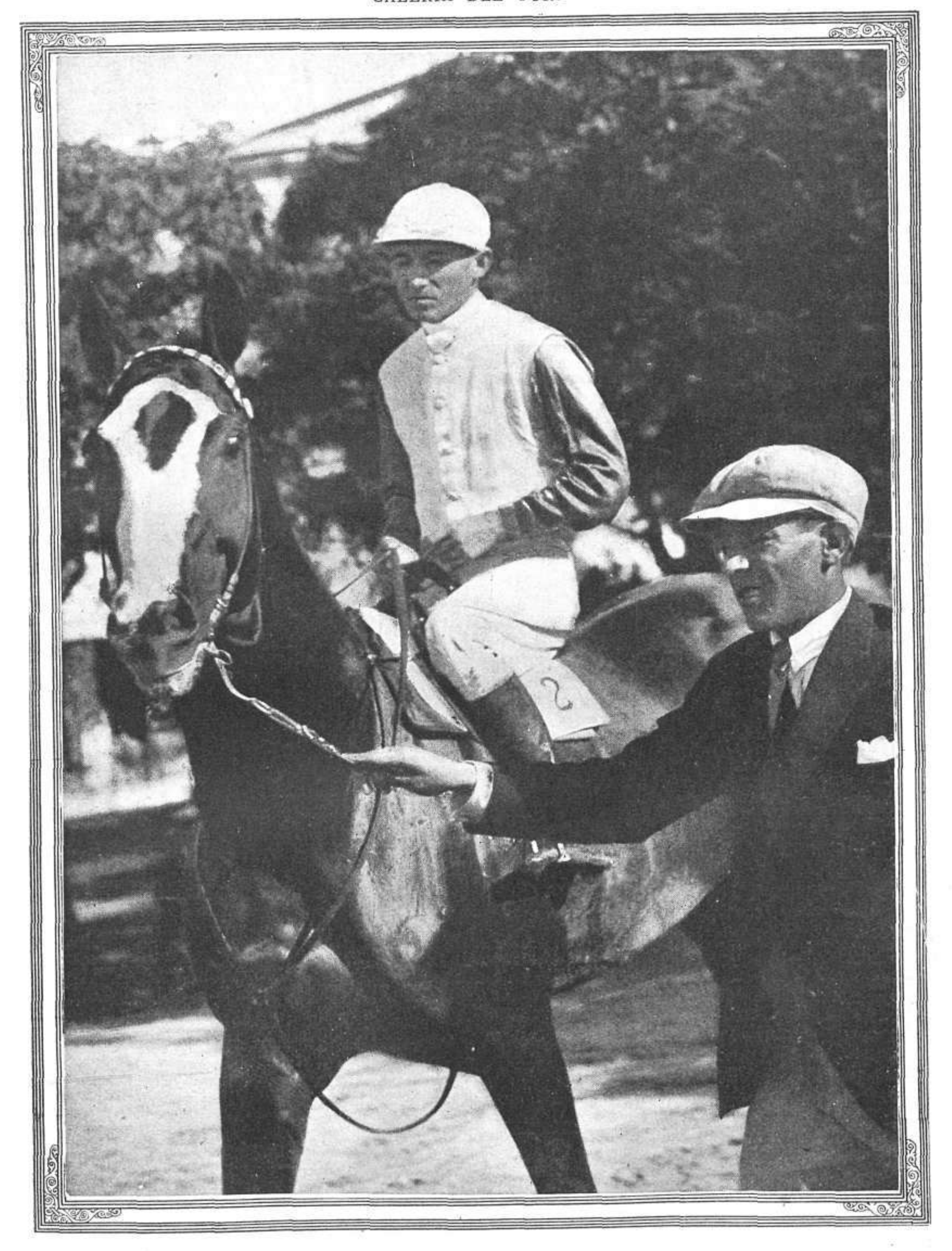
R. Pereyra, ganador de la gran prueba pedestre denominada "Circuito Pocitos", llevado en andas por sus admiradores.



La comisión de fiestas organizadora del reciente concurso de tiro verificado en el Círculo Sportivo de Cazadores.



..ecepción ofrecida por el Ministro de Francia en honor de los miembros de la misión militar francesa que se halla actualmente en esta ciudad



ZIG ZAG

POR VAL D'OR Y ONDULEE

GANADOR DEL CLASICO FRANCISCO B. BOSCH

PREMIO $ 10.000. DISTANCIA 1.600 METROS. TIEMPO 1' 40" 3|5. SPORT $ 2.45 GANADOR

Confirmando la carrera hecha en su primera presentación en el curso del corriente año, el veloz pensionista de: Stud Ayacucho se impuso sobre su único competidor, Royal Admiral, en espléndida forma, dominándolo desde la partida, para ganarlo por casi tres cuerpos.

"CARAS Y CARETAS" EN ITALIA



Interesante fotografía de la familia real obtenida en el teatro Adriano durante un espectáculo de beneficencia. De izquierda a derecha: El rey Víctor Manuel III, la princesa Juana, la reina Elena, las princesas María, Mafalda y Yolanda y el príncipe heredero.



El nuevo embajador inglés en Italia y su esposa.

El hon. Bonomi de regreso de Cannes, donde dejó establecida definitivamente la realización de la conferencia de Génova.



Un grupo numeroso de niños con el simpático actor siciliano Angelo Musco, después de haber sido obsequiados por éste con juguetes y golosinas.

FOTOS DE NUESTRO CORRESPONSAL.



ANTES POR SU BONDAD
AHORA POR SU BONDAD
Y POR
RAZONES DE
ECONOMÍA
ES TODO ACEITE
FREIXAS y C.ia
BAU
Me parece caro.
Nunca es caro Señora cuando es "BAU"
Es inútil elegir los comestibles sin antes elegir el aceite
El aceite BAU
POTENCIA-LIDAD
La más poderosa institución industrial del mundo respalda cada lata de aceite "Bau"
BAU
SON MUCHOS VENDEDORES DE ACEITES LOS QUE DICEN: "LLEVE ESTA MARCA QUE ES TAN BUENA COMO EL BAU". Pero todos los com-
BAU
de un
Millón
1.137.460
EN UNA SEMANA SE HAN VENDIDO EN BUENOS-AIRES MAS DE UN MILLÓN DE LATAS DE ACEITE BAU
La más poderosa institución industrial del mundo respalda cada lata de aceite Bau
BAU
Contando bien, es el mas barato porque rinde como el doble debido a su pureza
Freixas y Cia



LA CIUDAD DE LOS CONTRASTES



En el oasis asentado entre las arenas del mar y las primeras rocas de los Andes extiéndese la opulenta metrópoli.

Capital de la más rica de las repúblicas sudamericanas, cuenta a granel los millones que afluyen a su tesoro; por centenas los palacios de mármol que se alzan en el recinto; pero se rehusa una casa para sus recepciones oficiales; un teatro donde recibir a los grandes artistas que, atraídos por su esplendor, vienen a visitarla.

En el flanco septentrional de una bella plaza adornada con fuentes, estatuas y jardines levántase apenas del suelo un ruinoso, sucio y grotesco edificio coronado de una baranda de madera carcomida, y circuído de tiendas atestadas de telas vistosas y abigarradas, y de una profusión de objetos heterogéneos. Diríase un bazar de Oriente.

Llámanlo Palacio de Gobierno.

Sus huéspedes, curándose poco de esa transitoria morada, conténtanse con aforrarla interiormente de seda, oro y mármol para su propio *confort*, dejando a sus sucesores el cuidado de la parte monumental.

Cinco cuadras de allí distante, un engañoso frontispicio da entrada a una especie de caserón vetusto, informe, extraordinariamente cuarteado en todos sentidos, y con las más pronunciadas apariencias de un granero:

¡Es el teatro!

Y, sin embargo, con la milésima parte del oro y las pedrerías que, en su espléndido entusiasmo ha derramado Lima en ese escenario sobre sus artistas favoritos, habría podido construir el más hermoso teatro del mundo.

Y, sin embargo, aun en las noches de estreno, cuando las encantadoras hijas del Rimac llenan las tres líneas de palcos; que el gas resplandece, y los abanicos se agitan, y las miradas se cruzan, un prestigio extraño, casi divino, transforma el derruído edificio, y ningún joven lo cambiaría entonces por el más suntuoso teatro de París, por el más aristocrático de Londres.

Pero esta misma ciudad, desdeñando indolente la creación de esos monumentos que, con el templo, son la base material de la vida social, consagra a la exposición de su industria un bellísimo palacio; hospeda a sus sentenciados en alcázares de granito, y sepulta a sus muertos en basílicas de mármol.

En la linda plaza de Colón elévanse ambos: palacio y alcázar.

El uno gracioso, elegante, adornado con todas las órdenes de arquitectura; cercado de jardines donde crecen los más sombrosos árboles; donde se abren las más hermosas flores; cantan las más canoras aves; donde rugen las más terribles fieras.

El otro, sombrío, pero magnífico, agrupando sus bronceadas piedras en muros y bóvedas de severo e imponente aspecto.

Tras de esos muros, bajo esas bóvedas, en vez del fatídico ruido de cadenas, escúchase el alegre golpear de instrumentos industriales; y en el silencio de la noche, las notas melodiosas de Verdi y de Bellini se exhalan de ese recinto, llevando al alma de los desventurados que allí moran recuerdos y esperanzas.

Es la penitenciaría.

Si en pos de grandezas se torna la mirada hacia el nordeste, descúbrese más allá de la portada de Maravillas una ciudad de mármol blanca como un cisne y medio oculta entre la fronda inmóvil de los cipreses En su extenso recinto se alzan en profuso desorden, cúpulas, pilastras, columnas cuyo elegante corte se dibuja en el azul del cielo. Creeríasela una fantástica aparición entrevista allá en el fondo de un ensueño.

Pero al aproximarse, al abarcar con una ojeada el suntuoso conjunto, detalles de un primor exquisito revelan el nombre de ese inmenso hacinamiento de artísticas riquezas.

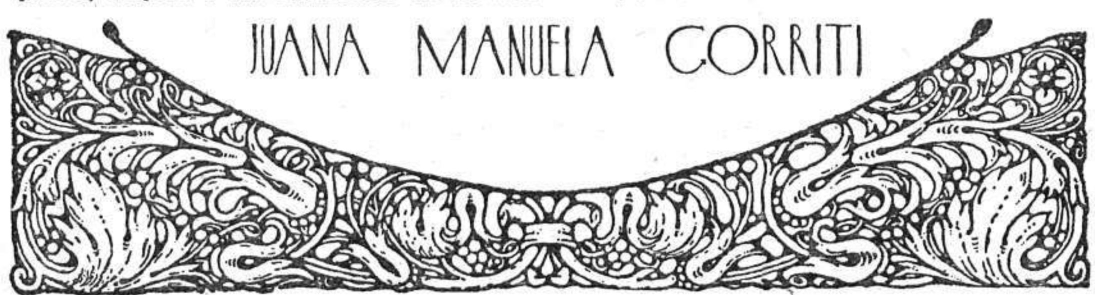
Es el cementerio.

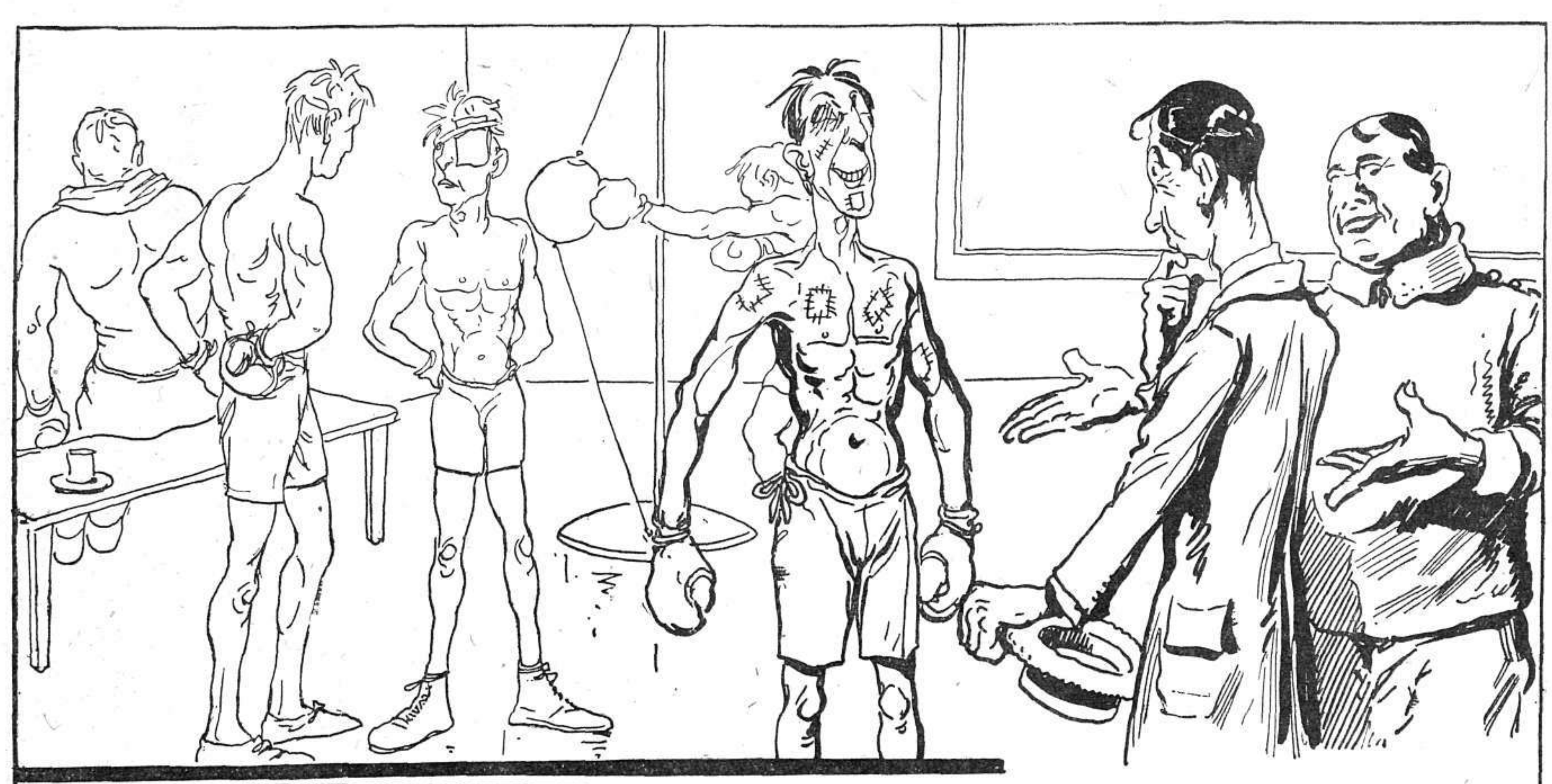
Sin embargo, trabajo cuesta al pensamiento asimilar a la idea de la muerte un lugar donde por todas partes respira la vida en su más ardiente expresión. Amor, dolor, resignación, plegaria: todos los sentimientos sublimes del alma palpitan bajo la blanca inmovilidad de esas estatuas que de entre el embalsamado follaje de los rosales se alzan, esparciendo en torno a los helados restos que guardan esa vida inmortal transmitida al mármol por el fuego sagrado del genio.

En fin, si dejando la mansión de los muertos, el viajero penetra en la ciudad, encuéntrala habitada por un pueblo compuesto de las tres razas primitivas en tan iguales proporciones, que completando el contraste, harían vacilar entre Congo y Pekín, si el sello de belleza incomparable que este clima afortunado imprime en la raza caucásica no le forzara a exclamar:

—¡Lima!

JUANA MANUELA GORRITI





NOTA COMICA DEL **GLAUDA** VERMOUTH ARGENTINO

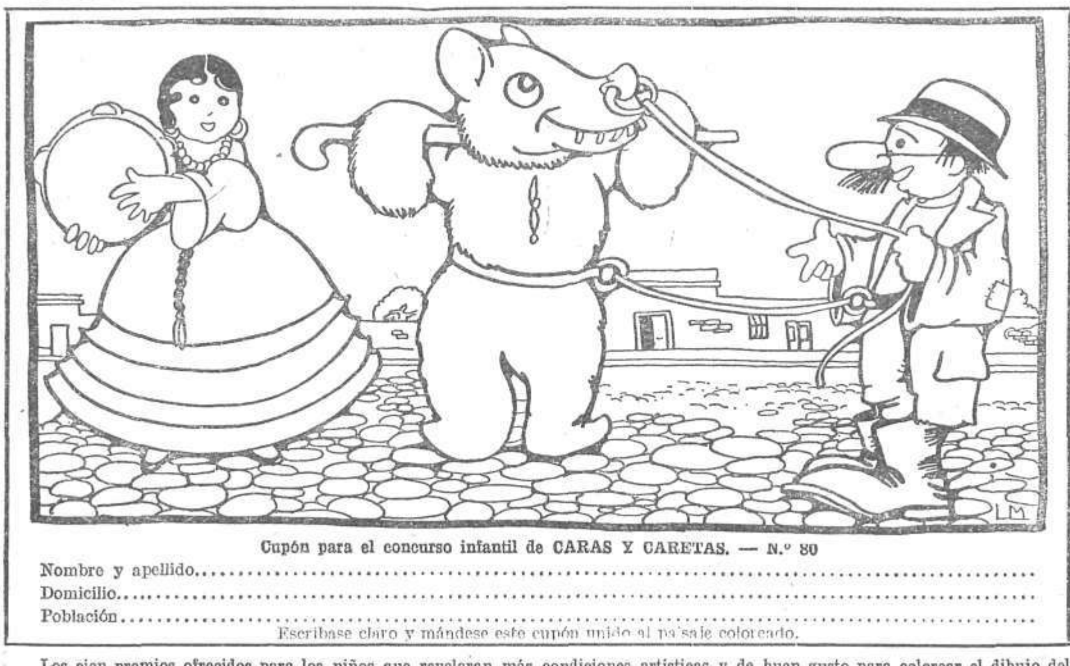
—Presento a Vd. al boxeador más valiente del ring. Fíjese como está de magulladuras y heridas y dígame si no es un guapo.

—Sí, pero yo creo que es más guapo el que le ha hecho todas esas cosas al señor.

CONCURSO INFANTIL PARA COLOREAR DIBUJOS

CARAS Y CARETAS invita a sus pequeños lectores a tomar parte en este concurso, iluminando libremente a la acuarela, al lápiz o al gouache, el paisaje que publicamos. Una vez terminado, pueden remitirlo, unido al cupón que aparece al pie, a la siguiente dirección: Concurso infantil de CARAS Y CARETAS — Chacabuco, 151-55, Buenos Aires.

Se otorgarán CIEN PREMIOS, que serán distribuídos todos los meses entre los cien niños que más condiciones artísticas revelen.



Cupón para el concurso infantil de CARAS Y CARETAS. — N.° 80

Nombre y apellido...

Domicilio...

Población...

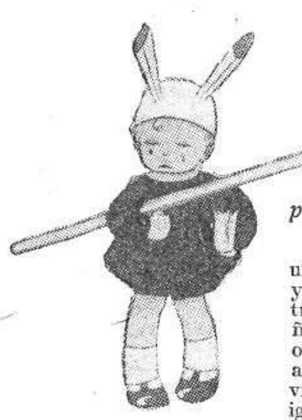
Escríbase claro y mándese este cupón unido al paisaje coloreado.

Los cien premios ofrecidos para los niños que revelaran más condiciones artísticas y de buen gusto para colorear el dibujo del Concurso N.° 79 han correspondido a los firmados con los nombres que acontinuación se expresan:

Aranda, Aurora.
Ambiela, Alfredo L.
Agulla, Herminia A.
Almandos, Eusebio.
Andrés, Ramón A.
Azarola, Jorgelina.
Alvaro, Ambrosio.
Alegre, Hermelinda L.
Ambrilli, María A.
Andujar, Luis A.
Avelleyra, Carmen.
Bertani, Edith.
Bruni, Matilde.
Boidi, Francisco.
Bianchini, Sofía.
Britos, Blanca S.
Bouvier, León A.
Cabrera, Plácida.
Cascallar, Armanda.
Campo, Elvira F. del.
Canesa, Oscar I.
Casares, María.
Casali, Elena.
Caballero, José.
Castañer, Jorgito.
Campagne, Enrique.
Corbacho, Enrique R.
Durán, Julio.
Falabella, Gilberto.
Ferrari, Angela M.
Franclic, Alberto N.
Falier, Tótaro.
Fernández, María L.
Grimaldi, Arturo.
Granara, José A.
Gómez, Elisa.
Gil, Ezequiel.
Greiler, Moisés.
Gigli, Emilio.
Gainza, Juan F.
Jonas, José F.
Juárez, Héctor E.
Keen, Emilio.
Laggia, Rosa E.
Leurs, Ernesto.
Luro, Alfredo.
Llanos, Arturo A.
Martini, Raúl.
Méndez, Valentín.
Madueño, Rodolfo.
Madariaga, Carlos R.
Moyanos, Saturnina.
Maldonado, María C.
Molina y Vedia A.
Mazzoni, Vezer.
Magliano, Armanda T.
Morera, Carlos.
Murra, Hamlet.
Morelli, José.
Nicolás, Enrique.
Onofri, Mauricio J. E.
Olazábal, Carmencita J.
Orlandini, Adelaida.
Ornague, Garmendia A.
Pauluzzi, Adolfo T.
Paz, Clara M.
Painceyra, Godoy E. M.
Papis, Carlitos.
Pizzone, Vicente.
Petrone, Angélica E.
Pagliera, Rodolfo.
Piraino, Miguel.
Quintín, Lita.
Righini, Jacinto.
Rosembroch, Horacio.
Rumba, Ricardo.
Rossetti, José A.
Roatta, Domingo.
Roó, Isidora.
Somoza, Manuel F.
Scherrer, Emilio A.
Sibón Descalzi, N.
Sánchez, Abundio.
Sergí, Benjamín.
Sáenz, Pedro A.
Soffiantini, Emilio.
Sassi, Carlos.
Scaro, José.
Speroni Quiroz, E.
Tarsitano, Gino L. B.
Tampieri, María C.
Treibal, R. Frida.
Treguni, Dora.
Torti, J. B.
Vallaro, Carlos.
Vaccaro, Pedrito C.
Villalba, Daniel.
Zapiola, María C.
Zabala, Horacio R.
Zuccolo, María.

Los niños premiados, residentes en la Capital, deberán presentarse a retirar sus premios a esta Administración los días 11 y 12 del corriente mes, de 9 a 12 y de 15 a 18. — A los que residan fuera de la Capital rogamos soliciten sus premios por carta.


Polvo graseoso de Leichner
Violeta
POLVO GRASEOSO
DE
LEICHNER
LA más arraigada preocupación femenina es la de tener un cutis níveo, delicado y sedoso; anhelo que se explica porque el cutis constituye el principal factor de la belleza facial. Pero todas las señoras deben saber que no basta con el deseo, sino que es necesario poner en práctica los medios para conseguir tal propósito.
El sistema más recomendable, eficaz y seguro para obtener un bello cutis consiste, sencillamente, en aplicarse todos los días una discreta capa de Polvo Graseoso
LEICHNER
cuya acción maravillosa comunica a la piel del rostro esa exquisita suavidad, delicadeza y albura que constituye el mayor encanto de la cara femenina.
Mendel y Cía.
Buenos Aires. — Guardia Vieja, 4439
Montevideo. — Paysandú, 1178



LA MODA AL DIA

por LUZ Y SOMBRA

El otro día, mirando a una nena muy preciosa y muy mimada, que destrozaba su exótica muñeca al compás del «traiga otra copa», me ha venido a la memoria la dulcísima visión de otras nenas, igualmente preciosas y mimadas, de otro país latino, que llevan en sus brazos con maternal gravedad su muñeca querida. Las nenas de aquel otro país latino tienen, por lo general, una sola muñeca, en la que vierten todo su cariño de madres en aprendizaje, pero es siempre una muñeca de cabellos sedosos, de grandes ojos expresivos, una muñeca de gusto «nacional», sin piernas torcidas ni otras particularidades ilógicas, una muñeca que ellas quieren de verdad, y para la cual aprenden a coser vestiditos, orlar calzoncillos diminutos, elegir modelos y combinar colores. Seguramente, el caballo de cartón de su hermano, la escopeta y el círculo no son más que juguetes que pronto el nene olvidará, mientras que la muñeca llena la infancia de la nena, así como los libros llenarán su adolescencia, y los hijos toda la otra mitad de su vida. Las madres deben, por lo tanto, elegir con especial amor la muñeca para su hijita, y enseñarle a quererla y cuidarla si, por casualidad, estos sentimientos no fueran instintivos en la nena.



Capa a cuadros verdes y blancos, género drapella. Cuello grande en paño liso y borde del mismo género, fruncido.

Sobretodo en paño kaki. Cuello, puños y pollera en perllaine a rayas. Cloche kaki.

Nada de muñequitas ridículas, con el vientre grande y los ojos torcidos; estos son horrores hechos para dar pesadilla. Tampoco elegiremos las muñecas artísticas, de precio inaccesible, en cera, vestidas con una copia del último figurín de Paquín; Dejemos de un lado lo raro y lo ridículo que encanta a los mayores. Nuestras chicas quieren otra cosa, para ellas la *muñeca* verdadera no pasa nunca de moda. Su gusto la exige sencilla, elegante y bonita. Alejemos de nuestras hijas todo lo que es feo: la fealdad es mala consejera. Ayudémoslas a vestir su muñeca, eduquemos su gusto y sus futuras manos de madre de familia en favor del objeto de su primer cariño. «Le premier enfant», ha dicho Víctor Hugo, «continue la dernière poupée». Y al llevar a nuestra nena a paseo, dejemos que lleve en sus brazos su muñeca, su «hijita querida», cultivemos en nuestras criaturas el orgullo de la maternidad.

Los chicos, en general, no comprenden el humorismo, bajo forma alguna, ni siquiera bajo la de monstruos hechos de trapos y de pintura. La muñeca es para la nena un pequeño ser sagrado, que ella quiere de todo corazón, con la cual divide su cama y sus juegos, y que premia, castiga, aconseja, reproduciendo hasta en los mínimos detalles la conducta de sus padres, sobre todo la de su mamá, para con ella misma. Es justo, pues, que la madre cuide de que la nena tome buenas enseñanzas para su aprendizaje, y una de éstas es precisamente la de acostumbrarla a no dejar la muñeca sola en casa cuando, por la tarde, se va de paseo. Esta bonita costumbre le impedirá al mismo tiempo hacer travesuras en público y ocuparse excesivamente de las cosas ajenas, mientras que alimentará en sus almas infantiles los buenos instintos.

¡Oh madres! con mucha simplicidad hoy vuestras hijitas destrozan su muñeca querida y no aborrecen los juegos violentos de sus hermanos. No dejéis que se debilite en sus corazoncitos femeninos el amor a lo bello, a lo suave, a lo delicado y, sobre todo, el orgullo de la maternidad. Cultivad en ellas el amor por la muñeca, cual lo tuviste en vuestra niñez. ¿No conserváis, acaso, en algún cajón bien guardado, vuestra muñeca, vestida con traje de fiesta, y no os gusta ir, de vez en cuando, a mirarla, acariciarle el pelo aun reluciente, y... recordar?

Cuando Mme. de Maintenon era aún la nena d'Aubigné, la casa de sus padres fué destruída por el fuego. La nena lloraba con tanta desesperación que su madre tuvo al fin que reprocharle de enternecerse tanto frente a un montón de piedras ennegrecidas.

«¡Oh, la casa, eso no me importa» — contestó ahogada por los sollozos la pequeña niña — «es que mi muñeca estaba adentro!»

Trajecito en paño color hoja muerta o gris-verde. Puños y cuello blancos. Sombrero flojo del color del vestido.



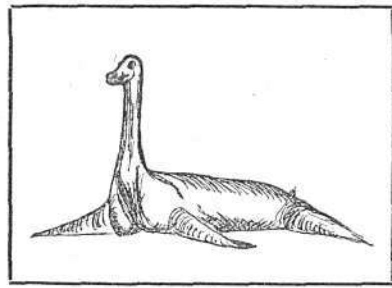
Trajecito color arena, con bordes de lana peinada. Corbata y gorro vasco en paño azul marino.



CONCURSO DE DIBUJOS INFANTILES



Los dibujos no han de ser copiados, y serán hechos con pluma y tinta negra, a tamaño de postal. Deberán traer el título de lo que representan y, al respaldo, el nombre y dirección del autor. Cada mes se premiarán los dibujos más interesantes, con libros especiales para niños. Los sobres deben dirigirse: «Concurso infantil» CARAS Y CARETAS, Chacabuco, 151.



1089 — El «hombre» del día.
TOTÓ ODENA.

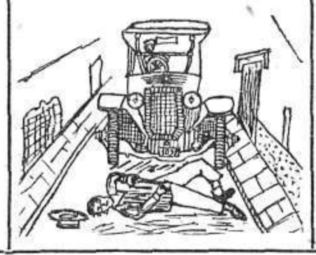
1090 — ¡El general que pasa!
MARÍA CRISTINA CATTANEO.



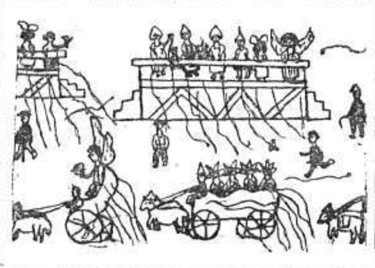
1091 — Jugando en la playa.
ARTURO ACQUAVIVA.



1092 — Tiro Federal, campeón de 1920.
J. M. ORTIGALA.



1093 — Un grave accidente.
JESÚS FERNÁNDEZ.



1094 — En el corso.
JUANA ROSA LASTRA.

De los dibujos publicados en el mes de febrero han resultado premiados los siguientes números: 1041, 1042, 1045, 1046, 1047 1048, 1050, 1051, 1055, 1059, 1061 y 1062.

Nuestros pequeños visitantes



José María Vallina: pierrot. — Elsa Carabelli: mariposa. — Juan Vázquez: repollo.



Marcelina Rodríguez: sultana. — Ofelia Josefina Rimaldi: billiken. — Pirula Leida Biso: patinadora.



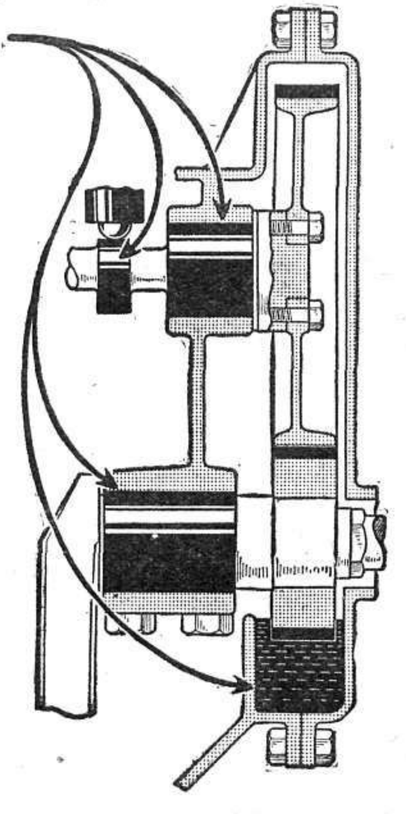
María Elena Toboada: margarita. — Albertito Smart: repollo. — Blanca Santisteban: dama antigua.



Antonio Ruguera: pastelero. — Osvaldo Lofredo: torero. — Matilde Castell Arnald: esclava.

ACEITE "TEXACO" PARA MOTORES

aquí



ENGRASE TODAS LAS PIEZAS DE SU MOTOR.

SI "TEXACO" lubrifica convenientemente los cojinetes de las bielas, el eje cigüeñal (en su duro trabajo) y se mantiene inalterable hasta en las cámaras de los cilindros, soportando altas temperaturas, sirve también para lubrificar los demás engranajes principales del motor. La lubrificación de estos es tan importante como lo puede ser cualquier otra parte de su motor. Use "TEXACO" que le prestará también aquí útiles servicios.

Hasta que usted no se convenza que todas las dificultades de su motor provienen del uso de un lubrificante inadecuado, no podrá apreciar las cualidades de "TEXACO", el único capaz de subsanar todos los inconvenientes propios de una mala lubrificación.

El aceite "TEXACO" no deja residuos de carbono en los cilindros, no se inutiliza en las altas temperaturas, y en los cojinetes mantiene un revestimiento de engrase perfecto y consistente.

ADOPTE "TEXACO" CON CARACTER PERMANENTE

AGENTES:

MIGNAQUY & Cía.

BUENOS AIRES



TEXACO

LO QUE VA DE LA SEMANA

Plesiosáuricas

(DE MI DIARIO)

Por el

Dr. A. Vaccari

¡Benditos los nombres científicos!... ¡Bendito el idioma sagrado de los sabios!...

Gracias a esa especie de zenzar, de esa lengua sacerdotal que emplean los estudiosos para despistar al público ignorante, nosotros, los argonautas del plesiosaurio, estamos a salvo de la rechifla que nos espera, si por mala suerte no damos con el animal antediluviano, que ha tenido la imprudencia de asomarse a la superficie de uno de los lagos patagónicos.

Si no fuera que no todos pronuncian correctamente esa mala palabra, «plesiosaurio», en caso de un fracaso las noticias fantásticas en lugar de «canards», como se han llamado hasta la fecha, tomarían el nombre de «¡plesiosáuricas!».

Y nuestros respectivos apellidos quedarían unidos indisolublemente al plesiosaurio; la chiquilinada nos señalaría:

—¡Miralos!... ¡Ahí van los del bicho ese!... ¿Qué tal?... ¿Lo encontraron?

¡Quién va a convencer al pueblo y sobre todo a los sabios, cristalizados en sus ideas, de que todo es posible!... ¡Qué esperanza!...

Lo primero que dicen es lo siguiente:

—¡Venga para acá, hombre de Dios!... ¿En qué cabeza cabe que pueda todavía andar sobre la faz de la tierra un animal cuya edad alcanzaría a unos cuantos miles o millones de años? ¿Eh? ¿Le parece?

—Pero...

—¡No hay pero que valga!... Conteste...

—Sí, señor, que hay un pero... Muchos peros... Nadie dice que se trate de un animal cuya edad alcance a miles y millones de años... Es que ustedes no quieren entender...

—¿Así que usted está convencido de eso?... ¡Lo hacía más despierto!...

—Mire, amigo... No hay peor sordo que el que no quiere oir. No quiero hablarle a usted científicamente porque no entendería ni jota...

—Muchas gracias...

—No hay de qué... ¡Usted las merece!... Digo... merece las cosas que le voy a decir... Nadie habla de un bicho nacido antes de Noé y que haya prolongado su feliz existencia hasta la fecha... Puede tratarse de un descendiente de aquellos primeros seres que la naturaleza intentó plasmar cuando empezó la vida animal sobre el planeta...

—Es que han cambiado las condiciones...

—¿Las condiciones de qué?... ¿De ambiente? Bueno: el plesiosaurio tiene cuello de jirafa, extraordinariamente largo, cabeza de lagarto y cuerpo de mamífero... ¿Pues no hay jirafas? ¿No hay lagartos y mamíferos en la actualidad?

—Es que...

—Un momento... Tengo la palabra y déjeme concluir... ¿Y nosotros los hombres no somos acaso animales antediluvianos?

—¿Qué está diciendo?...

—La verdad... Si Noé construyó un arca para salvarse del Diluvio, evidentemente él mismo era antediluviano... ¿Le parece?

—El hombre es otra cosa...

—Por lo visto usted ignora no solamente lo que es ciencia sino también el catecismo, que resulta más fácil y al alcance de todos. ¿Noé no incluyó en el arca vacas, caballos, ratones, gatos, perros y demás ejemplares de la fauna de entonces? ¿Y a quién se le ocurre pensar que los perros que pasean por la calle son contemporáneos de Noé?... ¿Y la paloma? ¿Qué me dice de la paloma? Hasta ese bondadoso pájaro desde aquel entonces estaba acostumbrado a su oficio de viajero y fué el que le dió la noticia a Noé: —Puede usted atracar al lado del Caracórum o del Monte Blanco, que ya el agua empieza a bajar... ¿Y se le ha ocurrido nunca a alguien que las palomas sean contemporáneas del gran patriarca? Las abuelas, bisabuelas, tatarabuelas indudablemente fueron de aquellos tiempos, pero los ejemplares de hoy, son de hoy...

—Pero las condiciones de clima, de ambiente...

—¡Hágame el favor! ¿Si no han cambiado lo suficiente para las palomas y los perros, porque habrían de haber cambiado para los plesiosaurios? ¿Qué no hay plesiosaurios como liebres, pumas y tigres? ¿Y esto qué quiere decir? También bisontes hay pocos, pero existen... Además: el plesiosaurio es anfibio desde el momento que vive dentro y fuera del agua indiferentemente... ¿Y quién le dice a usted que no se pase días y meses metido en las cuevas subterráneas debajo del agua?

—¡Ya veremos, ya veremos!... Me lo sabrá decir usted a su regreso...

—¡Ese es otro cantar, mi querido amigo!... Que se le encuentre no es fácil, pero de ahí a que no exista, corre mucho...

No sé de donde me salía tanta confianza en el éxito y tanta fe en la existencia del bicho patagónico. Lo cierto es que mi fastidioso contrincante se dió por vencido y se fué mascando entre dientes un par de palabras que debieron ser algo así como: —¡Pobre hombre!...

No alcancé a comprenderlas bien, que de lo contrario, con los instintos homicidas que se me han despertado desde cuando sé que formo parte de la expedición de los argonautas, ¡Dios sabe lo que pasa!...

Acalorado todavía y con nuevas y más sólidas argumentaciones, que se me iban agolpando a la cabeza mientras el tranvía me llevaba al Zoo, fuí a verlo a Onelli para hacerme méritos y... recibir órdenes al mismo tiempo, pues es el que organiza las huestes patagónicas.

¡Es un hombre admirable!... ¡Hay que verlo en su gabinete directorial, en mangas de camisa, rodeado por empleados y personajes de todas clases!...

—Señor, que al chimpacé le ha dado un desmayo... ¿Qué hacemos?

—Agua de colonia y frotaciones enérgicas en los pies...

—Hay un tirador noruego que quisiera agregarse a la expedición...

—¡Que pase!... ¿Usted sabe tirar?

—Aquí tengo mis comprobantes... Vea este álbum... Todos osos blancos, cazados personalmente por su seguro servidor...

—Deme su domicilio... Manténgase listo... Se le avisará por tarjeta. ¿Holá?... ¿Holá?... ¡Sí, señor!... ¡Con el mismo!... ¡Onelli... sí!... ¿Qué deseaba?... ¿Tres mil pesos dice?... Sean los bienvenidos... ¿Los manda usted o hay que ir a buscarlos?... Perfectamente... ¡Iré yo mismo!...

Entre los personajes que llenaban el gabinete directorial y zoológico había dos o tres, escépticos tanto o más todavía que el que acababa de ser derrotado por mi lógica cerrada, incontrovertible.

Pueden figurarse la gracia que le haría a Onelli la presencia de esos caballeros, pero no era el caso tampoco de indignarse.

Uno de entre ellos llegó a aconsejarle hacer un poema romanesco uso Pascarella:

—¿No le parece? Pascarella escribió el Descubrimiento de América; podría usted dictar unos sonetos sobre el descubrimiento del minotauro... ¿Cómo es?

—¡Plesiosaurio, hombre!...

—Usted hace de cuenta que va a verlo al presidente y le pide fondos para la expedición:

—Si usted me garantiza su concurso,
palabra que le cazo al plesiosaurio!
Y entonces le contesta el presidente:
—Ayudarle, le ayudo desde luego,
siempre que el bicho exista realmente...

¿No le parece Onelli? Esos versitos de Pascarella

me los sé de memoria, y casi casi me dan ganas de ganarle el tirón a usted... Le voy a escribir yo el «Descubrimiento del plesiosaurio».

No sé como el director del Zoo se contuvo, porque cuando le vuelan los pájaros suelta cada contestación, de aquellas que dejan patitieso al más listo. Se limitó a sonreírse, tal vez porque el recuerdo del celebrado poeta romanesco le resultaba agradable.

Mientras tanto el otro seguía:

— Déjeme intentar el tercer soneto, que sería la contestación suya al presidente: Mire que bien:

— Mire, Excelencia, ¿sabe que me extraña,
que un hombre como usted pueda dudarlo?
¿Se piensa usted que digo una patraña
o que vengo al objeto de embrollarlo?
¡Está fresco, señor!... Puede pedirle
a cualquiera que entienda de animales,
verá en seguida como va a decirle
que hay bichos realmente excepcionales.

¡El señor Onelli no podía más y por fin estalló! Los ojos desmesuradamente abiertos parecían echar chispas. Apuntó el dedo índice de la mano derecha en contra de las narices del Pascarella local y soltó una imprecación netamente romana, en la que me pareció oir las palabras «mortacci tui!», que no sé lo que quieren decir, *mientras sé muy* bien lo que significan: «possi morí ammazzato».

Es un augurio de muerte violenta, que se formula en algunos casos, cuando se considera imposible librarse de otra manera de un personaje cargoso, un «latero», como se diría vulgarmente.

Hasta ese momento yo me había mantenido a un lado esperando que el director del Jardín me dirigiera la palabra, mucho más en vista de mi meritoria reserva. Pero ese maldito poeta había tenido la habilidad de hacerle perder completamente los estribos y cargó contra mí también, con una violencia de la que no lo habría creído capaz.

— ¿Qué quiere usted?... ¿A qué viene?... ¿Usted también quiere ir en busca del plesiosaurio? ... ¡Cómo no!... ¿Se piensan ustedes que se trata de la inauguración de un ferrocarril?... ¡Tren especial, coches Pullmann, banquetes, almuerzos, farra corrida!... ¡Nada de esas cosas, mis queridos señores! ... ¡No hay más localidades!... ¡Está al completo la expedición!... Pocos, pero buenos y nada de literatura... Necesitamos hombres de acción... Individuos que sepan, si llega el caso, quedarse unos días sin comer... Se trata de resolver un problema científico de suma importancia... ¿Quieren o no quieren entenderlo? ¿Qué sabe hacer usted? ¿Escribir?... Aun admitiendo eso, ¿para qué lo preciso?

— Permítame, señor...

— ¡Qué dice!... Vamos a ver... ¡Diga, diga!...

— Digo que como no todos irán con el objeto de matar, podrían asignarme una misión complementaria... Qué sé yo...

— ¿Pero qué misión?... ¡Hable!... ¡Diga!...

— Necesitarán un cocinero... Los cazadores no podrán al mismo tiempo cuidar del plesiosaurio y del asado... Sin embargo... el asado también es necesario...

Me miró de arriba abajo y pareció tranquilizarse:

— Usted entiende algo de eso, por lo visto...

— Algo, sí señor...

— Pero... mire que no quisiera que se me echara atrás y... renunciara usted a su cargo en lo mejor...

— Puede estar tranquilo... Haría cualquier cosa con tal de pertenecer al grupo de elegidos, que antes que todos en el mundo verán de cerca y tocarán con sus propias manos a un animal tan raro...

— Al plesiosaurio...

— Al plesiosaurio o algo parecido...

— Bueno... Véame mañana.

Salí bastante satisfecho por haberme de cualquier manera asegurado un lugarcito en la expedición y me entretuve con otro expedicionario ya fogueado en las grandes cazas, por haber recorrido el África Central en busca de animales, que a la fecha constituyen una gloria de nuestro Zoo.

— ¡Ojalá — decía el expedicionario — tuviéramos suerte!... *Si no damos con él, le garanto que* en lugar de bajarme en plaza Constitución, al regreso, bajo en Temperley o en Lanús...

— No desespere... Será cuestión de paciencia... De todas maneras aunque no alcanzáramos... disculpe... aunque no alcanzaran a cazarlo, sería suficiente que llegáramos a verlo y fotografiarlo... Bastaría con eso para darla en un ojo a los dichosos sabios...

— Me conformaría hasta con eso...

Esperé un ratito, pues no siempre es bueno confiarse con los demás sobre todo en asuntos tan delicados.

Una de las causas del enojo del señor Onelli — lo supe después — había sido una frase que un empleado le transmitió a su manera. Según la frase recriminada yo habría manifestado el deseo sacrílego de preparar un asado con lomo de plesiosaurio una vez que cayera en poder de los Guillermo Tell encargados de ultimarlo.

Le pareció todo esto irreverente al director del Jardín Zoológico, excesivamente culinario, nada científico y me dió por eliminado de la lista de los argonautas.

Pero a última hora cambió de opinión pues no pudo *menos de reconocer mi utilidad en el arte de hacer* guisos y transmitir impresiones sobre acontecimientos sensacionales.

Volviendo al expedicionario, después de haberle escudriñado bien profundamente, le dije

— En todo caso... no vaya a repetirlo por ahí... En todo caso, si no pudiéramos llegar a ver al plesiosaurio, podremos hacer una cosa.

— Diga, diga no más... Cuente con mi discreción absoluta.

— ¿Es cierto que lleva dinamita la expedición?

— Es cierto...

— Pues bien... Después de unos días, si el bicho no aparece, colocamos un cartucho de dinamita en las aguas del lago y le metemos fuego, mientras la máquina fotográfica está lista para sacar el efecto desastroso de la explosión... Se levantará una columna de agua enorme. Todo alrededor habrá un caos de espuma... ¡el diablo a cuatro!... Muy bien... Debajo del positivo vamos a escribir: «¡El plesiosaurio asustado por la presencia de los cazadores se echa al agua levantando una enorme columna de líquido!...»

— ¡Es una idea!...

— Pero... ¡No lo vaya a decir a nadie!...

— ¿Me ha tomado por un chiquilín?... No faltaría más...

¡Lo que demuestra como los periodistas podemos ser triplemente útiles, a saber: en calidad de escritores de cocineros y también de hombres de recursos al mismo tiempo!...





LECTURAS INFANTILES

EL HIJO DEL GUARDABOSQUE

POR ADELIA DI CARLO

CAPITULO XII

Pablo rápidamente conquistó fama. Sus novelas, sus artículos de crítica, sus versos, publicados con una rapidez maravillosa, lo habían colocado de pronto entre los principales escritores de su época.

Su novela social, publicada la primera entre todos sus libros, había obtenido un éxito brillante y fué el gran suceso literario de aquel año. La crítica dejó creer al público que se trataba de la obra de uno de los más célebres novelistas, el cual, por un capricho de literato, gustaba ocultarse bajo el seudónimo de Pablo Farewell.

—¿Qué es seudónimo, abuela?

—Se dice del autor que oculta con un nombre falso el suyo verdadero. Dicha palabra se forma de la composición de dos griegas: *seudo* que significa falso, y *onoma*, nombre; lo que toda junta quiere decir: falso nombre.

—¡Ah!

—El joven escritor por algún tiempo no se preocupó de desmentir esa versión; pero como continuara persistiendo, y como además tenía material acumulado de largo tiempo, al que se agregaba el que iba juntando día por día, y cuyas publicaciones hacían furor, aumentando su fama, se vió en la necesidad de reivindicar su nombre, que pudo como tal figurar entre los mejores de la literatura y...

—Yayita, por favor dime lo que es *versión*.

—En el caso de mi cuento es el modo que tiene cada uno de referir un mismo suceso, pero también se usa esa palabra cuando se quiere expresar la traducción de algún escrito de una lengua a otra.



Miguel de Cervantes Saavedra, literato español.

—Y, *reivindicar?*

—Es recuperar uno lo que por razón de dominio o casi dominio le pertenece.

—Dime otra cosa más, abuela, ¿qué es literatura?

—Es una de las ramas del arte que tiene por objeto expresar la belleza por medio de la palabra. Se designa igualmente con ese vocablo a la suma de conocimientos literarios que posee una persona, como también a las producciones literarias de un país. A quien cultiva la literatura se le llama literato. ¿Puedo ahora continuar con el cuento?

—Sí, abuela querida, que me enseñas cosas tan útiles; toma un beso por toda tu paciencia conmigo—dijo Jorgito lleno de cariño para la anciana y levantándose de su sillоncito para besarla.

La buena señora continuó:

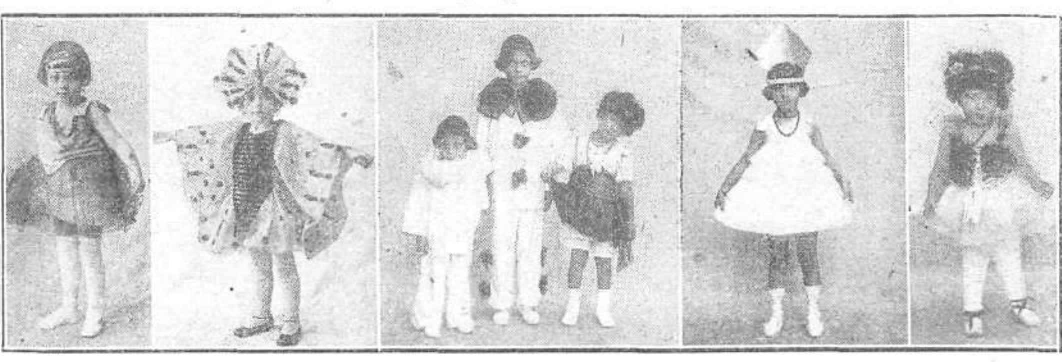
—Marieta estaba ebria de gozo por haber adivinado el brillante porvenir que aguardaba a su hijo; Lucas y la señora Eugenia habrían hecho la paz, el uno con el difunto conde y la otra con los libros, a los cuales acordaba ahora una benévola condescendencia. ¿Sabes tú, niño, lo que esta palabra significa?

—No, yaya.

—Condescendencia es la acción o efecto de acomodarse al gusto y voluntad de otro, y ahora la tendrás tú conmigo yéndote a jugar para que pueda descansar un rato y proseguir el cuento más tarde. ¿Lo harás?

—Sí, abuelita buena.

Nuestros pequeños visitantes



Regina Craudie: bailarina. — Leonor Rosa Tamburelli: mariposa. — Nélida y Araceli Lombardi y Emilia Duero: pierrots y turca. — Teresita Campderós: billiken. — Elsa Calivares: bailarina.



Nélida Edmée Pérez: el peinetón de 1832. — María Elena Delfino y Celia Facrasi: payaso de fantasía.



María E. Romito, María D. Mesa y Dora Carvallés: rosa, fantasía y pierrot.

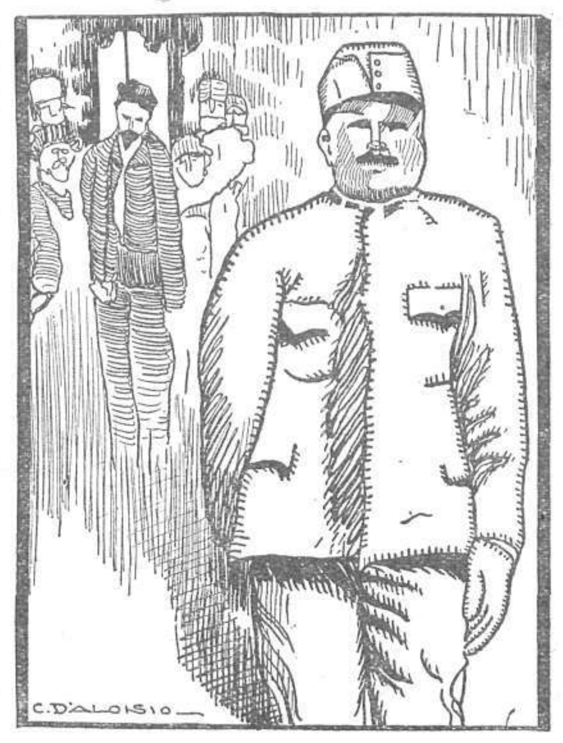


María y Alfonso Catarcio: pierrot y clavel.



Victoria Cuirvo: odalisca.


PRODUCTOS
SUPREMA
Los perfumes son apreciados desde los más remotos tiempos. Los árabes los llamaban "Aguas Fragantes".
Hoy la exquisita
Agua Colonia SUPREMA
encierra el conjunto aromático de las flores de más delicada fragancia. Al ser aspirado nos recuerda jardines pletóricos de lozanas flores, de sol y alegría.
El frasco medio .... $ 2.20
Polvo Grasoso SUPREMA
Confiere al cutis frescura juvenil. Es de adherencia perfecta. Exquisitamente perfumado.
La caja .... $ 1.10
Enviamos muestra gratis a quien la solicite.
DE VENTA EN TODAS PARTES
SOCIEDAD GENERAL de PERFUMES PRODUCTOS
SUPREMA
P. BURS & Cía.
BOLIVAR, 1725
Buenos Aires
SUPREMA
2.20
SUPREMA
Polvo Grasoso
Insuperable
SUPREMA
INSUPERABLE



"Caras y Caretas" en Trento

El ex verdugo Lang y sus Memorias

por RAFAEL SIMBOLI

El señor Mario Gertoni, de Trento, que ha regresado hace poco de Viena, ha traído algunas reliquias importantes de César Battisti y de Nazario Sauro, y las ha entregado al Consejo Comunal de Trento, del cual es miembro, diciendo, entre otras cosas:

«La semana pasada fuí a Viena para adquirir, sobre el glorioso fin de nuestros mártires, noticias precisas de los testigos oculares de su suplicio. Para verificar informaciones contradictorias, quise también ver al ex verdugo austriaco José Lang. Supe que tenía en su poder la gorra y las charreteras del glorioso capitán Nazario Sauro, y que otra persona que había presenciado la muerte de César Battisti tenía la gorra del héroe. Así pude hacerme de las preciosas reliquias que se hallan en estas modestas cajas. Espero que Trento custodiará estas reliquias, hasta que se resuelva definitivamente su destino, con el respeto religioso que merecen.»

Por su parte el ex verdugo Lang, que ahora se halla desocupado, después de veinticinco años de servicios, ha publicado un gran volumen de sus Memorias, en el cual recuerda los primeros pasos de su carrera.

«Un tiempo, dice, tenía un café en la Simmeringer Hanptortrasse. La leche me la vendía un tal Carlos Seelinger, verdugo y lechero al mismo tiempo. El 13 de enero de 1894 me invitó a acompañarlo a Galitzia, para ayudarlo a ajusticiar, en New-Saudec, a un carnicero culpable de asesinato. Seelinger me dijo después que nunca había tenido un ayudante tan bueno como yo, y el elogio me halagó tanto, que me convertí en su ayudante casi oficial. En 1899 Seelinger murió, y yo tuve que cerrar mi café porque me nombraron para reemplazarlo, entre dos mil aspirantes al puesto. Tenía ciento cincuenta coronas de sueldo mensual, y además cincuenta por cada ejecución.»

La ejecución más célebre de Lang fué, sin duda alguna, la de César Battisti. La altivez del héroe asombró y conmovió a todos, incluso al brutal Lang, que habla con mucha deferencia de la actitud viril y poco común del mártir que en la hora suprema supo mirar la muerte con firmeza y estoicismo. Long cuenta así la ejecución de Battisti:

«Esta ejecución provocó mucha indignación, especialmente en los círculos italianos de la vieja monarquía; pero los eslavos también la calificaron de torpeza política. Y por mucho de malo que se pueda decir de César Battisti, se debe hacerle la justicia de reconocer que, al revés de otros políticos, siempre sostuvo franca y abiertamente sus ideas, sirvió con viril firmeza sus propósitos y aspiraciones. Quizás tenían razón los que sostenían que habría bastado con hacerlo inofensivo internándolo, sin crear un nuevo mártir. Mientras estuvo en la cárcel y hasta que se le leyó la sentencia de muerte, Battisti se condujo como hombre valiente, y a mí me hizo la impresión de que no lo angustiaba el pensamiento de sufrir y morir por sus ideas y convicciones.»

Antes de morir, Battisti gritó dos veces: ¡Viva Italia!

Lang lo recuerda en sus Memorias, pero nada dice del triste incidente de la cuerda, que se escapó de manos del verdugo, por lo cual el héroe hubo de ser ahorcado dos veces...

El ex verdugo austriaco habla luego de la ejecución del compañero de Battisti, el doctor Filzi. «Ese mismo día ahorqué también al teniente doctor Filzi, de Rovereto, ex empleado de justicia. Algún tiempo antes, Filzi, que había presenciado la ejecución, por mí, de un asesino, pidió datos sobre mi persona y vida, sin imaginarse seguramente que un día iba a pasar por mis manos...

El doctor Filzi reconoció inmediatamente a Lang, que sigue diciendo: «Battisti y Filzi se encontraron por casualidad momentos antes de que yo empezase mis tareas, y Battisti preguntó:

«—¿Ha venido ya el verdugo?

«—Sí, lo he visto—contesto Filzi—lo conozco desde hace tiempo.

«Estas fueron las últimas palabras que cambiaron los dos irredentistas.»

Lang y sus ayudantes, cuando vinieron a Trento para ahorcar a Battisti y Filzi, se alojaron en el castillo; ni siquiera intentaron ir a algún hotel, por temor de una acogida hostil. Ya en 1900, cuando Lang fué a un hotel, en Rovereto, a pedir alojamiento, antes de ahorcar al asesino Floriano Grossrubatscher, lo pusieron en la puerta cuando dijo que era el verdugo.

Lang sigue creyendo que el oficio de verdugo es respetabilísimo porque el verdugo no es sino el implacable instrumento de la justicia, y se jacta de haber educado para ese oficio, además de sus dos hijos, a doce muchachos de familias pobres. Es muy bueno con los animales. ¡Ay del que golpee a un caballo en su presencia! Con todo, Lang no consigue hacerse simpático en sus Memorias. Para demostrar que no tienen razón los que ven en él «un horror de la Edad Media», cuenta que muchas, muchísimas señoras de la más alta nobleza, quisieron hacerse besar secretamente por él, movidas por la superstición de que el beso del verdugo trae felicidad...

De los dos ayudantes que tuvo en la ejecución de Battisti, uno ha muerto; el otro es lechero en Viena.


Los ejercicios físicos son de un inmenso beneficio para el organismo, pero con una condición: de que el desgaste de fuerzas y energías provocado por estos, sea recompensado. A no ser así, el organismo se debilitaría. — La MALTA PALERMO llena esta misión maravillosamente; los sorprendentes efectos que produce como tónico y sobrealimento son tan notorios que se hace innecesaria su ponderación. Adóptela como bebida de mesa diaria y Vd. se sentirá en mejores condiciones que nunca para practicar los sports.
EN TODOS LOS ALMACENES DEL PAIS
CERVECERIA PALERMO S. A. - Buenos Aires
CERVECERIA PALERMO
EXTRACTO DE MALTA
Malta
BEBIDA TONICA
Malta
PALERMO

Nuestros pequeños visitantes



Angela A. Celati: danzarina francesa. — Ofelia Tibar: maja. — Eduardo A. Cobos: torero.



Antonio Rovera: mejicano. — Carmelita García: maja. — Lidia Chiogna: marquesa.



Isabel Rodríguez: gitanilla. — Josefina Fraga: persa. — Elvira Mosquera: flamenca.



Sara Scurzi: frutero. — Emilio Di Salvo: pierrot. — Juan C. Chiavari: paisano.


Instrumentos Musicales América
:: son imitados pero nunca igualados. ::
NUESTRAS GRANDES OFERTAS RECLAME
GUITARRAS AMERICA
Las más famosas por su sonoridad y construcción artística.
N.° 3013. — MUY BUENA GUITARRA, de voces inmejorables, construída con maderas bien estacionadas, a.......... $ 12.—
N.° 3015. — GUITARRA construída en madera extrafina de nogal, cenefa alrededor de la tapa armónica y mosaicos en la boca y cabeza, a.......... $ 17.—
N.° 3002. — HERMOSA GUITARRA construída en madera especialmente escogida de nogal, doble filete alrededor de la tapa armónica, incrustaciones de nácar en la boca.......... $ 25.—
N.° 3021. — PRECIOSA GUITARRA en maderas finas especialmente elegidas. Bonitas incrustaciones de nácar en la boca, voces inmejorables, a.......... $ 36.—
Cualquiera de estas Guitarras puede llevar clavijero mecánico, aumentando su precio en $ 3.—. Con cada Guitarra regalamos el método "AMERICA" para aprender sin maestro.
Otros modelos hasta.......... $ 500.—
MANDOLINES AMERICA
De renombrada fabricación Italiana. Son los preferidos por su sonoridad y elegancia
N.° 5613. — PRECIOSO MANDOLIN, clase buena, voces melodiosas, escudo calado, filetes alrededor de la tapa armónica, finas incrustaciones de nácar en la boca, lira imitación carey, clavijero mecánico. Precio con método para aprender sin maestro. $ 24.—
Otros modelos desde $ 11.— hasta $ 400.—
VIOLINES
Modelo Stradivarius, de fabricación esmerada y voces incomparables.
N.° 4100. — VIOLIN tipo Conservatorio, completo, con arco y pez (sin estuche).. $ 25.—
N.° 4101. — VIOLIN tipo Stradivarius, completo, con estuche, arco y pez.... $ 30.—
N.° 4102. — VIOLIN modelo Stradivarius, completo, con estuche, arco y pez...... $ 35.—
N.° 4103. — VIOLIN de orquesta, completo, con estuche, arco y pez.......... $ 42.50
Otros modelos finos y antiguos, hasta pesos.......... 1.000.—
ACORDEONES AMERICA
Los más renombrados por su construcción sólida, esmerada y su sonido fuerte y vibrante.
OFERTAS ESPECIALES
N.° 6038 a. — PRECIOSO ACORDEON A PIANO de 48 bajos y 34 voces, todas de acero. Con gran método teórico, práctico y fácil, a $ 250.—
ACORDEONES Cromáticos y Semitonados
N.° 300. — 36 Bajos y 37 Voces de Acero $ 153.—
N.° 301. — 48 » » 37 » » » » 178.50
N.° 304. — 60 » » 37 » » » » 246.50
N.° 1508. — 48 » » 43 » » » » 261.80
N.° 2511. — 65 » » 56 » » » » 272.—
N.° 1513. — 80 » » 70 » » » » 342.55
N.° 4013. — 80 » » 70 » » » » 393.55
N.° 6012. — MUY BUEN ACORDEON de 8 bajos y 19 voces. Precio con método por cifra para aprender a tocar en pocos días, a.......... $ 21.—
EL EMBALAJE ES GRATIS
GRAN CATALOGO ILUSTRADO, remitimos enviándonos veinte centavos en estampillas.
CASA AMERICA
STAHLBERG & RIGOTTI
Av. DE MAYO, 917 - 979 — BUENOS AIRES

Nuestros pequeños visitantes



Armando Fuertes: Don Juan Tenorio.



Elsa Emma y Héctor Horcio Cadevalo: esclava y apache.



María Luisa, Franklin Alberto, Susana Esther, Marta Noemí y Héctor Guillermo Lora: flores del campo, pierrot, aldeana, turca y baturro.



María Luisa C. Lorego y Antonia Josefina Gutiérrez: segadora y fantasía.



Albertito Sánchez: pierrot.



Nélida Cecchi: incubadora.



Delfina y Miguel Aloris: gitana y pierrot.



Matilde L. Rodas y Zulema Z. Vilar: kewpie.



María y Rosa Edelbón: holandesas.



Héctor B. Muñoz: pierrot.

EFEMERIDES HISTORICAS

Inauguración en Buenos Aires de la Academia de Jurisprudencia

El 31 de marzo de 1815 tuvo lugar en la ciudad de Buenos Aires un acontecimiento que dió ocasión a que todos los hombres de estudio lo celebrasen con grandes fiestas: nos referimos a la inauguración de la Academia teórico-práctica de Jurisprudencia, cuya iniciativa se debió a don Manuel Antonio Castro, quien hizo las constituciones por las que había de regirse, siendo su director perpetuo.

No faltó ni un solo día a sus clases, y para su uso escribió un «Prontuario de práctica forense», que dejó inédito y que fué impreso por primera vez en 1834.

La biografía de este insigne argentino es por demás interesante. Nació en la provincia de Salta en 1772. Sus padres, don Feliciano Castro y doña Margarita González, pertenecían a las familias más distinguidas de aquella sociedad. Desde sus primeros años fué enviado a estudiar a la Universidad de Córdoba, y después de cursar allí filosofía y teología pasó a Charcas para dedicarse a la jurisprudencia. En Chuquisaca se recibió de abogado y ejerció esa profesión. Muy luego, el presidente de la Audiencia, gobernador de la Plata, le eligió su secretario privado. El virrey le nombró después subdelegado de Yungas en la provincia de la Paz.

Los primeros movimientos de los pueblos del Perú por su independencia fueron ayudados por el doctor Castro con sus luces, pero queriendo ser útil a su patria, se trasladó a Buenos Aires, donde fijó su residencia, casándose poco después en esta ciudad con una dama distinguida.

El gobierno, reconociendo su mérito, le nombró en 1813 vocal de la Cámara de Justicia, para cuyo funcionamiento hizo su reglamento.

En 1815 funda la Academia teórico-práctica de Jurisprudencia, y en 1816 el gobierno le da una importante misión ante el Congreso reunido en Tucumán. En 1817 fué nombrado gobernador de la provincia de Córdoba; uno de sus primeros cuidados fué reformar el plan de estudios de la Universidad. Fundó también la Biblioteca Pública de aquella ciudad. Poco después, a consecuencia de hallarse su esposa enferma, pidió una licencia para trasladarse a Buenos Aires, la que le fué concedida.

La Universidad decía de él al Supremo Director en oficio de 1.º de noviembre de 1818: «En su gobierno ha llenado todos los deberes de un magistrado sabio, justo y prudente. Desde el instante de su llegada se le vió infatigable en trabajar por establecer el orden, la armonía y la paz, consultar la integridad y defensa de la provincia, proteger el honor y la seguridad personal, y el primero en respetar al buen ciudadano, como el primero en perseguir y castigar al delincuente. En año y medio que ha durado su gobierno, no se ha visto por un momento perturbada la tranquilidad pública: a nadie se ha puesto una contribución violenta, a nadie se ha oprimido, ni se han atropellado los sagrados derechos de seguridad, mucho menos el honor y propiedades individuales; a nadie se le vió ausentarse de su familia o de su hogar huyendo de persecuciones».

Permaneció en el gobierno de Córdoba hasta enero de 1820, en que el ejército del Perú se sublevó contra las autoridades nacionales. Este acontecimiento y la anarquía general en que se envolvía al país exaltaron el patriotismo y la sensibilidad del doctor Castro, como se nota en varias producciones de su pluma, especialmente en el opúsculo que con el título de «Desgracias de la patria: Peligros de la patria: Necesidad de salvarla», publicó en Buenos Aires por la imprenta de la Independencia en 1820.

Redactó durante un año completo, desde el 12 de septiembre de 1820, la «Gaceta de Buenos Aires». Su renuncia de redactor fué aceptada por el gobierno en términos honrosos para el doctor Castro. Trató en la Gaceta materias muy interesantes y escribió varios artículos sobre la instrucción pública y sobre la fundación de la Universidad que manifiestan un celo ilustrado por el cultivo de los buenos estudios. Cuando el doctor Castro se hizo cargo de redactar la Gaceta él mismo, en el citado opúsculo clasifica de la manera siguiente el estado de la prensa argentina: «Las prensas han llegado a ser como las cortesanas, que venden por precio las maldades, o como la furibunda Medusa, que cuando abre la boca es para despedir áspides y venenos.»

Al organizarse la república de conformidad a la Constitución del año 1819, fué electo el doctor Castro como senador por las provincias de Salta, Córdoba y Cuyo. De regreso a Buenos Aires, la Sala de Representantes le repuso en el empleo que tenía en el Cámara de Justicia, y a poco tiempo fué nombrado presidente perpetuo de este tribunal.

Otras circunstancias y otros destinos le esperaban para manifestar la magnitud de sus talentos. El pueblo de Buenos Aires le eligió por uno de sus representantes para el Congreso Nacional que se instaló en el año 1824. Fué el primer presidente de aquella ilustre asamblea, en la cual se hizo necesario para todos los trabajos y debates importantes. Al discutirse la Constitución, el doctor Castro, que había tenido una parte muy considerable en su formación, y que especialmente había redactado todo lo concerniente al poder judiciario, fué encargado de sostener la discusión de toda ella. Esta circunstancia le dió ocasión para manifestar que era tan profundamente político como sabio jurisconsulto. El formó también el manifiesto que acompaña la Constitución, obra que hace honor al cuerpo mismo en cuyo nombre se dió. El Congreso le nombró para que a su nombre presentase al pueblo de Mendoza la Constitución sancionada.

Disuelto el Congreso, continuó el doctor Castro en el cargo de presidente de la Cámara de Justicia hasta el año 1832 en que falleció a la edad de setenta años.

El doctor Castro fué una altísima personalidad, publicó varios libros y ocupó los puestos más descatados, pero su gloria más pura es la fundación de la Academia tećrica-práctica de Jurisprudencia, a la que dedicó todos sus afanes.

Obsérvese

en los trajes de la **Casa M. ALVAREZ** la flexibilidad de la solapa, lo artísticamente ceñido del talle, la caída del pantalón y cualquier otro detalle que signifique



SASTRERIA DE LUJO

y se tendrá una idea de lo que son nuestros trajes de medida.

Con motivo del ensanche de nuestro local, que inauguraremos en breve, la **Casa M. ALVAREZ** efectúa ahora

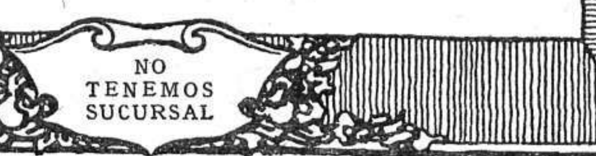
NOTABLES REBAJAS

en los precios de los trajes de medida, los que se pueden obtener desde

$ 95.—

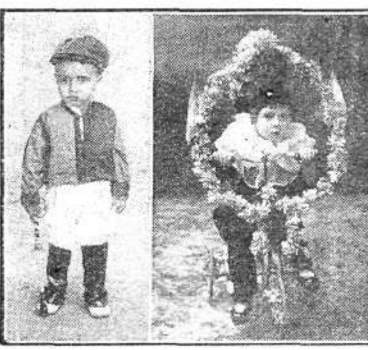
M. ALVAREZ

·B. MITRE · ESQ. ESMERALDA · B. AIRES



ENVIANSE AL INTERIOR CATALOGOS Y MUESTRAS DE CASIMIRES.

Nuestros pequeños visitantes



Juan Jorge Fernández: jockey.

Aníbal José Ferrari: pierrot.



Elena y Ricardo Valdivia: pino natural.



Natalia Rosa Di Blasco: bretona.



Emilio M. Sorsaia: paje siglo XV.



Raquel Angélica Mazzella: pierrot.

Elenita y Ofelia Vozzi: pierrot y colombina.



Carlos Bousa, Mario Mella y Eduardito José Vázquez: gauchito, vendedor y montenegrino.



Pablo D. y Celia C. González: pierrot y gitana.



Isidro Irigoyen: mozo.

Nuestros pequeños visitantes



Felisa Kohn: aldeana.



Carmen Amejeiras e Irma y Julia García: sultana, bailarina y turca.



Ivonne Porta, Edith Albert y María Angélica Durr: baturro, dama antigua y maja.



Manuel Estévez y Celia Nebot: gallego y odalisca.



Federico Salerni: ítalo-argentino.



Beatriz Encinas: mirasol.



Matilde y María Luisa Signe: muñeca y fantasía.



Celina, Estela y Ceferino: paisanos del tregolar.



María, Leopoldina y Marcelo Víctor Antico: fantasía y pierrot.



María Sofía Sáenz: egipcia.



COSAS VIEJAS

Oíd ahora lo que un amigo mío me contó un día:

—En la época en que estaba en Moscú estudiando, tenía por vecina a una "señorita", ¿comprendes? "¡Una señorita!" Era polaca y se llamaba Teresa. Era alta, robusta y morena, con entrecejo y un rostro vulgar y anguloso como tallado a hachazos; el fulgor bestial de sus ojos negros, su voz baja y cavernosa, sus groseros modales de cochero de plaza, todo su voluminoso y fornido cuerpo de tendera formaban un conjunto que me infundió una especie de pánico. Nuestras dos habitaciones se hallaban bajo los tejados, una pegadita a la otra. Nunca abría mi puerta cuando ella estaba en casa; mas estaba muy rara vez. La encontraba de tarde en tarde al subir las escaleras o en el corredor, y me sonreía de un modo que me parecía voraz y hasta cómico. Algunas veces la veía volver a casa borracha perdida, con los ojos ribeteados y desgreñado el pelo. Cuando estaba en este estado, me miraba descaradamente y me decía:

—¡Buenos días, señor estudiante! — y reía de modo tan ordinario que sentía mi repugnancia por ella aumentada. Me habría mudado de buena gana para sustraerme de aquellos encuentros y a aquellos saludos, pero mi cuartito era tan alegre y tenía tan buenas vistas, que no me decidía a hacerlo.

Una mañana, mientras ya levantado, arreglado y vestido buscaba un pretexto cualquiera para no ir a clase, sentí que abrían la puerta de mi habitación y vi entrar a la repugnante Teresa, que me decía con su voz de bajo:

—¡Buenos días, señor estudiante!

—¿Qué quiere? — repuse yo, mirándola.

Su cara tenía una expresión de tímido sonrojo que hacía de ella otra criatura.

—Pues... quería pedirle un favor... no me lo niegue, ¡por piedad!

Yo permanecí echado y no respondí; pensé que fuera una astucia para triunfar de mi virtud, para seducirme. Pero resistiría...

—Querría mandar una carta a mi país — prosiguió mirándome dulcemente y casi en actitud suplicante.

"¡Que el diablo te lleve!" pensé, y saltando de la cama fuí a sentarme a mi mesa; donde tomé papel de carta, y le dije:

—¡Venga usted acá! Siéntese y dicte.

Ella se aproximó, se sentó con infinitas precauciones, mirándome con aire de reo.

—Pues ¿a quién quiere escribir?

—A Boleslao Kascput, que está en Svenziani, en el camino férreo que va a Varsovia.

—¿Qué tengo que poner? Dícteme.

—"Mi querido Boleslao... corazón mío... amor mío... mi amado, que la Virgen te proteja! ¿Por qué, amor, no has escrito desde hace tanto tiempo a tu palomita, a tu Teresa, que está tan triste?..."

Conteníame para no estallar de risa ante la idea de aquella "palomita tan triste" y que casi tenía dos metros de estatura, unos puños poderosos y una cara tan negra que era cosa de pensar que la "paloma" hubiese hecho de deshollinador toda su vida, sin lavarse nunca.

Pero me contuve y le pregunté:

—¿Quién es este Boleslao?

—¿Quién es Boleslao? — repitió ella asombrada, como si fuera absurdo no conocerle... ¡Pues Boleslao es mi novio.

—¿Su novio?

—¿Por qué lo extraña tanto, señor estudiante?

¿Quizá una joven como yo no puede tener novio?
¡Una joven ella!... ¿Qué os parece?
—No quiero decir eso... por lo demás, todo es posible en este mundo... ¿Y cuánto tiempo hace que tiene novio?
—Seis años.
Le escribí una carta tan tierna y amorosa, que hubiera querido estar yo en el puesto de Boleslao, si Teresa no hubiese sido la firmante.
—Se lo agradezco de todo corazón, señor — dijo Teresa muy conmovida. ¿Puedo serle útil en algo?
—¡No, gracias!
—Podría quizá arreglarle las camisas y los trajes.
Sentí que aquel diablo con faldas me abochornaba y le contesté con muy malos modos que no tenía necesidad de nada. Se fué.
Transcurrieron dos semanas... Una tarde estaba sentado junto a la ventana y silbaba distraídamente, preguntándome a mí mismo cómo arreglármelas para divertirme un poco. Estaba aburrido, el tiempo horrible que arreciaba fuera me quitaba la gana de ir a ninguna parte, y recuerdo que, a falta de otra cosa, me había puesto a hacer examen de conciencia. Como diversión, también era cosa aburrida, pero no tenía qué escoger. De pronto, abrieron la puerta. "Dios sea alabado, alguien viene", — pensé.
—¿No está muy ocupado, ahora, señor?
¡Era Teresa! Hubiera preferido cualquiera otra visita.
—No... ¿Por qué?
—Querría la respuesta a la que escribí.
—¿Cómo?
—¡Oh, qué necia soy! Excúseme. Me he explicado mal. Ahora no se trata de mí, sino de una amiga mía... esto es, no de una amiga, sino de un conocido... No sabe escribir... y tiene una novia... como yo, Teresa, tengo un...
La miré. Parecía avergonzada; temblaban sus dedos, tartamudeaba... Creí adivinar y le dije:
—Escuche, señorita; de todo eso que me cuenta de Teresa, de Boleslao, etc... nada es verdad y usted miente... ni más ni menos. Aquí, en mi cuarto, no se le ha perdido nada... y yo no tengo deseo alguno en continuar nuestras relaciones... ¿Ha comprendido?
Noté que la sobrecogía súbito temor; demudóse, estremecióse, agitando cómicamente los labios, como si hubiese querido decir algo que no lograba pronunciar.
En tanto yo adquiría la íntima convicción de haberme equivocado, suponiendo en ella la intención de apartarme del sendero de la virtud. Mas no lograba adivinar...
—¡Señor!... — prorrumpió ella finalmente; pero después, haciendo un largo gesto con la mano, me volvió bruscamente la espalda, y se fué. Permanecí allí con vivo pesar en el alma, y le oí cerrar la puerta con estrépito; estaba encolerizada, sin duda alguna. Reflexioné un momento y me determiné a ir tras ella, a llamarla y escribirle cuanto quisiera... Me daba pena, en verdad.
Entré en su habitación y la vi sentada junto a la mesa, con la cara oculta entre las manos.
Cuando llego a este punto de mi relato, no puedo por menos de sentirme extrañamente conmovido, como si algo me oprimiera el corazón.
—Escuche usted — le dije.
Ella se levantó de un salto, vino resueltamente hacia mí, con los ojos iluminados, y me puso ambas manos sobre los hombros.
—¿Qué hay? — comenzó a murmurar con su extraña voz de bajo. ¿Y qué?... ¿usted?... ¿Qué le importa a usted todo esto?... ¿Tanto le cuesta escribir unas líneas?... ¿Sí?... ¡Parece tan bueno!... ¡Pues sépalo usted, Boleslao no existe, como no existe Teresa!... ¡Sólo existo yo, yo sola! Pues bien, ¿que tiene algún reparo que poner?
—Discúlpeme — le dije aturdido por sus palabras. —¿Pero conque... conque este Boleslao no existe?
—No, no existe. ¿Y qué?
—¿Y tampoco Teresa existe?
—¡No!... Es decir, sí, soy yo Teresa.
Comprendía menos que antes. La miraba con los ojos muy abiertos, tratando de adivinar quién de nosotros dos estaba loco. En tanto ella había vuelto a su mesa, y abriendo el cajoncito rebuscó en él y tornó junto a mí trayendo una carta.
—Ya que no ha querido escribirme una segunda carta, tome ésta que me había escrito, — dijo. — Otras personas, más caritativas que usted, harán lo que usted no ha querido.
¡Era cierto! Tenía en la mano la carta que le escribiera dirigida a Boleslao... ¿Qué quería decir aquello?
— Escuche, Teresa. Explíqueme; ¿por qué quiere que otro le escriba cartas, ya que no las echa al correo?
—¿A quién quiere que se las mande?
—¡Pues, hombre, a ese Boleslao... a su novio!
—Pero... si no existe.
Cada vez comprendía menos. Resolví marcharme. Entonces ella se explicó.
—¡Pues sí!... — dijo ofendida. — ¡Es verdad, no existe!
E hizo un gesto con las manos como si no se convenciese de mi incredulidad sobre la existencia de aquel Boleslao.
—Pero yo quiero que exista, ¿comprende? — continuó ella. — ¿No soy quizá un ser humano como los demás?... Comprendo... sé quién soy... ¡Mas, en fin, a nadie hago daño "escribiéndole"!
—Perdono... ¿Pero a quién escribe?
—¡Pues a Boleslao!
—¡Dale!... pero si ha dicho usted antes que no existe...
—¡Oh!... ¡Jesús, María! Es verdad. Pero ¿qué más da que exista o que no exista? Cierto que no existe pero yo me imagino que existe Boleslao. Y si le escribo, es como si existiese realmente... Y yo, yo soy Teresa... El me contesta y yo vuelvo a escribirle... y vuelve a contestarme.
Al cabo comprendí, pero no os sé decir lo pasmado que quedé. Sentía vergüenza y experimentaba como un dolor físico. ¡Conque a dos pasos de mí vivía una pobre criatura humana que no tenía un pariente, nadie que le demostrase un poco de afecto!... ¡y esta criatura humana había inventado un amigo, un novio!
—Cuando me escribió usted esa carta le supliqué a otra persona que me la leyera, y durante la lectura pensé que este Boleslao existía realmente. Ahora pediré que me escriba la respuesta de Boleslao a su Teresa... o sea a mí. Y cuando me la escriban y me la lean, volveré a convencerme de que Boleslao existe de veras... y gracias a esta convicción la vida no me parece tan pesada, tan horrible, tan dolorosa...
Y ved cómo desde aquel día escribí puntualmente, dos veces por semana, las cartas de Teresa a Boleslao, y viceversa. Y os aseguro que me salían muy bien, especialmente las respuestas... Y ella, oyendo la lectura, lloraba... o, mejor, mugía con su voz de bajo. A cambio de aquel servicio me cosía las camisas, los calcetines y el traje.
Tres meses después de esta historia, la detuvo la policía, no sé por qué, y ya puede que haya muerto. Dió con los huesos en la cárcel.
...El estudiante sacudió la ceniza de su cigarrillo, miró al cielo con aire pensativo y prosiguió:
¡Sí! Cuando más fuerte es la amargura sentida por el hombre, más grande es su deseo de amor, de dulzura... Pero nosotros, obstinados en nuestra antigua virtud, no lo comprendemos, y a menudo miramos nuestro prójimo por entre los humos de nuestra infalibilidad. Y es cosa cruel y estúpida... Nos decimos: esta gente está caída... Pero ¿qué significa esto de: "gente caída?"... Ante todo son seres humanos como nosotros, tienen la misma sangre, los mismos huesos, la misma carne, los mismos nervios que nosotros.
¡Y esto viene repitiéndose de día en día, de siglo en siglo! ¡Pero, no hablemos más! Son cosas tan viejas, tan rancias, que no vale la pena hablar de ellas... ¿Para qué?

M A X I M O
G O R K I

DIBUJO DE SIRIO.

Nuestros pequeños visitantes



Palmirita Zucagnini: tejedora.

Angel y María Velasco: noche y día.

Sara Conibeiro y María Angélica: mariposa y bailarina.

Alfredo Orcesi y Beatriz Iglesias: damas antiguas.

Telma Cuello: cupé.



Blas Benito Rimoli: turco.



Angel y Lydia Martínez: jockey y clavel.



Pepita, María Teresa y Elsa Alberti: mirasol, pescador y cupido.



Edulia Forchi, Rosita Carabí y Lola Bietti: fantasía y persas.



Irene Josefina Delgado: gitana.



Este sistema de base representa economía para Vd.

El que lo ha usado una vez lo sigue usando, porque sabe que **"WILLIAMS"**

NO SE SECA EN LA CARA

La abundante y cremosa espuma que produce domina con suma facilidad la barba más dura. Suaviza y refresca el cutis sin estirarlo.

DE VENTA EN TODAS PARTES

Los repuestos de **Jabón WILLIAMS** ofrecen la ventaja de economía y practicidad; permiten a Vd. aprovechar la barra de jabón hasta la porción más pequeña, pudiéndose sostener cómodamente por el collar de metal que forma su base.

Cuando haya terminado Vd. el jabón, sin tener que pagar el costo de un nuevo estuche, puede Vd. adquirir a menor precio otra barra de repuesto que se atornilla a la base del estuche original.

Fab.: J. B. WILLIAMS Co. Glastonbury, U. S. A.



Agentes: Mayon Ltda. 1245, A. de Mayo, 1257 - Bs. Aires

Holder Top Shaving Stick



SUPERIOR

La mejor y la más limpia.

Garantida de pura semilla de lino. — Para Estancieros y Cabañeros.

P. CONCARO

Fabricante del Aceite de Lino "DURABEL"

ALMIRANTE BROWN, 350 — BUENOS AIRES



OPUSCULO DE ENFERMEDADES de los PERROS y Cómo alimentarlos

Se enviará gratis a cuantos lo soliciten

H. CLAY GLOBER Co., Inc.

129 West 24th Street, Nueva York, E. U. A.

"ASMALINE"

para los ASMÁTICOS es lo más indicado.

Depósito: JOSÉ NAVA. Santa Fe. 1699.

VENTA EN TODAS LAS FARMACIAS.

PLACAS Y CORONAS

CHAPAS DE BRONCE

de bronce para recuerdo y homenajes en tumbas; y grabadas para puertas 24×14, $ 9; 30×20, $ 15; 40×30, $ 28

SELLOS DE GOMA, $ 2

Chapas de hierro esmaltado.

RETRATOS DE BRONCE Y ESMALTADO

153, Sáenz Peña, 153 - PEDRO BARREIRO Bs. Aires

NO MAS OBESIDAD, NO MAS ENCORVADOS



Hoy es obeso o encorvado el que quiere. Con el uso de nuestras fajas y espalderas puede uno corregirse completamente.—Casa la más importante en Sud América para la confección de fajas abdominales para vientres caídos y riñón móvil, hipogástrica, hernia y apendicitis operadas. Aparatos modernos para las hernias. Medias de goma. Vendas elásticas. Muletas. Aparatos ortopédicos en general.

BERTHA y REMONDINO - Carlos Pellegrini, 119.

Nuestros pequeños visitantes



Lilia Pavesi: dama antigua.



María Luisa Iniesta y Mercedes Graiada: kewpie y pierrot.



Juan, Antonia y María Focino: gaucho y gitanas.



Inés y Mario Mello: locura y paisano.



Juan Carlos Pavesi: cowboy.



Nélida Bautista: María Antonieta.



María y Magdalena Doldán: aldeana y baturro.



Susana y Amelia Malis y Ricardo Picazza: bailarinas egipcias.



Leonor, Carolina y María Aurora Mazurno: pescadora y gitana de Oriente.



Azucena L. Encage: dama antigua.

TELEGRAFIA Y TELEFONIA SIN HILOS MODERNA

AL ALCANCE DEL AFICIONADO

POR ENRIQUE L. REPETTO

PARTE II

Antes que el novel aficionado comience la construcción de los aparatos, es menester que tenga una idea general sobre el funcionamiento de los mismos, y de la manera de operar con ellos.

Un aparato de T. S. H. consiste en una reunión de implementos y su disposición se indica por medio de un diseño que se llama esquema de montaje.

Cada elemento se representa por medio de signos convencionales siendo los principales los que indica la figura 1.

La base del funcionamiento de estos aparatos reside en las ondas eléctricas que produce el aparato transmisor por medio de la antena.

Las ondas se propagan en todas direcciones y basta que un aparato interceptor esté en la zona de percepción para que pueda recibir las señales telegráficas y la voz.

Una antena de 20 metros y de tres hilos de alambre de cobre, de 2 milímetros, tratando de colocarla lo más alto posible, será una buena antena para recepción En cada extremo de los alambres se coloca un aislador y por un lado se unen los tres alambres a uno solo que es el conductor que se lleva hasta la estación, cuidando de que esté perfectamente aislado. Figura 2.

A una canilla o cañería que esté cerca de la estación se suelda un alambre con lo cual se tiene el contacto de tierra pues las transmisiones se realizan al mismo tiempo por tierra que por el éter.

Las ondas que producen las estaciones transmisoras se miden en metros y las que el aficionado tiene interés en recibir, son las llamadas ondas cortas pues su longitud varía entre 150 y 500 metros.

Las estaciones de aficionados que hay instaladas en Buenos Aires tienen ondas de 150 a 300 metros y el teatro Coliseo de 280 metros.

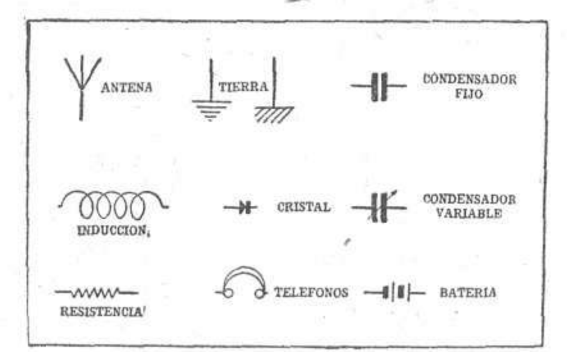


Figura 1.

Para recibir esas longitudes de onda hay que sintonizar la estación, es decir, hacer que el receptor esté en condiciones de ser influenciado por una onda determinada que corresponda a la estación que se desea oir y esto se obtiene por medio de condensadores y bobinas.

No se confunda el alcance de la estación, con la longitud de onda, que es una característica propia de cada estación.

Tanto las señales telegráficas, como la voz de los teléfonos, se oye en un auricular similar a los que se emplean en los aparatos telefónicos de línea, con la diferencia que el bobinado interior es de mayor resistencia.

Pueden adquirirse en plaza fácilmente aconsejándose una resistencia de tres a cuatro mil ohms.

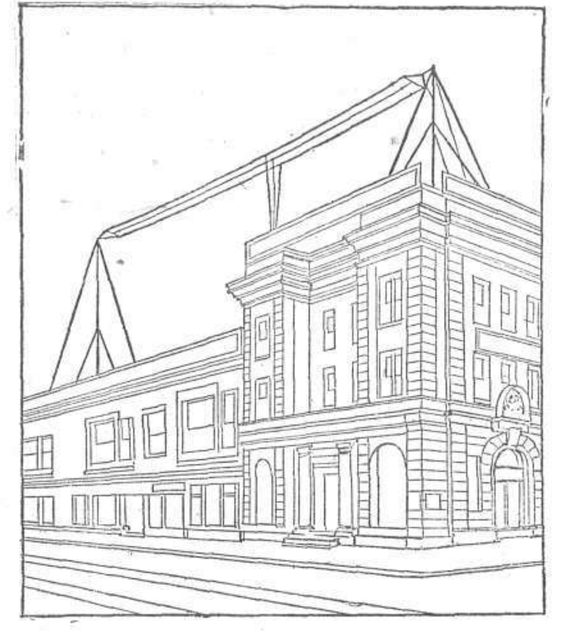


Figura 2.

La acción de transformar la corriente recibida por la antena, en una corriente capaz de producir una vibración en la membrana del teléfono se llama, intercepción, llamándose detentores o interceptores a los aparatos que producen ese efecto.

Hace algunos años no se conocían más que los de cristal que aun hoy día se emplean, pero debido a su funcionamiento deficiente se han reemplazado por la lámpara termiónica o más vulgarmente audión.

El detentor o interceptor de cristal consiste en un fragmento generalmente de galena o silicón, sobre la cual hace contacto una aguja metálica.

Colocado en serie con la antena y un teléfono, se oyen en éste los signos telegráficos debido a que tiene la propiedad de interceptar las ondas que recibe la antena y transformarlas en una corriente capaz de hacer vibrar la membrana del teléfono y por consiguiente de producir un sonido.

En el artículo siguiente daremos todos los datos para la construcción de un receptor con cristal, empleándose la misma antena cuya construcción indicamos hoy.

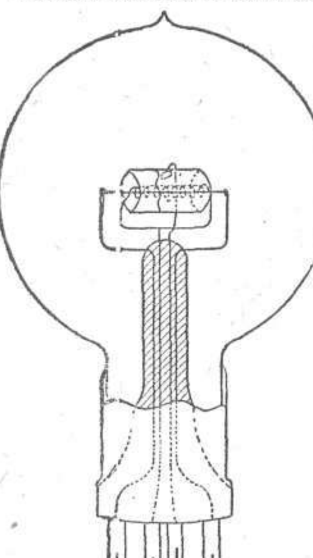


Figura 3.



La ropa usada queda como nueva, proporcionando a Vd. sensible economía, si la tiñe utilizando el inmejorable

COLORANTE *Floriol*

Da a cualquier ropa un color natural y es la única marca que posee el azul eléctrico y el azul celeste, y negro y azul marino para lanas.

En todas las Farmacias se vende la pastilla a. $ **0.80**



Si la debilidad lo domina, y los nervios le excitan el carácter y le merman la voluntad, usted debe fortificarse de inmediato, y nada mejor que el

DINAMOFERRIN

FLINDT

en estos casos.



Por su preparación a base de KOLA, COCA, FOSFORO, HIERRO, ARSENICO y ESTRICNINA, combate eficazmente el agotamiento nervioso, estimula el apetito y devuelve las fuerzas perdidas.

En todas las Farmacias el frasco se vende a...... $ **3.20**

UNICO DEPOSITARIO:

DROGUERIA AMERICANA, S. A. C. L.

BUENOS AIRES

Telegrafía y Telefonía sin Hilos

Aparatos y accesorios para aficionados. Instalaciones completas. Manuales y publicaciones técnicas.

GUEGA GUEGA RADIO **RADIO**

Santa Fe, 1926 — Buenos Aires

Pídase catálogo con lista de precios.

MALUGANI Hnos.

ESPECIALISTAS EN COCINAS

SOLICITEN CATALOGOS

Méjico. 1359 - Buenos Aires

INDUSTRIA ARGENTINA

FUNDADA EN EL AÑO 1893

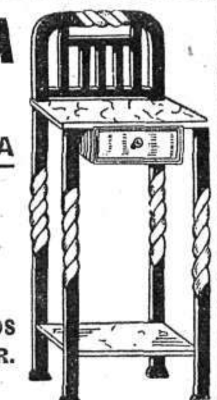
JOSELEVICH Hnos y Cía

FABRICANTES DE CAMAS Y MUEBLES DE BRONCE

SARMIENTO, 2570

SE ATIENDEN ESPECIALMENTE LOS PEDIDOS DEL INTERIOR Y EXTERIOR.

EMBALAJE GRATIS.



V A C C A R O

al establecer el record de 226 **PREMIOS MAYORES** vendidos a sus favorecedores, destacándose como caso único **CUATRO GRANDES PREMIOS DE NAVIDAD**, justifica el crédito de su seria propaganda. **LOTERIA NACIONAL**, la más equitativa del mundo. Próximos sorteos: Abril 5, de $ **100.000**. El billete entero vale $ **21.**— y el quinto pesos **4.20**. Abril 12, 21 y 28, de $ **80.000**. El billete entero vale $ **15.75** y el quinto $ **3.15**. A cada pedido debe añadirse para gastos de envío: interior, $ **1.50**. Los giros y pedidos desde cualquier punto del interior y exterior deben hacerse a:

SEVERO VACCARO — Avenida de Mayo, 638 — Buenos Aires

Para el cambio general de Moneda, Acciones y Títulos es la casa más recomendada de la República.

Nuestros pequeños visitantes







Nélida O. Cattaneo: fantasía.

Señoritas y niños de Rodríguez y González: mirasoles y pierrot.

Julia Scarpa, Nélida y Celia Batalla, Elena y Aída Cava: turcos, aldeanos.

María Elena Argüello: cisne.

Juan Carlos Carello: gaucho.







Olga Cristina Galfrascoli: calesita.

Rosa y Angelita Romanelli: violeta y lira.

María Nélida, Andrés, Guillermo y Martita Folino, gato y pierrots.

María Isabel y Félix Jorge Olmos Miller: japonesa y pierrot.

Rodolfo Canale: gaucho.


Para saborear
una taza de buen te
prepárela con las seleccionadas
hojas del aromático y puro
TE BAGLEY
Probarlo es adoptarlo.
TE
BAGLEY
TE
BAGLEY
Al tomar TE BAGLEY
acompáñelo con las ricas
y alimenticias
GALLETITAS
MATINEE
de la misma marca.

Nuestros amiguitos de provincias







Celina Gómez Facobello: fantasía. — Gualeguaychú

Noemí Míguez e Irma Brun: dama antigua y pierrot. — General Villegas.

Dora, Nélida y Luis Gobea: gallega, mucama y pierrot. — Oriente.

Niñas de Luz en su carrito tirado por chivitas. — General Villegas.

Emma Galdemberg: fantasía. — Trenque Lauquen








Niños de Luccas: holandesa, pierrot y aldeanita. — Luján.

Niños de Appitzsch: pierrot y colombinas. — Lomas de Zamora.

María Luisa Sabelli: aldeana. — Mercedes (San Luis.

Pepito Bernal Moreno: torero. — Rosario.

Niños de Davico: gitana y pierrot. — Lomas de Zamora.

Lia del Carmen y Nirma Angélica: cupido y aldeana. — General Madariaga.

LAS VIUDAS, LAS CASADAS y LAS SOLTERAS

deben saber que muchos de los malestares y dolencias que sufren, obedecen, en la mayor parte de los casos, a la falta o insuficiencia de la higiene personal íntima.

En efecto, basta el menor abandono en el indicado sentido para favorecer grandemente la invasión de las bacterias, y una vez infectado el organismo, los flujos, hemorragias, congestiones, fibromas, ovaritis y hasta el cáncer, pueden constituir las posibles consecuencias de la negligencia observada en la higiene individual de la mujer.

El empleo cotidiano de un buen bactericida, como el Lysoform, que puede adquirirse en cualquier farmacia, envasado en frascos de 100, 250, 500 y 1.000 gramos, y entre cuyas excelentes cualidades se destacan las de ser inodoro y completamente inofensivo, es previsión suficiente para destruir en germen semejantes calamidades.

Si las mujeres supieran todo lo que significa para el organismo el hábito de una escrupulosa antisepsia íntima basada en lavajes diarios con soluciones tibias de Lysoform, es seguro que habrían de convertirse en esclavas de una sencilla costumbre que asegura la posesión de una perfecta salud general, y con ella la consiguiente tranquilidad de espíritu.

CONSULTORIO

N.º 1869. — **¿Qué son argumentos "hedonísticos" y qué significan las palabras "biblótafo" y "fomes"?**

LUCIO DE LUCA. — La Plata.

La palabra "hedonístico" **no se** encuentra en ningún diccionario. Hay sí, el sustantivo "hedonismo" que es el nombre de un sistema filosófico según el cual el placer es el principal fin u objeto de la vida. Argumentos hedonísticos serán, por consiguiente, las razones aducidas por los que profesan el hedonismo en defensa de su doctrina.

Acerca de las palabras cuyo significado se pide, sólo diremos que el término "biblótafo" no se encuentra en ninguno de los diccionarios que hemos consultado; pero si se admite que esta voz está formada de las dos palabras griegas "biblion" libro, y "taphos" tumba, su significado será, evidentemente "tumba de libros".

El término "fomes", de muy poco uso, es sinónimo de "causa".

N.º 1870. — **¿Hay algún procedimiento para hacer la cartulina transparente?**

MANUELA GONZÁLEZ. — Ciudad.

Para dar al papel la transparencia del vidrio, se toma papel de papel, delgado, bien homogéneo y se le sumerge durante cuatro días en una disolución límpida de bencina o benzolina, goma dammara, goma resina y caucho en partes iguales; después de este tiempo, se hace secar el papel lentamente.

Según sea el espesor o grueso del papel que se quiera hacer transparente, se disuelve una parte, en volumen, de aceite de ricino, en 2 ó 3 partes de alcohol y se impregna con ello el papel poniéndolo a secar suspendido de un ángulo. El alcohol se evapora rápidamente y el aceite no tarda en secarse. El papel queda tanto más transparente cuanto menos grosor tenga. Sumergiéndolo en alcohol, se le puede devolver su aspecto primitivo, después de haber, por ejemplo, calcado un dibujo.

Otro procedimiento:

Se disuelve un gramo de cera blanca en medio vaso de aceite esencial de trementina y se unta el papel por ambas caras con el líquido obtenido, valiéndose para ello de un pequeño cepillo fino; se suspende el papel por un ángulo y se deja secar, y algunos días después, cuando ya esté bien seco, se podrá usar perfectamente el papel así preparado para calcar dibujos.

El "British Journal" indica un privilegio adquirido para obtener un soporte flexible que reemplace a los cristales. Papel de un grosor adecuado se hace transparente por su inmersión en barniz copal. Una vez seco, se pulimenta con piedra pómez en polvo y se cubre de una capa de vidrio soluble (silicato de sosa). Después se frota con bilis de vaca. El redactor del periódico aludido pretende que el papel da una finura igual a la que se obtiene con el vidrio.

Cuando se quiera preparar papel transparente para calcar, se toma papel ordinario para escribir y se introduce en un baño de bencina; se saca y se recubre de un barniz que impida se evapore le bencina, para lo cual es preciso que ese barniz se seque muy rápidamente. La composición más conveniente para el referido barniz es la siguiente:

Aceite de linaza hervido y decolorado........	200	gramos
Oxido de cinc........	50	"
Torneaduras de plomo...	10	"
Trementina de Venecia.	5	"

Se mezclan esas substancias y se hacen hervir durante 8 horas; se deja enfriar, se agita y se añade:

Resina copal blanca...	50	gramos
Goma sandáraca	5	"

En esta mezcla se sumerge el papel al sacarlo de la bencina.

N.º 1871. — **¿Con qué se puede substituir el vidrio?**

EULOGIO MUÑOZ. — Ciudad.

Para suplir la escasez de vidrio, que tanto se deja sentir en las actuales circunstancias, la industria moderna ha creado varios productos, que en ciertos casos pueden substituir a aquella materia. Entre ellos se cuenta el "silóxido", que es un vidrio de matiz azul compuesto de sílice y de ciertos óxidos como los de zirconio y de titano; y la "mica artificial", que se fabrica mezclando 45,5 partes de arena verde con 12 partes de bauxita y 30,5 de magnesia calcinada, fundiendo la mezcla en el horno eléctrico y añadiéndole 14 partes de álcali a 90 %. Ambos productos, aunque son muy transparentes, tienen, según puede comprenderse, el inconveniente de resultar demasiado caros.

Utilizando ciertos derivados de la celulosa, se han obtenido substitutos del vidrio para aquellos casos en que no se necesita gran transparencia, y entre ellos se cuenta la "celófana", que se fabrica coagulando la celulosa en una solución viscosa por medio de una sal de amonio; y la "celita", que se obtiene atacando la celulosa por el ácido acético, y que da con el alcanfor una masa semejante al celuloide, pero que no es inflamable como éste. Con el mismo objeto se ha ensayado en algunos casos el uso de la gelatina puesta en disolución y luego desecada; de los productos derivados de la caseína y de cuerpos albuminoides, como la "backelita", resina sintética que se prepara por condensación de fenoles bajo la influencia del formol.

En las ferias celebradas no ha mucho en París y en Lyon, podían verse algunos productos substitutivos del vidrio de vidrieras, entre ellos la tela de algodón crudo impregnada de aceite, que tiene los inconvenientes de ser poco transparente, inflamable y de ensuciarse con facilidad; el "P. A. T.", formado por dos hojas de papel adheridas una a otra y entre las cuales se ha interpuesto una armadura constituida por hilos de cáñamo muy resistentes, comunicándole translucidez una cola especial que una las dos hojas y un barniz impermeable con el que se van dando manos en el exterior; este producto resulta bastante barato.

Además se encontraban "vidrios" de "vitrocelulosa", substancia inatacable por el aire, e insoluble en el agua, que se compone de un enrejado metálico sumamente fino y ligero, recubierto por una materia no explosible ni inflamable como el celuloide; y el "vidrio flexible", constituído como el anterior por una substancia translúcida impermeable, con la que se recubren muselinas, gasas o finas telas metálicas. Su flexibilidad permite expedirlo en rollos.

N.º 1872. — **¿Es posible recibir las ondas hertzianas con la lengua?**

EUGENIO D'AMICO. — Alberdi.

Las señales inalámbricas se reciben hoy prácticamente con el oído, pues sabido es que la vista no da tan buenos resultados.

Según observaciones de M. A. Isbell, quizá fuese posible, en ciertas condiciones de funcionamiento, un modo de recepción de las señas inalámbricas basado en el experimento de conocer el efecto de la corriente eléctrica con la lengua, aplicando a este órgano el extremo de un circuito eléctrico; y, además, es sabido que los telegrafistas ejercitados pueden con facilidad leer un telegrama enviado por un alambre, aplicando la lengua a dicho alambre.

Los señores Goldsmith y Dickey han expuesto en el Institute of Radio Engineers, de Nueva York, los ensayos que han realizado acerca de la recepción de las ondas herazianas por la lengua. La primera cuestión que se presenta es el estudio de cuáles sean los eléctrodos más convenientes para que puedan colocarse en la boca del operador sin que den lugar a la formación de sales nocivas o molestas. Dichos autores han encontrado que las mejores condiciones, desde el punto de vista de la recepción, se realizan cuando uno de los eléctrodos toca la parte interior del labio superior y el otro la lengua.

La sensación llega entonces a ser dolorosa, y por ello lo mejor es emplear eléctrodos que toquen la lengua en puntos bastante próximos para que la sensación receptora afecte sólo a una pequeña porción del órgano. Para ello se usan unos eléctrodos formados por dos segmentos de hilo de 12 milímetros de longitus, separados por una distancia de 8 milímetros, poco más o menos, y forrados con una substancia aisladora.

La mayor velocidad para semejante recepción ha sido de cinco palabras por minuto, y aun esta velocidad exigía cierta acomodación, puesto que hay un retardo de sensación apreciable. Bastaban 2 volts, con corriente continua o alterna de 60 períodos, para producir una corriente de un cuarto de miliampere, lo que hacía que la energía recibida fuese del orden de 500 microwatts.

En la recepción de señales de origen exterior por medio de una antena de 150 a 165 metros, con alguna amplificación, aun cuando la recepción fué muy clara, la velocidad fué sensiblemente inferior a la obtenida con los procedimientos ordinarios, puesto que el rendimiento por minuto no excedió en ningún caso de 5 a 10 palabras.

De Bernal



Baile de trajes y disfraz celebrado en la morada de los señores Bagú.

De Quilmes



Grupo formado por distinguidos jóvenes que concurrieron al último baile de disfraz y social últimamente realizado.



Señoritas González Caffarena, Piedemonte y González, señor Bagú, señoritas La Rocca y Pozzo y señores Balbich y Pozzo.



ALGODON ESTERILIZADO
GIBSON
PREPARACIONES ANTISEPTICAS GIBSON
500 Suero Hayem
500 Suero Hayem
ALGODON
ESTERILIZADO
250 Gramos
Ha l'egado a obtener una preferencia absoluta
de parte de médicos y enfermos el material de curación aséptico, antiséptico y esterilizado: gasas, algodones, vendas, sueros, inyecciones hipodérmicas, etc.
que sale de nuestros laboratorios
por la sencilla razón de que tanto unos como los otros exigen, para estas cosas de uso tan delicado, una escrupulosidad absoluta de preparación. Y esta escrupulosidad es una de las característicás de todo lo que lleva nuestra marca.
Usted puede adquirir material de curación con nuestra marca en todas las farmacias de la República o en cualquiera de nuestros dos establecimientos profesionales.
FARMACIA Y DROGUERIA
DIEGO GIBSON
168, DEFENSA, 192 Sucursal: FLORIDA, 159 (Pasaje Güemes)
Unión Telefónica del 5921 al 5925, Avenida
PREPARACIONES ANTISEPTICAS GIBSON
FARMACIA DROGUERIA
GIBSON
VENDAS BORICADAS
PREPARACIONES ANTISEPTICAS GIBSON
FARMACIA DROGUERIA
GIBSON
COMPRESAS
ESTERILIZADAS
20 X 20



UN ASUNTO DE INTERES MATERIAL PARA CRIADORES DE LANARES. ESTUDIOS Y EXPERIMENTOS LOCALES SOBRE LA LOMBRIZ

Se puede perdonar al lector si al primer golpe de vista pensara que el asunto de que este artículo trata fuera el estado deprimido de la plaza para todos los productos de la industria lanar, y especialmente los capones gordos y las ovejas para cría. Sin embargo es sólo respecto a los estragos que las enfermedades causan anualmente entre las majadas de la república que el que suscribe desea ocuparse hoy día.

Los estudios y experimentos hechos durante estos últimos años por la sección biológica de la Sociedad Rural Argentina han logrado, especialmente en cuanto a varias enfermedades de los lanares, resultados altamente satisfactorios.

Durante casi dos años, tanto el doctor Francisco Rosembusch, como el doctor Pedro J. Schang, se han ocupado particularmente de investigar la siempre prevalente y mortífera enfermedad conocida generalmente bajo el nombre de lombriz o gusanos en los ovejunos, y que ha sido comprobada en el Uruguay como la causa de una mortandad de 78 % entre los corderitos recién nacidos, mientras que, en esta república la misma enfermedad ha causado un porcentaje de pérdidas que variaba entre el 40 % y el 60 % en las majadas que pastaban en los campos naturales del lejano y cercano sur.

Al visitar una gran estancia en Juárez el otro día, el estado magnífico del campo me llamó la atención en primer lugar, y con más razón a esta altura del año, siendo el aspecto general más bien el de la primavera avanzada en vez del otoño en sus comienzos. Luego me di cuenta del excelente estado de los animales vacunos que parecían estar sanos y en buenas condiciones. Los animales ovejunos, al contrario, y particularmente los corderitos de la estación pasada parecían estar atrasados y me sentí obligado a hacer algunas observaciones al dueño a este respecto.

«Sí» — me contestó. — «Usted tiene razón. No han adelantado como sería de esperar, teniendo en cuenta el campo excelente en que pacen, pero el hecho es que el pasto aquí es demasiado largo y demasiado abundante. Tengo actualmente toda la hacienda que puedo atender, y, en efecto, no me atrevo tener más de lo que hay a causa del invierno severo que sufrimos en esta región. Tomemos por ejemplo el año pasado. El tiempo fué seco e hizo un frío temible, y me costó mucho trabajo pasar el invierno sin perder ovejas.

«Estoy convencido de que el pasto largo engendra enfermedades en las ovejas, y los corderitos que usted ve en este potrero representan tan sólo un 34 % de los corderitos del año pasado. Sí, señor, calculo una pérdida del 66 %, y toda la culpa la imputo a la lombriz. Algunos años causa más estragos que otros, pero todos los años es responsable por un porcentaje considerable de la mortandad entre las ovejas.»

Mi amigo se entusiasmó cuando le dije que me habían informado sobre el ensayo de un nuevo elemento químico que prometía resultados satisfactorios en la eliminación de la plaga, y que una vez comprobada la eficacia del nuevo remedio, éste sería expendido en los mercados del mundo, y de manera especial en las repúblicas sudamericanas.

Coincidencia extraña fué que en el tren en que volvía a Buenos Aires encontrara, en un ejemplar atrasado de los Anales de la Sociedad Rural Argentina, un artículo de seis páginas tratando del mismo asunto y conteniendo algunas consideraciones de interés y utilidad suministradas por los doctores Rosembusch y Schang.

Investigaciones llevadas a cabo por el Instituto Biológico de la Sociedad Rural Argentina y su hábil director, doctor Francisco Rosembusch, bajo la supervisión directa del doctor Schang, han comprobado ampliamente que la causa de la enfermedad es la invasión en el tubo gastrointestinal de parásitos, fenómeno que se complica en muchos casos con la infección parasítica de los órganos de la respiración. Esto se observa generalmente desde el período del destete hasta un año de edad; pero rara vez se nota en las ovejas.

La gran mayoría de estos parásitos viven de la sangre del animal infectado, segregando una materia tóxica que disuelve los corpúsculos rojos con el resultado de que se produce una debilidad extrema, y en estos casos las complicaciones son varias, siendo muy frecuentes la infección gastrointestinal y la pulmonía.

Investigaciones bacteriológicas y parasíticas practicadas localmente en un número de borregos han comprobado fuera de duda que el parásito más común es el «strongylus contortus» que se encuentra generalmente en los intestinos, especialmente en el intestino delgado, en millares de animales, como también, aunque en menor cantidad y con menos frecuencia, el «strongylus fillicolis» y, finalmente, la lombriz solitaria. En el intestino se encuentran los «oesophagostoma», «bunostomum» y, de vez en cuando, «trichocephalus», y en los pulmones el «strongylus filaria» en cantidades enormes.

COMO SE CONTRAE LA ENFERMEDAD

Según las investigaciones del doctor Schang, los pastos de los campos infectados por los animales ya atacados de la enfermedad, especialmente en la parte inferior de las hojas (la parte mojada y a veces podrida), se hallan cubiertos con larvas del tamaño de un milímetro, y estos parásitos diminutos son capaces de resistir al tiempo más inclemente.

Una vez tragadas por las ovejas, estas larvas se convierten en los parásitos «strongylus contortus» y «fillicolis», especialmente en los intestinos de los borregos, poniendo cantidades enormes de huevos que luego son expulsados con las heces. Los huevos, al encontrarse en un lugar húmedo, producen a su vez pequeñas larvas dentro de breves días, que son muy activas, experimentando una rápida transformación, y que según los ensayos hechos por el doctor Schang viven durante varios meses.

Entre los parásitos encontrados en los intestinos son los «oesophagostomas» los que se hallan en forma adulta en el intestino grueso. Los huevos de éstos producen unas larvas muy pequeñas que a su vez entran en el canal de alimentación con el pasto comido. Perforan la membrana del intestino grueso, formando una ampolla visible en la cual, al abrirse, se halla una materia verde o un centro amarillo con alrededores negros, y algunas veces infiltrados con cal. Las larvas se desarrollan en esta materia y caen eventualmente en el interior del intestino donde llegan a forma adulta, produciendo últimamente el parásito que se titula en término vulgar «lombriz ovejuna».

Otro parásito intestinal, el «bunostomum», de cuya evolución aun no se sabe nada, se supone sea similar al «anquilistoma» (un parásito que se halla en los seres humanos y que produce la enfermedad que en un tiempo se distinguía con el nombre de «enfermedad de los mineros»), pues hay muchos puntos en que se asemejan, incluyendo el de poder atravesar la membrana.





Los parásitos de los pulmones, «strongylus filaria», que se encuentran en forma adulta en los tubos bronquiales, son expectorados por vía de la tráquea. Las larvas, que se desarrollan en lugares húmedos, penetran en las membranas del mismo modo que los «anquilostoma», entrando luego en la sangre y últimamente en los pulmones en donde llegan a forma adulta. Según las investigaciones del señor V. Linden, en condiciones favorables este ciclo puede completarse en el mismo suelo de manera tal que implica una infección del campo durante muchos años.

MODO DE DIAGNOSTICAR

El hombre de campo conoce bien las síntomas de la infección: el animal se encuentra debilitado, flaco, triste y estúpido, cabizbajo y con la mirada errante; sus movimientos son lentos y se halla afectado de diarrea; la lana trasera está muy manchada. En el caso de tener lombrices en los pulmones sufre de una tos seca y dura, y cuando la debilidad se acentúa el animal se aparta de la majada, pareciendo estar en un estado de estupor. Al examinarlo se halla que las membranas mucosas evidencian la anemia, y frecuentemente la parte inferior de la garganta se halla muy hinchada y blanda al toque.

La evolución de la enfermedad es lenta, prolongándose durante muchos días, hasta que al fin el animal muere de debilidad; pero en algunos casos, cuando el animal tiene mayor resistencia y está menos flaco, otros síntomas llegan a notarse, como ser temperatura alta, intranquilidad general y una tristeza intensa causadas por las complicaciones.

DONDE LAS LOMBRICES SE DESARROLLAN MAS

La enfermedad empieza a mostrarse en el mes de diciembre, por regla general, aumentando la intensidad hasta febrero, marzo y abril, después de destetarse los borregos. En campos bajos las condiciones son generalmente favorables para el desarrollo de las lombrices debido a su mayor humedad, y las lluvias periódicas también tienden a agravar las consecuencias de la infección, produciéndose una mortandad más elevada; pero los campos altos y hasta los alfalfares no son inmunes a la peste.

Al morir el animal, un examen demostrará que debajo de la piel existe una cantidad de un líquido transparente, como también en los pulmones y en el pecho, que el cuerpo se ha enflaquecido en extremo y que los ganglios se han hinchado segregando una gran cantidad del líquido. Algunas veces los pulmones tienen la parte anterior endurecida, como el hígado, mientras la parte posterior se halla llena de nódulos pequeños. Las cavidades pulmonares y cardíacas contienen también dicho líquido, pero los riñones y el hígado se encuentran normales.

Lo mismo sucede con el primer estómago, que no presenta ningunas indicaciones anormales, pero los intestinos a veces contienen un líquido con filetes de sangre en los cuales se hallan numerosos parásitos de un color rojo pálido y que varían desde uno a dos centímetros de largo («strongylus»), mientras que en los pliegues de las membranas mucosas hay abundancia de parásitos y estos pliegues se hallan muy ulcerados. El intestino delgado también contiene un líquido fileteado y espeso, de color rojo pálido, o con manchas rojas, con abundancia de parásitos más angostos y más cortos que los que se encuentran en la panza.

MANERA DE COMBATIR LA ENFERMEDAD

Cuando la enfermedad hace su primera aparición los animales atacados deberán ser apartados, y toda la majada, tanto los enfermos como los sanos, deberá recibir una dosis de sulfato de cobre de diez gramos por cada litro de agua de lluvia, mezclado en un receptáculo de vidrio o de madera. La dosis para cada animal será de 100 centigramos.

Este tratamiento ha de repetirse con un intervalo de ocho días y, si fuese necesario, hasta tres o cuatro veces para los animales enfermos. Después de tomar el remedio las ovejas deben quedar encerradas en el corral durante un par de horas a fin de que no tomen agua.

Después de la segunda dosis los animales que parecen estar sanos serán puestos en un potrero en donde no ha habido animales jóvenes, terneros o borregos durante el año anterior.

Si sucediera que nuevos casos de la enfermedad se observaran entre los animales sanos, el tratamiento con sulfato de cobre deberá repetirse dos veces más con intervalo de ocho días. Cuando el porcentaje de animales atacados por la enfermedad es bajo en el principio, los resultados benéficos del tratamiento mencionado se dejan sentir casi inmediatamente. Esta manera de combatir la enfermedad ha sido ensayado en los Estados Unidos, en Australia y en Sud Africa, como también en este país, con resultados excelentes, y si bien no ha sido posible salvar todos los casos más graves de la enfermedad, un porcentaje elevado ha sido curado siempre que el tratamiento haya sido aplicado en los comienzos de la epidemia.

Experimentos llevados a cabo con un suero obtenido de caballos, preparado con los gérmenes aislados en las vísceras de los borregos, y combinado con el tratamiento antihelmintolita, han dado mejores resultados que el tratamiento antihelmintolita solo.

Teniendo en cuenta que los parásitos que causan la enfermedad se desarrollan en gran parte en el pasto mismo, no hay que decir que pueden ser destruidos por millones con quemar el pasto, pero este no es siempre conveniente. Otro sistema es el de dar una dosis del remedio a todos los borregos dos veces por mes desde el mes de diciembre hasta el mes de abril, a fin de eliminar gran parte de los parásitos antes de que la enfermedad pueda desarrollarse en mayores proporciones.

TRATAMIENTO PARA LA LOMBRIZ PULMONAR

1.º — Como he indicado más arriba, apartando los animales atacados, especialmente los que sufren de una tos severa.

2.º — Estos últimos casos deberán ser tratados con la aplicación de uno a dos centímetros cúbicos de cloroformo en las narices, operación que se hace muy lentamente, gota por gota, teniendo cuidado al aplicar el cloroformo en una de las narices de cerrar la otra. El animal deberá tenerse firme entre las piernas del operador y una vez que da indicios de caerse se suspende la aplicación de la droga. Este tratamiento ha sido recomendado por el señor Hall en los Estados Unidos, y el Instituto Biológico de la Sociedad Rural Argentina lo ha ensayado con resultados satisfactorios.

RESUMEN

Al notarse los primeros síntomas de la enfermedad, todos los borregos, sanos y atacados, deberían recibir el mismo tratamiento, apartando los animales enfermos y cambiándolos de potrero.

Siguiendo este método los resultados obtenidos serán satisfactorios e inmediatos.

GUILLERMO E. ST. J. PETERS

Nuestros pequeños visitantes









Dora F. Núñez: bailarina. — José A. Ledesma: Sol de Mayo. — Dominga Bodela: turca. — Jovita Alvarez Fernández: bailarina rusa. — Angélica Bedoya: pollito. — Alberto Suárez: calabrés. — Blanca I. Fornari: bailarina.







Orlando Panot: payaso. — Josefina Chapocci: holandesa. — José R. Droppiani: gaucho. — María I. Pérez: manola. — Dionisio Arondia: gaucho. — Lelia Toth: sultana. — Orga Melia Cubas: maja.



El Señor JOSE ANTONIO, VILLAR LOPEZ, Alienes Lauria, España dice lo siguiente:—"Tengo sumo placer en escribir estas líneas, para hacer constar a Vds. mi gran agradecimiento por la cura completa que en mi caso han efectuado las Píldoras De Witt. Durante mucho tiempo padecí de enfermedad de los Riñones y Vejiga, y sentía ganas de orinar con gran frecuencia.

Sufría dolores terribles y nada parecía aliviarme hasta que por casualidad me decidí a tomar las Píldoras De Witt. Después de tomarlas durante tres dias me sentí aliviado, mi orina cambió de color según Vds. declaran es uno de los resultados de sus Píldoras, quedando así probado que las Píldoras están limpiando los Riñones y la Vejiga, también pasé cierta materia cristalizada. Los dolores fueron disminuyendo de dia en dia, quedando ahora yo en un todo curado después de tomar solamente dos botellas de las Píldoras De Witt.

Doy a Vds. permiso que **hagan saber lo expuesto al público en general**, con el fin de habilitar a aquellas personas que padezcan de la misma enfermedad que yo, a que obtengan sin demora el único remedio eficaz."

TESTIMONIO DE BUENOS AIRES.

«Hacía varios años venía sufriendo horriblemente de los riñones, cosa que me veía muchas veces imposibilitada para atender mis ocupaciones. Después de haber tomado infinidad de específicos, muchos de ellos que decían curar radicalmente, pero no me surgían efecto. Un buen día mi hijita, mirando en el diario, vió el aviso de sus Píldoras, de las cuales pedí muestra, y al terminar el segundo frasco me siento restablecida, pues también sufría de jaqueca e inflamación de los ovarios, y desde que seguí este tratamiento desaparecieron esos males. Así que no me queda más que recomendarlas a toda persona que sufra de los riñones, y dar a ustedes las gracias por la bondad de que con ello salvarán a muchos de sufrir». — Sin más, saluda atte. — MARIA D. DE SEGUEL, calle Trelles, 691.

PILDORAS DeWITT

para los Riñones y la Vejiga

El Mejor Remedio en el mundo entero para

Reumatismo.	Cistitis.
Lumbago.	Piedra.
Ciatica.	Gota.
Cálculos.	Dolor de Espalda.
Debilidad de Espalda.	Lasitud.

Todas las Formas de Trastornos de la Vejiga.

Se venden en todas las principales farmacias y droguerías; pero si Usted tiene alguna dificultad en hallarlas, pídalas al depósito general:

E. C. De Witt & Co., Ltd., Casilla de Correo 1550, Buenos Aires.

Previo recibo de una estampilla por valor de 5 centavos, enviaremos porte pagado una muestra conteniendo cantidad liberal junto con un folleto interesante.



¡ECONOMIA POSITIVA! — ¡GARANTIA ABSOLUTA!

Por sólo $ 30.— m/n. entregamos en el día, sin demora, un estuche fino conteniendo: **DOS ANILLOS ½ caña, color verdoso de oro 18 kilates sellado, macizo, con iniciales, fecha y año grabados, y como obsequio UN CINTILLO de oro ref. con cinco brillantitos símili.**

NOVIOS, APROVECHEN ESTA OCASION



N.º 395. — Oro 18 kilates, macizos, brillantes negros del Brasil legítimos, a $ 25.—

N.º 391. — Bonito anillo de oro ref. y piedras químicas finas, a.. $ 6.—

N.º 394.—Aros platinados y brillantes negros del Brasil, a $ 6.—



N.º 367. — El gatito de la suerte, bonito prendedor en esmalte fino, color negro o gris, precio de reclame, a.......... $ 1.50



N.º 397. — Plata platinada, centro brillante negro, contorno blancas, a... $ 9.—

Recibimos en pago cartoncitos 43 a dos centavos cada uno.

¡ADVERTENCIA! NO CONFUNDIR NUESTRA CASA CON OTRAS: ES ENTRE VENEZUELA Y MEJICO

RELOJERIA Y JOYERIA LA SUIZA-AMERICANA
P. SEITLER
BERNARDO DE IRIGOYEN 540 - Bs AIRES

Nuestros amiguitos de provincias



Anaruy Villa: jockey. — Lomas de Zamora.

Niñas de Cadario: pierrot y fantasía.— Lomas de Zamora.

Niños de Rebollo: odalisca, pierrot, aldeana y payaso. — Lomas de Zamora.

Colaquito Araujo: pierrot. — Mar del Plata.

Olga Elvira y Jorge Echagüe: pierrot, y fantasía. — Lomas de Zamora.

María Angélica Rodríguez: aldeana. — Lomas de Zamora.



Susana Insauiti: manola. — Mar del Plata.

Magdalena y Lucrecia Peña Salas: aldeana y gitana. — Mar del Plata.



Norberto y Osvaldo Coppota: payaso y pelotari. — Mar del Plata.



Elsita Sondereguer y Bonino Bravo: piel roja y manola. — Mar del Plata.



Carlos Joaquín y Miguelito Anchorena: turcos. — Mar del Plata.



Haydeé Otaegui: pierrot. — Mar del Plata.



Aliván César Cepeda: apache. — Gualeguaychú.



Carlitos, María Luisa y Ligia Amanda Grasi Longo: holandeses y dama antigua. — Sá Pereira.



Niño de Méndez: Viruta. — Gualeguaychú.



María Antonieta Carata: manola. — Gualeguaychú.



Jorge y Edith Suárez: fantasía. — Mercedes (San Luis).



Zoraida M. Echasareta: margarita. Gualeguaychú.



Ana María Sánchez: japonesa.— Gualeguaychú.



Olga María Sesor Cepeda: árbol de Navidad. — Gualeguaychú.



Tomás Beto: pavo real. — Gualeguaychú.



María Domingo Lamber: bailarina. — Gualeguaychú.



Juan Echeverri Agesta: jockey.— Gualeguaychú.



Niño Domínguez Jurado: general. —Gualeguaychú.



Niña Buscchiazo: aldeana. — Gualeguaychú.



EAU DE COLOGNE VERITABLE, especial para el tocador y de exquisito perfume.



EAU DE «LAVANDE AMBREE», frasco cuadrado, esmeradamente preparada y destilada con flores de los Alpes.



LOCION SIUL, extra fina (uso salón), especial para el cabello.

$ 1.40 la caja

$ 2.— el tarro

La juvenil frescura de su semblante la obtendrá Vd. si emplea en su toilette el JABÓN, la CREMA HIGIÉNICA y el exquisito POLVO GRASOSO

Brissac.

Sus componentes son purísimos, de la mejor calidad, y su fragancia exquisita. Las mejores esencias del Oriente las empleamos en su preparación.

Unicos Concesionarios de los Productos BRISSAC:

L. AUBERT y Cía.

JORGE NEWBERY, 3443-55

Unión Telefónica, 2045, Belgrano

En Asunción (Paraguay): TOMAS CARO, Presidente Franco, 512. — En Montevideo (República O. del Uruguay): RICARDO L. ALONSO, Rondeau, 1440-42.

EN VENTA EN TODAS LAS TIENDAS, FARMACIAS Y PERFUMERIAS.



VOLUPTE (gran fantasía) con estuche y sin él, perfume embriagador, no debe faltar a ninguna dama elegante.

LOS LIBROS

En el deseo de propender al conocimiento y difusión de la producción intelectual entre nosotros, publicaremos una sucinta bibliografía y juicio crítico de los libros que lleguen a nuestra redacción.

ENSAYO HISTÓRICO SOBRE LA REVOLUCIÓN DE MAYO Y MARIANO MORENO, *por el doctor Ricardo Levene.* — En varias ocasiones hemos tenido oportunidad de ocuparnos del doctor Ricardo Levene, señalándolo a la atención de nuestros lectores como uno de los más distinguidos, laboriosos y perspicaces cultores de los estudios históricos entre nosotros. El doctor Levene no es de los que se satisfacen con saber lo que han dicho otros historiadores, por autorizados que sean: quiere siempre ir a las fuentes, para formarse juicios propios, que pueden coincidir o no con los de aquéllos. En esta obra, que hasta ahora es la más importante entre las suyas, el autor estudia los orígenes y desarrollo de las ideas y de los hechos que tuvieron como consecuencia la Revolución de Mayo, relacionándolos con la gloriosa personalidad de Mariano Moreno, y sus dos no pequeños volúmenes están llenos de informaciones curiosas, de datos interesantes, de apreciaciones sugestivas. Como es natural tratándose de obra de tal magnitud y sobre asunto tan capital, no siempre estará la opinión del lector en perfecto acuerdo con la del autor; pero esas divergencias no son sino nuevas muestras del valor de la obra del doctor Levene, que ha entregado a las discusiones de los entendidos el fruto de una labor larga, tenaz e inteligente, no habiendo sido pocas las dificultades que ha tenido que vencer para hacerse de documentos importantes que hasta ahora habían escapado a las investigaciones de los eruditos.

SOCIOLOGÍA RELATIVISTA SPENGLERIANA, *por Ernesto Quesada.* — Spengleriana viene de Spengler, apellido del sociólogo alemán cuyas doctrinas expone el doctor Quesada en este libro, cuya sola vista basta para que sea mirado sin mucho temor, pues es menos voluminoso que de ordinario lo son los de nuestro eminente polígrafo. Al señor Quesada no le arredra empresa intelectual alguna, y cuando emprende una la lleva a cabo con la minuciosidad, la prolijidad, la abundancia y también la gravedad que caracteriza a los profesores alemanes, entre los cuales el señor Quesada escoge sus maestros. Es una lástima; porque si el señor Quezada se latinizase un poco, sería más interesante, aunque sus libros fuesen menos extensos. En todo caso, éste, como todos los suyos, honra, no diremos la ciencia, pero sí el doctoralismo de nuestros círculos universitarios.

BIOGRAFÍA DEL CORONEL MANUEL DORREGO, *por Carlos Parsons Horne.* — La de Dorrego es, sin duda, una de las figuras más atrayentes entre las de nuestros próceres, contribuyendo a ello hasta su trágico fin, que tanta influencia tuvo en los sucesos posteriores. Esta biografía suya, en que abundan los documentos interesantes, no tiene sino el defecto de cierta falta de proporcion, por alargarse demasiado el autor en consideraciones que pudo reducir a unos cuantos párrafos. Es esa falta de concisión, esa superabundancia de palabras inútiles, lo que más puede perjudicar a obras de esta clase, de positivo valor por lo demás.

LECCIONES DE HISTORIA AMERICANA Y ARGENTINA (época colonial), *por M. M. Oliver y F. G. Somariva.* — Es tal la deficiencia de la gran mayoría de los textos de historia, nacional o extranjera, que se imponen, no siempre por razones de carácter docente, a los alumnos de las escuelas y colegios, que ya va siendo tiempo de que el Ministerio de Instrucción Pública se preocupe de poner un poco de orden en ello, a fin de que los estudiantes aprendan historia en textos buenos, escritos con preparación, seriedad y sinceridad. Ya es tiempo de quitar a maestros y profesores más o menos incompetentes la cómoda tarea de escribir textos deficientes, cuando no rematadamente malos, con otros propósitos que los didácticos, puros y limpios, no incompatibles, por cierto, con la natural aspiración a una remuneración legítima del trabajo hecho, cuando la merezcan. Quizás el mejor sistema para concluir con la enojosa situación actual sería abrir un gran concurso para textos de historia; pero un concurso serio, sin segundas intenciones, sin jurados dispuestos a oir recomendaciones, sin el peligro de los pequeños *tripotages* que suelen malear tales iniciativas. Pero advertimos que el ministro de Instrucción Pública no nos oye, sin duda porque hablamos de algo susceptible de tener buenas consecuencias para la materia de su resorte, y volvemos a nuestros carneros. Los autores de este nuevo texto de historia americana y argentina (época colonial) son catedráticos distinguidos en el ramo a que su libro se refiere, y han escrito un texto que ofrece, sin duda, ventajas sobre muchos otros. Lo que a nuestro juicio le falta, por lo menos en ciertas páginas, es un estilo más cuidado, porque es bueno no perder de vista, cuando se escriben textos, la circunstancia de que los muchachos han de aprender en ellos no solamente nombres y hechos, sino también la manera de expresarse con corrección, concisión y, si es posible, con elegancia. La concisión sobre todo, la eliminación implacable de toda palabra inútil, de toda rebaba fraseológica, debe ser la primera condición de los textos de enseñanza, que no son precisamente artículos de periódico ni piezas oratorias de circunstancias. Con todo, reconocemos que este texto de los señores Oliver y Somariva sería quizás de los que resultarían premiados en el concurso de que hemos hablado.

JAVIER PRADO Y UGARTECHE. — Nuestro importante colega limeño *Mercurio Peruano* ha publicado en un solo volumen los tres últimos números del año pasado, que están dedicados a rendir homenaje a don Javier Prado y Ugarteche, fallecido hará pronto un año. El señor Prado fué, sin duda, una de las personalidades más descollantes del Perú contemporáneo. Sociólogo, historiador, diplomático, profesor universitario, en todos los campos en que trabajó, el señor Prado dejó la marca de su fuerte personalidad. Fué también un respetuoso admirador del Perú antiguo, y su casa ha sido convertida en un museo que lleva su nombre, y que es sin duda uno de los más importantes por sus colecciones de objetos incaicos y preincaicos, y también de la época colonial. El homenaje de *Mercurio Peruano* no puede, pues, ser más merecido.

VARIOS CAPÍTULOS DE OBSTETRICIA PRÁCTICA, *por el doctor Germán F. Costa.* — Contiene este volumen, enriquecido con buenas y abundantes ilustraciones, varias conferencias del profesor doctor Enrique A. Boero, de quien el doctor E. Cantón dice muy justicieramente en el prefacio que «piensa mucho y escribe poco, y cuando esto hace, es siempre lo que ha visto y estudiado empeñosamente, con un espíritu de envidiable ponderación». Este libro será, pues, de grandísimo provecho, no sólo para los estudiantes, sino también para los profesionales de verdad, aquellos que creen que siempre queda algo por aprender.

BIBLIOGRAFIA

Francesca de Rimini, drama, por Silvio Pellico, Teatro Popular. Editores Moro y Tello.

A los hombres, por Eduardo Escobar.

Poemas, por Enrique G. Vanasco. Santa Fe.

Almanacco de "La Patria degli Italiani" para 1922. Editor Giulio Salvucci. Buenos Aires.

Cultura hispano-americana. Año XI. Núm. 111. Madrid.

Mármoles y bronces, poesías, por Alfonso Espino. San Salvador.

"El Avión", publicación mensual. Núm. 1. Buenos Aires.

La campaña de Carabobo, relación histórica militar, por el coronel Arturo Santana, Caracas.

La ley de alquileres, estudio jurídico por el doctor Carlos Alberto Alcorta. Editor Jesús Menéndez.

Cámara sindical del comercio de frutas y anexos. Año VI. Número 66.

Revista Marítima. Año IV. Núm. 74. Montevideo.

Los hermanos Karamazof, drama por Dostoiewsky, adaptado de la novela por Jean Groné y Jacques Copeau, traducción de Bolla. Edición Teatro Popular, de Moro y Tello.

Hacia las cumbres, poemas, por Gastón Figueira.

Sendas de luz y sombra, por Ernesto H. Canale, prólogo de Danero. Editorial Tor.

Nuestros pequeños visitantes



Coralia López Rodé. — Jerónimo García: fantasía. — Josefina, América y Alfonso Oliveira, María E. García, Elías, Enrique y Alberto Marcos y Noemí Apa. — Derha, Ricardo y Elsa Bollini. — Conrado Fortuna: gaucho. — María M. Noé Pastori: bailarina.









Nélida Terragno y Alcira Siqueira: holandesa y gatita. — Antonia Rodríguez: gitana. — Roberto Balado: Unión Postal Universal. — José Eduardo Sancibieri: pescador. — Miguel Alberto y Mario Raúl Sericchio: marqués y pierrot.

ESTELA DEL PRODIGIO

Aromaban las hierbas todas,
Con aroma de santidad,
Y el sendero se estremecía
Bajo el orvallo matinal,
Cuando a su retiro del monte
Se tornaba San Gundián.

Tañía en la iglesia del alba
Una campana celestial,
Y el alma de las hierbas iba,
Trémula de amor y humanidad,
A juntarse con la campana
Por la senda llena de paz.

Estábase una molinera
De su molino en el umbral:
En la cinta tiene la rueca
Y en los labios tiene un cantar.
Aquel molino el ermitaño
No lo había visto jamás.

— Molinera que estás hilando
A la vera de tu heredad,
¿Quieres decirme si tú lo sabes
Adónde este camino va?
Que me basta a desconocerlo
De una noche la brevedad.

— A la cueva de un penitente,
En la hondura de un peñascal.
— Nunca falte lino a tu rueca
Ni verdores a tu linar
Ni a las piedras de tu molino
El agua que impulso las da.

La bendijo el santo ermitaño
Y se alejó con lento andar.
Cuando llegaba a su retiro,
Halló que un viejo con sayal,
Leyendo estaba en un infolio
Sobre una piedra del lindar.

— Ermitaño que penitencia
Haces en esta soledad:
¿Cómo llegaste a mi cabaña
Donde nadie llegó jamás?
¿Cómo el roble que ayer nacía
Parece cien años contar?

El penitente alzó los ojos
Inclinados sobre el misal
Y saludó haciendo tres cruces
Con reverente cortedad,
Que en sueños le fuera anunciado
El retorno de San Gundián.

— Padre de la barba florida
Por tres siglos de santidad,
Desde que oíste al ruiseñor
Primaveral y celestial,
Cinco ermitaños hemos sido
De este monte en la austeridad.

El santo sintió del milagro
El hálito ardiente en su faz,
Y bajo el roble, que de rosas
Se cubría como un rosal,
Vió que dos ángeles estaban
Una sepultura a cavar!...



RAMON DEL VALLE INCLAN

"Germinase"

Mamita, quiero más!...

La alegría del hogar la constituyen los niños, sanos de cuerpo y espíritu.

Y la salud de los niños radica principalmente en la buena alimentación que se les proporciona.

Las madres inteligentes saben bien que tienen en el popular alimento

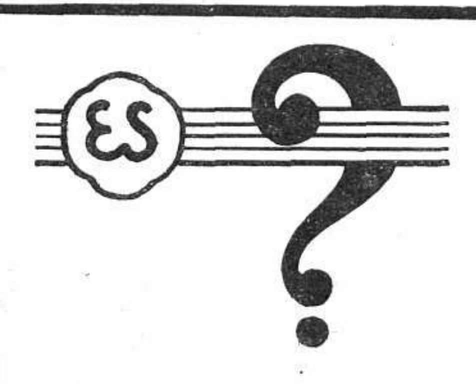


(*El alimento que contiene* **todas** *las Vitaminas*)

la más poderosa y eficaz ayuda para criar a sus niños sanos y contentos.

La ***"Germinase"*** es el único producto en su género elaborado **con cereales frescos y bien seleccionados** de nuestro país; solamente por eso es superior y más sano que los similares importados.

Se vende en las Farmacias y Casas de Alimentación



Algo Interesante



Piense y Espere



Por informes y pedidos a la Administración del «Edén Hotel» La Falda, F. C. C. N. A., o al Escritorio en Buenos Aires: B. Mitre, 552. U. T. 2159, Av.



La Obesidad

Se cura con el Té del profesor **Densmore, de New York,** sin dieta y sin la menor molestia. No olvide que engordar en **envejecer.** Vea lo que dice el distinguido médico de Buenos Aires Dr. Edmundo Kaden a propósito del Té Densmore:

«Señores M. Figallo y Cía. A pedido de ustedes me es grato comunicarles que el enfermo obeso tratado por el **Té Densmore,** durante tres meses, bajó **11 kilos 600 gramos,** ya está de alta; he usado el **Té Densmore** en cuatro o cinco casos parecidos, con éxito siempre muy satisfactorio.

Dr. Edmundo W. Kaden.»

Por instrucciones y precios, dirigirse a los únicos introductores: **M. FIGALLO y Cía., Buenos Aires, calle Maipú, 212.**



WINCARNIS

El vino de la vida.

Es un tónico que obra directamente sobre los glóbulos rojos de la sangre, fortifica el sistema nervioso. Para los convalecientes no hay dada mejor.

Recomendado por más de 10.000 médicos de todo el mundo.

Agentes:
Grandes Almacenes
FEENEY y Co.
Perú y Victoria
La firma no existe más en la calle Cangallo.



EPILEPSIA CURADA

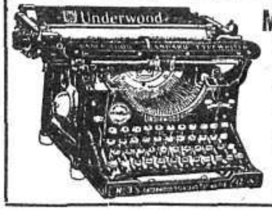
Pida folleto "A" gratis que contiene todos los informes del afamado REMEDIO de TRENCH para epilepsia, ataques y enfermedades nerviosas.

30 años de éxito.

Aprobado por el Departamento Nacional de Higiene.

A. G. HUMPHREYS.

Casilla de correo 675 — Buenos Aires.



MAQUINAS DE ESCRIBIR

DE CUALQUIER MARCA

Perfectas y garantidas.

Vendemos a bajo precio

Catálogo

Taller de REPARACIONES

MAYA y Cía.

Reconquista, 291 - Buenos Aires

LOTERIA NACIONAL

Próximos sorteos: Abril 5, de **$ 100.000.** El entero, pesos 21.—; el quinto, **$ 4.20. La COMBINACION** de **$ 120.000** vale **$ 27.—.** A cada pedido agréguese pesos **1.—** para gastos del certificado y remisión del extracto. Giros y órdenes a

HECTOR SACCOROTTI

ENTRE RIOS, 1114 — BUENOS AIRES



YERBAS ANDINAS

para tratamiento de las enfermedades en general: TE INDIGENA, tónico digestivo. Catálogo que enseña el naturalismo, gratis, solicite al señor J. M. CARRIZO, calle Independencia, 2515. — Buenos Aires.



¡Señoras!

¡LA POUPÉE!

TAMBIEN LIQUIDA

por exceso de mercaderías.

FAJAS de elásticos, para vientre colgante, como la muestra, a .... $ **15.—**

CORSES tricot elástico, a $ **18.50**

CORSES sin ballenas, elástico a la cintura, a $ **7.50**

FAJAS para riñón flotante, alta calidad, a..... $ **10.—**

LA POUPÉE Cerrito, 122 Buenos Aires — Remitimos al interior PIDAN FOLLETOS

NO DESCONFIE USTED

de la curación de sus

HEMORROIDES

hasta que no haya utilizado el

NORIDAL

Con este notable medicamento extirpará rápidamente la cruel dolencia y evitará el peligro de graves complicaciones.

MENDEL y Cía.
Guardia Vieja, 4439 — Buenos Aires



PRODUCTOS "VASENOL"

Polvo Vasenol para niños. Reemplaza con ventajas indiscutibles a todos los talcos. Precio.. $ 1.20
Polvo Vasenol Sanitario. Contra quemaduras de sol, picaduras de insectos, etc. Delicioso después de afeitarse. Precio............... $ 1.20
Polvo Vasenol Antisudoral. El único infalible e inofensivo para la higiene de los pies. Precio.. $ 1.20
Crema Tolitte Vasenol. (En tarros de porcelana). Posee virtudes sorprendentes para embellecer el cutis. Precio...................... $ 2.50
Polvo Vasenol para la cara. Es preferido por todas las damas. Precio $ 4.—
Pasta Vasenol (en pomos). Para niños y adultos. Maravilloso preparado curativo (para granos, eczemas, etc.). Precio................ $ 1.20
Jabón Vasenol. Exquisito producto puro y curativo de extrema suavidad. Deliciosamente perfumado. Precio......................... $ 1.30

Concesionarios: Alberto Romero & Cía. - Belgrano, 839 - Buenos Aires

IMPORTANTE

En la época que vivimos, los que se quedan Calvos se quedan porque quieren; igual pasa con los que tienen Arrugas, Pecas, Barros y Manchas en la cara, etc. Concurran al **INSTITUTO CARMEN SILVA,** protector del cabello y de la tez. Unico en el mundo que posee lo que usted necesita. Atiende por la tarde de **13 a 16**, señoras; de **16 a 20**, caballeros.

CABALLITO, 559. — **BUENOS AIRES.**

Fábrica de **Camas y Muebles**
de bronce inglés
Soliciten Catálogo gratis
Molina y Cía. - Industriales Argentinos
Esmeralda, 153 — U. T. 2922, Avenida

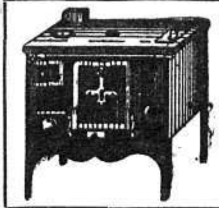
El pulidor **"Notable"**
para limpiar camas y metales es verdaderamente notable.

ULCERAS - Varices - Fístulas

y enfermedades de proceso supurativo, por más crónicas que sean, desaparecerán sin operación ni reposo en cama, empleando el ungüento

ULCEROL

Venta libre. — Certificado 4726. — Se vende en todas las buenas farmacias al precio de $ **10.—** el tarro.
Pidan datos y prospectos a los depositarios:
Cía. ULCEROL - Rivadavia, 875 - Buenos Aires



Cocinas Económicas

para carbón y leña, desde $ 1.500 hasta..... $ **75** m/n.
INSTALACIONES DE AGUA CALIENTE PARA BAÑOS
A. GENTILE
Deán Funes, 1328 - Bs. Aires
PIDA CATALOGO

Nuestros amiguitos de provincias



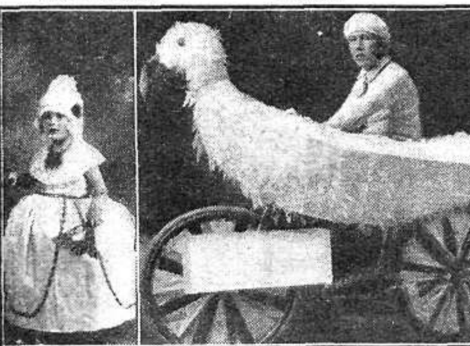
Corina y Axelina Alvarez: aldeana y japonesa. — General Villegas.

Niños de Pelagatti: fantasía. — Lomas de Zamora.

Santos Roberto Ghezzo: pierrot. — Luján.

Nélida y Oscar Seisdedos: jockey y pastora. — Carhué.

América y Constantino Saldivar: abanico y dandy — General Villegas.







Magdalena Fábreques: dama antigua — General Villegas.

Miques Monge: la paloma. — General Lamadrid.

Comparsa popular de gauchos. — Bernal.

Ofelia Carrosio: aldeana. — General Villegas.

— ¡Tomá Seneguina y dejáte de toser!


Lo que el médico recomendó:
EL MEJOR EXTRACTO DE MALTA
AFRICANA
EXTRACTO
DOBLE
porque no hay otro alimento más fácil y agradable de tomar, que sea asimilado tan bien por el organismo del convaleciente y que enriquezca la sangre como esta bebida a base de malta pura.
DE VENTA EN TODO BUEN ALMACEN.
GARANTIA
EXTRACTO DOBLE
CERVECERIA BIECKERT
Africana
negra
Agencia Johnson Lda.

Comentarios



Gómez se da un pellizco,
al notar que principia a amodorrarse,
pues quiere despertarse.
Y se despierta, al fin, y mira bizco.
(Lo cual es sorprendente,
para él mismo y el resto de la gente)
— ¡ Horror de los horrores ! —
exclama, furibundo.—
¿ Pero, han visto, señores?
¿ Hay caso igual al mío en este mundo?
Yo, con toda inocencia,
soñaba en la futura presidencia.
"Anímese" — me dice —
un poderoso amigo provinciano.
Y le estrecho la mano
... y me encuentro afeitado y sin la vice.
Me parece imposible.
¡ Esto es aterrador ! ¡ Esto es horrible !

— Ya ve, Torello, lo que me ha ocurrido.
¿ Calla usted? Lo comprendo. Está afligido.
Yo tenía derecho
a esperar y esperaba satisfecho.
Mas ¡ ay ! lo sucedido
me ha dejado maltrecho.
Es una infamia, ¿ no es verdad? Revela
en el Hombre un espíritu diabólico.
Lo que ha hecho no es cristiano ni apostólico.
¿ Calla usted? Su silencio me consuela





— Sí, Pueyrredón amigo.
Usted puede servirme de testigo.
Es cierto que no soy tan elegante,
como usted, que es un tipo deslumbrante.
No, no se ruborice. Se lo digo
porque esa es la verdad. Usted sabía
lo que yo pretendía.
Y no me censuraba. Se comprende
su actitud conociendo su hidalguía.
¡ Y hoy ando como pan que no se vende !

Bueno. También es cierto
que usted, mejor que algunos, bien podría
lucir la banda y el bastón un día.
Y, si le adulo, que me caiga tuerto.

— A ninguno le envidio,
Zurueta, ni valor ni condiciones.
¡ Pero quitarme así, las ilusiones !
Y dejarme, ¿ por quién ?, ¡ por un Elpidio !
No es correcto. No es justo.
¿ Se explica usted, Zurueta, mi disgusto ?



— Nadie me interpeló. Si un oprobioso
se proponía eso,
yo huía, presuroso,
con la velocidad de un tren expreso.
Yo mandé intervenciones por docenas
e hice otras cosas buenas.
Me sacrifiqué en todo,
¡ oh, Moreno ! y me pagan de este modo.
Usted no está en mi caso y se sonríe.
No se fíe, Moreno, no se fíe.

— Estimado colega,
de seguro no ignora
que he salido muy mal de la refriega.
¿ Qué puedo hacer ahora?
La ingratitud patente
del que era un padre más que un presidente
me humilla y me anonada.
Y aunque nos hemos de ir, como es probable.
a usted le queda el sable;
pero, a mí, ¿ qué me queda? Nada ¡ Nada !



— Ni usted ni yo, Salinas,
ambos personas finas,
figuraremos ya. Niegan el lauro
al que se lo merece.
¡ Ah ! Son, según parece,
capaces de elegir al plesiosauro.

MONOS DE MACAYA.

Correo sin estampilla.

P. G. — Buenos Aires. —
Al sujeto que hace gala
de tan inflado lirismo
y escribe en prosa tan mala,
¿qué le espera? ¡ El ostracismo!

O. — Buenos Aires. —
Huyamos de los que exigen
que los tengan por geniales.
Eso puede dar origen
a cuestiones personales.

F. T. B. — Buenos Aires. —
"Tu boca morderé, mujer, demente".
Encantador gaznápiro, detente.

Vantro. — Buenos Aires. — Calificarlo de mediano sería una baja adulación.

D. T. P., Avispa. — Buenos Aires. —
Una explosión subitánea
temerse puede, señores,
donde hay versificadores
de combustión espontánea.

C. I. L. — Buenos Aires. — Hay poetas, como los pasajes en los barcos, de primera, de segunda y de tercera. Usted puede ser clasificado entre los de tercera de preferencia.

R. D. — Buenos Aires. —
¿Qué a vegetar se concreta,
ni envidiado ni envidioso?
¿Cómo? ¿qué no es vanidoso?
Pues, entonces, no es poeta.

G. S. S. — Buenos Aires. —
¿Ahora se desayuna?
Juzgándolos muy poco interesantes,
no hace caso la luna
de los bardos ladrantes.

L. H. C. — Buenos Aires. —
¡Qué cosa aterradora!
¡Qué modo de "ripiar!
¿Emplea usted, ahora,
una ametralladora
para versificar?

L. B. M. — Buenos Aires. —
No es cosa de que se aflija
y que entone el miserere.
Corríjalo usted, si quiere,
y si no no lo corrija.

P. N. — Buenos Aires. —
¿Pero qué le ha pasado
que da esos gritos?
¿Se le han alborotado
los fagocitos?

A. S. N. — Buenos Aires. — Usted no nos engaña. Usted es el plesiosaurio, que se ha dedicado a escribir floridos madrigales.

Ballenato. — Buenos Aires. —
Lo suyo nos pareció
impersonal y grisáceo;
pero en fin, para un cetáceo
no está mal del todo, no.

J. J. B. — La Plata. — No.
E. G. — Pehuajó. — No.
Luxe. — Pampa. — No.

Año XXV. — N.º 1226
1.º de Abril de 1922

Talleres Gráficos de Caras y Caretas